



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

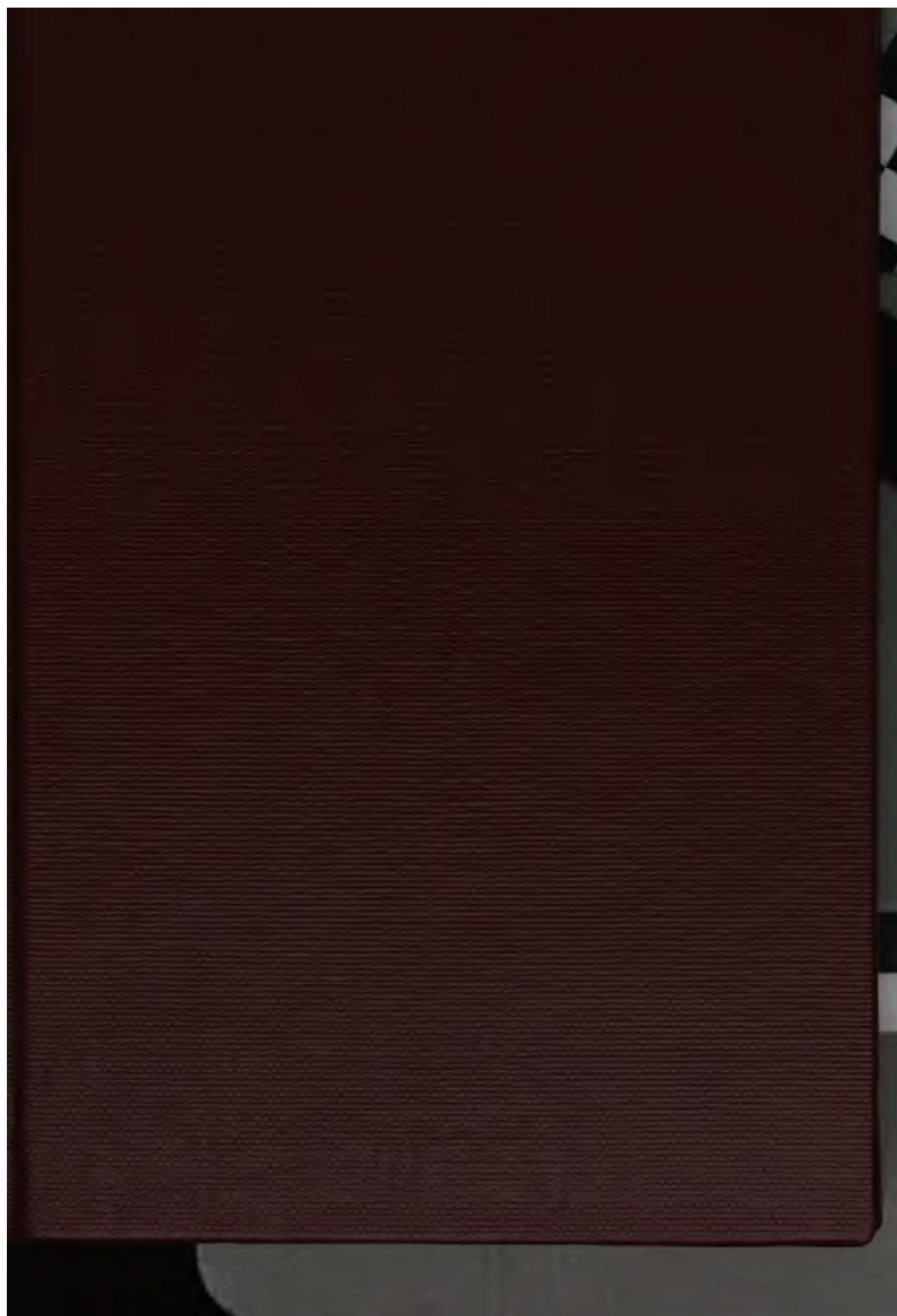
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

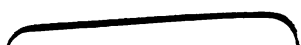
Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>





10



10

# HISTORIA

POLÍTICA Y LITERARIA

## LOS TROVADORES,

POR

ON VÍCTOR BALAGUER,

DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA,

TOMO SEGUNDO.

MADRID:

NTA DE FORTANET,  
E DE LA LIBERTAD, NÚM. 30.

1879.

STANFORD LIBRARIES





HISTORIA

POLÍTICA Y LITERARIA

DE LOS TROVADORES,

POR

DON VÍCTOR BALAGUER,

DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

---

TOMO SEGUNDO.

---

MADRID:

IMPRENTA DE FORTANET,

CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 39.

1879.



HISTORIA  
DE LOS TROVADORES.



# HISTORIA

  
POLÍTICA Y LITERARIA

## DE LOS TROVADORES,

POR

DON VÍCTOR BALAGUER,

DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

—  
TOMO SEGUNDO.  
—

MADRID:  
IMPRENTA DE FORTANET,  
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.

—  
1878.

ES PROPIEDAD.

# LOS TROVADORES.





# A.

## AMANE O DES-ESCÁS.

---

No hay medio de escribir biografía de este trovador. Nada se sabe de él. Sólo de sus propias obras se deduce que floreció á últimos del siglo XIII, en tiempo del rey de Aragon Jaime II, *el Justo*, y que era de noble alcurnia, ocupando un alto rango en la sociedad.

Debió pertenecer á la corte del monarca aragonés, pues se manifiesta muy adicto á la casa de Aragon.

Millot sospecha por su apellido que debia ser catalan, pero por su nombre de pila se inclina á creer que era de la familia de un Giraldo de Amanieu que, con otros caballeros de Gascuña, fué en 1217 á sostener la causa del conde de Tolosa, en lucha á la sazón con Simon de Montfort.

Milá es quien reivindica la gloria de este poeta para Cataluña, y fija y establece su origen y nacionalidad.

Por lo que toca á su nombre de pila, Amaneo (*Amanieu*), dice que efectivamente es poco usado en Catalu-

ña, pero demuestra que lo introdujo Amaneo de Albret que sirvió en la corte de Jaime *el Conquistador* contra los moros. Por lo que atañe al apellido Des-Escás, es decir, de ó de los Escás, recuerda que hay un pueblo en Cataluña así llamado (provincia de Lérida), donde evidentemente tenía el poeta su casa solariega y del que tomó el apellido.

Segun parece, fué un poeta de *Novas*, cuentos y narraciones. No se le conoce ninguna obra en forma lírica.

Voy á dar una idea de las cuatro obras, únicas que de él nos quedan.

#### I.ª

Una composicion de las llamadas *Doneaire*, especie de epístola dirigida á una dama, de quien al parecer está alejado, lamentándose por ello.

Está escrita toda en versos de nueve sílabas, pareados, y se resiente de monotonía y pesadez. Tiene tambien la circunstancia de estar cuajada de refranes, lo cual perjudica notablemente á la obra dándole un carácter presuncioso é impropio del objeto á que está dedicada.

Júzguese por esta muestra :

«Señora, yo os amo, pero ignorais todo el ardor de mi llama. Por esto dicen: *tal cree calentarse, que se quema...*

»El amor ha de compartirse entre el amante y la amada, quienes deben ayudarse mutuamente, ya que,

como dice un proverbio que me agrada, *con una mano se lava la otra y con las dos los ojos y la cara.*

» Yo espero que tendreis piedad de mí. *Tras de la lluvia viene el buen tiempo;* y áun cuando sé perfectamente que *mal de otro no es más que un sueño,* sé tambien que *peor es sufrir que morir...*

» Me estais viendo perecer, sin que os digneis salvarme la vida, de modo que en mí se verifica lo del adagio: *á buen servicio mal salario.* Si verdaderamente me amais, acudireis en mi auxilio, que *en la necesidad se conoce al amigo...*

» Cuando sea muerto os arrepentireis de no haberme salvado. *Tras el crimen el arrepentimiento,* pero ya entonces no será tiempo... »

Y así está toda esta composicion, que es la que comienza con estos versos, los cuales pueden dar una idea del metro y del estilo:

Dona, per cui planch é sospir  
soven, car á tart vos remir,  
per mercé 'us vuelh preiar e 'us prec  
que vulhats entendre mon prec,  
e que vulhatz saber mon sen,  
e mon cor e mon estamen  
e ço m' a fin amor conqués  
e vençut e laissat e prés  
per vos que non faitz á blasmar;  
que jes non podés devinar  
jeu com vos am, si no 'us o dic...

Es de notar el final de esta epístola que se separa del tono general de la obra, y que es importante por dar

idea de la época en que se escribió y por la cita de ciertos caballeros que debían gozar de celebridad en aquel entónces :

« El rey Jaime de Aragon, rey de Sicilia á pesar de los franceses y de los romanos, no adquirió tanta gloria para rey como vos para dama, ni ningun otro rey tampoco. Arnaldo de la Saga y Pons de Aragon no han alcanzado como caballeros más nombradía de la que vos alcanzásteis como dama. »

El pensamiento final de esta composicion es el único rasgo de verdadera poesía que hay en ella :

« ¡ Por Dios que tengais compasion de mí ! ¡ Gracia, por Dios, señora ! ¡ Gracia, por Dios ! »

## 2.ª

Es la segunda obra otra composicion tambien en forma de epístola, que vale ménos todavía que la anterior. Tiene la misma forma y metro, y hace en ella un minucioso retrato de la dama á quien va dirigida.

El poeta debió quedar muy satisfecho de su obra, pues la termina con el día y el año en que la escribió : « Esta carta, dice, fué enviada el día de San Bartolomé del año de la encarnacion de Dios, 1278. »

Estas letras foro lo dia  
donadas de Sant Bertolmieu  
l' an de l' encarnation Dieu  
M.CC.LXXVIII.

3.<sup>a</sup>

La tercera obra de Amaneo Des-Escás consiste en unas instrucciones á un doncel, y lleva por título: *Assó es l' estenhamen del escudier que fe aquel mateis Dieu d' amors*, es decir: «Esta es la instruccion que dió al escudero aquel mismo Dios de amores.»

Milá cree, y yo respeto su opinion áun quando de ella no participe, que este singular *Dios de amores* es un título dado al poeta Des-Escás en testimonio del singular aprecio en que se le tuvo. Millot pasa el título por alto.

Merece insertarse íntegra esta composicion, no tanto por lo que vale, como por lo que enseña. Es más obra de un narrador que de un poeta, y entra en detalles muy minuciosos, que hacen la lectura cansada, pero es de interés verdadero para estudio de épocas y costumbres.

Hé aquí primero esta poesía en su original:

El temps de Nadalor  
can vent ab plueja cor  
e par la neu el glatz  
e 'l freiz iverns gilatz,  
mi remembra que fo,  
qu' estava en ma maysó  
gent ab mos escudiers,  
e parlem de alegriers  
e d' armas e d' amor,  
e car chacús de lor  
entendro en amar,

comensem á parlar  
lo jorn de mans afars.  
El foc fo netz e clars  
e 'l ostal gen palhatz.  
E per aver solatz,  
aguem vis clars e ros.  
E membra 'm que fom nos  
jent levat de manjar.  
E com hom vol parlar  
d' amor, cant n' es cochatz,  
us fis enamoratz  
donzels venc s' en pres mi.  
Sénher, fetz sel, hom di,  
que vos sabetz d' amor  
mays de nulh amador,  
s' es letratz, c' anc fo natz.  
Vos que non es letratz  
sabetz d' amor, can nais  
e don ve e com pais  
aisels que 'l son sosmés.  
E car tot cant que n' es  
sabetz d' aquél afar,  
volem vieur' e renhar  
pel vostr' enzenhamen.  
Per que 'us prec c' al pus gen  
que poiretz ensenhatz  
mi e 'ls autres, si 'us platz,  
qu' em al vostre servir,  
com nos puecam chabir  
entre 'ls ávols e 'ls bos.  
Que neis vostres garsós  
veg totz enamoratz.  
E totz hom a cuy platz  
tal vida, deu aver  
captenens' e saber

com sia be volgutz,  
 amatz e conogutz  
 per paubres ni per ricx.  
 E yeu dissí 'l: amicx,  
 sapchatz que yeu volria,  
 aver, s' a Dieu plazia,  
 le sen que vos dizetz.  
 Mar la fe que 'm devetz  
 no 'us enuey, sie-us o dic,  
 jamai nulh vostr' amic  
 no sobrelauzetz tan,  
 que laus li torn' a dan  
 ni 'n sembletz messongiers.  
 C' ap que fos vertadiers  
 le laus es perilhós;  
 car per un o per dos  
 que diran que vers es,  
 seran cinquant' e tres  
 que-us diran que mentetz.  
 E d' aquó no ve pretz  
 al lauzat ni a vos.  
 Mar s' es voluntairós  
 de vostr' amic lauzar  
 o d' autres faitz parlar,  
 de ver o de mentir,  
 ab semblan de verdir  
 comensatz e finetz,  
 amic: car be sabetz  
 c' om deu gen colorar  
 sos faitz et al parlar  
 deu gen metre color;  
 si com li penhidor  
 coloro so que fan,  
 deu hom colorar tan  
 paraulas ab parlar,



c' om nol puesca reptar  
 per razó ni mal dir.  
 So que 'us vey fag auzir  
 e dig e chastiat  
 es, car m' avetz lauzat  
 aitan c' om no-us en cre,  
 qu' ieu aja tant en me  
 de be com vos dizetz.  
 Enperó si voletz  
 que 'us do cosselh vrai,  
 voluntiers lo 'us daray  
 a segon mon saber.  
 Ieu no puec ges aver,  
 bels amicx, tan de sen  
 ni tan d' entendemen  
 co 'm obs agra, so say.  
 Mar de mantas gens ay  
 vist lor chaptenemens.  
 Homes flacx bels e gens  
 ai vist e ricx malvatz,  
 e de paubres cochatz  
 larcx e francx e joyós.  
 Et ai vist entre nos  
 e cre vos o vejatz  
 c' om savis e membratz  
 aprendia d' autrui  
 sen, de pus fol de luy.  
 E si vos aprendetz  
 de mi, may en podetz  
 valer, segon que 'm par.  
 Premier vos vuelh prejar,  
 c' aisó c' auziretz dir  
 sapchatz gen retenir  
 si que no 'us oblit ges.  
 C' us nesis mal après

an aital estamen ,  
que 'us escotaran gen  
paraulas e razós  
e novas e sermós  
e so c' auzit an dir;  
e can ve al partir,  
c' om aurá gen fenit,  
de re c' ajo auzit  
a lor no membra res.  
E vos no vulhatz jes  
semblar aital mainada.  
Ni no ajatz ergada  
ab nulh home faichuc,  
nessis ni mal astruc  
ni fol, car quie-us veiria  
ab lor, se cujaria  
fossetz d' aital manieira.  
Ni no ajatz leugeyra  
lengua per escarnir.  
Ni no vulhatz mal dir,  
car mestiers deschaunitz  
es, e 'n remá aunitz  
totz homs qu' en uza gaire.  
Ni no siatz bauzaire,  
messongier ni traíre,  
que sapchatz Dieus aíre  
tot home traïdor.  
Mas si voletz honor  
e vicur' él segl' onratz  
e voletz estr' amatz  
per donas e grazitz,  
larcx e francx et arditz  
siatz e gen parlans,  
azaut e gen portans,  
e vostri vestimens

sían azaut e gen  
faitz al vostre garan.  
E si de drep prezan  
no podetz rauba far,  
pus gen la faitz talhar  
del ávol que del bo,  
per so que jen s' estó,  
e 'n sembletz de bel talh.  
Si bona rauba 'us falh,  
qu' en siatz sofrachós,  
caussas e sabatós,  
sench' e boss' e cotel  
ajatz azaut e bel;  
pueis seretz gen vestitz,  
si 'l cap es gen garnitz  
d' aquó qui si cové,  
amicx, e gardatz be  
que rauba descozuda  
no portetz, que rompuda  
está pus bel assatz.  
C' om par mal essenhatz,  
cant porta descozutz  
sos draps, e 'ls romputz  
no falh mas no poders.  
Jes non es gran sabers  
qui 'l bel fai gen estar.  
Mar qui 's sap gen portar  
de so que bel non es,  
par azautz e cortés.  
C' aital mestier se fai  
a tot home que vay  
seguen cortz e domney  
que per la fe que 'us dey,  
fort cové homs sabens  
qui vol ésser jauzens

de donas e d' amors ;  
e de mantas colors  
tanh sos sabers sia fis.  
Per que sers e matís,  
semanas, mes et ans,  
vuelh siatz fis amans  
a vostra don' aísí  
que 'us truep tot jorn aclí  
a far sas voluntatz.  
E si nulhs sieus privatz  
podetz en loc vezer,  
faitz li tan de plazer,  
que de vos port lauzor.  
Lauzor engendr' amor  
may c' una sola res,  
e sabetz que vers es  
c' om ama de cor fi  
femna que anc no vi  
sol per auzir lauzar.  
Femna, segon que 'm par,  
ama dels eys semblan ;  
per que 'us devetz aitan  
esforsar d' ésser pros,  
larcx e francx e joiós  
adreg e conoissens,  
tro qu' en parlo las jens  
auzen lieys cui amatz.  
Elai on la veiratz,  
no siatz esperdutz  
de dir, com es vencutz  
per s' amor e conqués...  
Que vos cubertamen  
sirven e ses vantar  
le sapchatz enansar  
tan gen et far auzir

sa valor, que grazir  
 la fassatz als pus pros.  
 es' ela 'us fa gilós  
 e' us en dona razó  
 e' us ditz c' anc re no fo  
 de so que del huelhs vis,  
 diguatz; «don', ieu sui fis  
 que vos dizetz vertat,  
 mar ieu o ai somiat  
 enaisí, so 'm albir».  
 Autrejatz lo mentir  
 enaisí com al ver;  
 c' aisí poiretz aver  
 s' amor, ab que vulhatz  
 ésser de cortz privatz  
 e de guerra totz jorns.  
 C' aital es lo sojorns,  
 que vol amor e pretz.  
 E si d' aissó 'us giquetz  
 e' us en faitz nonchalens,  
 jes no es fort sabens  
 d' amor, c' om deu uzar  
 e cortz per se melhurar,  
 qu' escola es dels bos.  
 En cort pot hom los pros  
 triar entre 'ls malvatz,  
 e mans nesis e fatz  
 i veso de bel sen  
 e'n sábon far pus gen  
 lor faitz en totas res;  
 e n' es hom pus cortés  
 e gen apairiatz,  
 e n' es hom pus prezat  
 e n' es pus conogutz  
 e pus apercebutz;

per que 'us cosselh e 'us man,  
que cortz siguetz aitan,  
tro sapchatz so qu' ie 'us dic.

Peró no 'us sai tan ric,  
don m' es greu, que seguir  
puscatz cort ses servir  
senhor que y vuelh' anar.

E vos devetz uzar  
e servir tal senhor  
que vuelha fort honor  
et auzid' e bobans  
e que sos pretz enans  
e sels que il serviran,  
e que 'l serviretz tan  
com sos pretz durará,  
e leu e gent e pla  
nueg e jorn ses esdenh.

May vos quier e 'us essenh  
que no siatz ricós  
d' estar a ginolhós  
mentre qu' es escudiers,  
may servetz voluntiers,  
que may vo' 'n prezaran  
tug aissel que 'us veiran  
e sela cui amatz.

Vostre senhor sapchatz  
enansar enaisí,  
que trastot son pretz fi  
faitz auzir sai e lai.

E siey mestier savai  
sían jen rescondut  
e li melhor sauput  
a tot vostre poder.

E gardatz be c' al ser  
li siatz al colcar

ei mair al levar  
 si escudier y cove.  
 Mas per vetz s' endevé  
 que no vol escudier  
 senher, cant aó molher  
 se colgu'...  
 E lai tro que 'us o digua  
 nos tanh c' anetz a luy  
 ni en loc on enuy  
 rassatz ni desplazer.  
 C' om deu segr' el plazer  
 de son capdel e far.  
 Mar bel deu hom mostrar  
 lo falhimen, s' y es.  
 per so c' om no pot jes  
 aver tal sobresen  
 que tot son falhimen  
 conogua, so 'm albir.  
 per que 'l devetz be dir  
 le falhimen, si 'l fai.  
 E so que jen l' estai  
 devetz dir atressi,  
 per que mielh se desvi  
 del mal e siega 'l be.  
 E no li' n diguatz re,  
 si no seladamen  
 en cosselh belamen  
 e creza 'us en, si 'l platz.  
 E si n' es tan privatz,  
 que 'us creza voluntiers,  
 no s'atz lauzengiers  
 ni marritz ni ginós,  
 si 'ls autres companhós  
 son pus privatz de luy,  
 ni ab que be' us enuy

re non fassatz parven.  
Car senher a sa jen  
deu son poder partir.  
Los us deu obezir  
E 'ls autres melhurar.  
Als que no pot donar  
deu far de si privatz  
ab joi et ab solatz,  
e 'ls abrás e 'ls percol  
per que mens n' ayo dol,  
e colguar josta si  
mielhs que vos ni que mi  
a cui dona ricx dos,  
car dreg es e razós ;  
e no 'us deu enuiar,  
si 'l senhers fai amar  
a sa gen e grazir,  
ans l' en deveitz servir  
de melhor cor adés.  
E si a luenh o pres  
guerra, si Dieu vos sal,  
amicx, ajatz caval  
leu e fort e corren,  
entro set ans, saben  
e drechurier al fre,  
e que no-us fassa re  
pónher, cant er sazós.  
E caussatz esperós  
be fermes e be caussans,  
cambieiras ben estans,  
co 'ls frachís e cuychals,  
el braguier sia tals  
que no y calh' esmendar,  
e gambaysson d' armar  
mol e fort et espés,



e trastot vostr' arnés,  
 gorgieir' e car' e ponhs  
 e ausberc e perponhs  
 que 'us sia totz de talh.  
 E guardatz qu' el capmalh  
 faitz lassar per mesura,  
 et que vostra sentura  
 sia fortz per armar  
 ab cotel de trancar  
 e de armas tot essemhs.  
 E jes en aquel temps  
 l' espaza no 'us oblit  
 e faitz tener forbit  
 vostre capel de fer.  
 E mandatz 'l escudier,  
 qu' el gar de rovilhar  
 l' ausberc e 'l capel clar  
 e 'l fer de vostra lansa  
 et ajatz remembransa  
 de gardar vostr' arney,  
 si trossa ni correu  
 y falh ni ardalhós,  
 mente qu' es lezerós  
 al ostal josta 'l foc.  
 C' om se cuj' aver loc  
 mantas vetz de panzar,  
 qu' el cové a levar  
 del lieg enans de jorn;  
 c' aisi cové sojorn  
 qui sierf senhor guerrier.  
 Per qu' eu vos prec e 'us quier,  
 que si avetz coman  
 d' armas vos cochatz tan  
 que nulhs enans de vos  
 no si entre 'ls arsós.

E si venetz en loc  
d' armas, fait aital joc,  
quels defor e dedins  
diguo, que no 'us es fins  
d' armas, enans avetz  
de sobre totz lo pretz  
el laus sobre 'ls melhors.  
E cant vostra valors  
er enaisí certana,  
senhor, on fin pretz grana,  
vos donarai cortés,  
un comte gen après  
de cuy m' azaut e 'm pac,  
en B. d' Astarac,  
car a totz los mestiers  
que lunh pros cavayers  
aja mestier ab si.  
Qu' ie'-us autrei e 'us afi  
que crestiás non es,  
coms ni ducx ni marques,  
ab dos tan de poder  
que tan sapcha valer;  
per qu' ieu vos tramet lay  
e diguatz li, sie 'us play,  
can le tenretz espás:  
'n-Amanieu Des-Escás  
sénher coms, vos saluda  
er manda-us que creguda  
es vostra valor tan  
qu' el a cor e talan  
tostems de vos servir.  
Et a 'm mandat venir  
a vos com a senhor,  
qu' ieu per la su' amor  
vos serva tostems may.

Et yeu servir vos ay  
 tan can la vida 'm dur,  
 so 'us faus, sert e segur,  
 Mentre vos o vulatz  
 enaisí vuelh diguatz  
 al pros comte valen,  
 qu' ieu sai que luy sirven  
 conquerretz pretz prezan,  
 e lieys cui ama tan,  
 escudier gen après.

Amen.

Hé aquí ahora la traduccion, que copio de la muy detenida que hace D. Manuel Milá, si bien me permito añadirle algunos pasajes por él suprimidos y retocar algo para, en mi entender, adecuarlo mejor al original:

« En el tiempo de Navidad, cuando arrecian el viento y la lluvia y la nieve y el hielo, estaba yo en mi casa gentilmente con mis escuderos y hablábamos de alegrías, de armas y de amor, ante la llama del hogar, en una cámara bien abrigada, y bebiendo vino claro y rojo.

» Cuando nos levantamos de la mesa se me acercó un fino enamorado doncel. — Señor, dijo, es fama que vos entendéis en amor, más que otro amador alguno, aunque sea letrado, pues sabéis cómo nace, de dónde viene y cómo alimenta á sus súbditos. Por esto os ruego que lo mejor que podais, me enseñeis á mí y á los demás servidores vuestros cómo debemos portarnos para ser bien vistos en el mundo.

» Yo le dije : amigo , ojalá que tuviese yo el entendimiento que decís , pero sin tratar de ofenderos os daré un consejo , y es que jamás alabeis con tanto exceso á vuestro amigo , que la alabanza se le convierta en daño y vos parezcáis mentiroso . Hablad de manera que parezca verdad lo que decís , pues así como los pintores coloran sus obras , el que habla debe colorar sus palabras de suerte que no se le pueda reprender . Sea dicho para que entendais que me alabásteis en demasía . Yo he visto el comportamiento de muchas gentes : hombres de poco poder , bellos y gentiles ; malvados otros que eran ricos , y pobres cuitados , generosos , francos y alegres . He visto tambien entre nosotros que un hombre sabio y de buena memoria aprendia de otro ménos sensato que él . Así os ruego primeramente que no imiteis á los necios , que escuchan muy bien lo que se les cuenta y luégo de nada se acuerdan .

» No os acompañeis con hombre pesado , necio , ni de mala estrella , ni loco , pues quien os viese con él pensaria que sois de igual condicion . No tengais lengua ligera para escarnecer , ni maldigais , porque es oficio villano y deshonesto para el que lo usa . No seais engañoso , embustero ni traidor , pues sabed que Dios aborrece á los hombres traidores . Pero si quereis veros honrado y querido , sed generoso , franco , atrevido , bien hablado , agraciado y de buen porte y vuestros vestidos sean buenos y hechos para vuestra medida . Y si no os los podeis hacer de tela de valor , cuidad de que os lo corten con más perfeccion , y á lo ménos procurad tener buenas calzas , buenos zapatos , buena cintura , bolsa

y cuchillo, y con esto y con traer la cabeza arreglada, estareis bien vestido; y sobre todo no traigais ropa descosida, pues es preferible traerla rota: lo primero indica tener mala crianza y lo segundo sólo pobreza.

»Servid á vuestra dama tarde y mañana, semanas, meses y años, y que os halle siempre dispuesto á hacer su voluntad. Servid tambien á sus favorecidos, de suerte que luégo os alaben, pues la alabanza engendra amor más que otra cosa alguna, y á veces se ama á una mujer que no se ha visto, sólo por oirla alabar. Así debeis esforzaros en adquirir todos los méritos para que seais alabado. Cuando os halleis á solas con ella, no temais en declararos; y si os concede lo que le pidais, procurad que nadie lo sepa, ni vuestro amigo más íntimo. Al contrario, lamentaos en público de no obtener nada, porque desde el instante en que violeis el secreto, os exponeis á perder vuestra dama, y tambien á otras, que os tendrán por traidor. Las damas no pueden sufrir ni habladores ni indiscretos. Debeis servirla ocultamente y sin envaneceros, ensalzarla tan gentilmente, y dar á conocer su valor de tal suerte que la tengan en mucho los hombres de más mérito. Y si ella os da celos y se excusa y os dice que nada hubo de lo que vísteis con vuestros ojos, decid: señora, estoy seguro de que decís verdad, pero yo lo he soñado, á lo que creo. Concedle lo que no es verdad como lo que lo es, y además sed hombre de corte y de guerra. Sin esto no podreis ser sabedor en amores, pues el hombre debe frecuentar las córtes para mejorarse, que tal es la escuela de los buenos. Pero bien veo, y lo siento, que no sois tan rico

que podais seguir la corte sin servir á un señor que quiera visitarla.

» Por esto debeis frecuentar y servir á tal señor que sea muy dado al honor, á la fama y á la ostentacion y que realce sus méritos y los de los que le sirven, y le servireis miéntras dure su mérito con solicitud y con agrado, noche y dia y sin despego. No os dé vergüenza estar de rodillas miéntras seais escudero... Sabed ensalzar tambien á vuestro señor, de suerte que por todas partes hagais saber sus buenos méritos callando sus malas cualidades. Y tened cuenta en acompañarle por la noche al entrar en cama y por la mañana al levantarse, si es necesario escudero... En todo se debe buscar lo que place á su señor, si bien cuando comete alguna falta, se le debe advertir secretamente y con buenas palabras. Y si alcanzais tanta privanza que os crea de buen grado, no seais adulator, ni tampoco esteis triste ni celoso si otros compañeros son más privados suyos, porque el señor debe repartir su poder entre su gente, obedeciendo á unos, mejorando á otros y alegrando y obsequiando á aquellos á quienes nada puede dar.

» Y si acaso cerca ó léjos hay guerra, tened un caballo ligero, fuerte y corredor, de unos siete años, enseñado y obediente al freno y que no os duela aguijonearlo cuando sea ocasion. Y calzad espuelas bien firmes y apretadas, canilleras bien puestas con las junturas y los quijotes, y el braguero sea tal que no necesite enmienda, y la cota de armar flexible, fuerte y densa, y todo vuestro arnés, gorgera y cara y puño y loriga y pespunte todo os venga ajustado; y que vuestra cin-

tura sea fuerte para armarla con cuchillo á la vez de cortar y de armar, y que en manera alguna se os olvide en aquel tiempo la espada, y haced que os tengan bruñido vuestro sombrero de hierro, y mandad al escudero que cuide de que no se tomen de orin la loriga y casco brillante y el hierro de vuestra lanza. Y acordaos de mirar si falta atado, correa ó hebilla en vuestro arnés, miéntras que hay sazon en vuestra vivienda junto al hogar, pues muchas veces creemos poder descansar, y es necesario levantarnos de la cama ántes del dia : tal descanso conviene á quien sirve un señor guerrero. Y os ruego que si teneis algun mando os apresureis tanto en armaros, que ninguno ántes de vos se halle entre los arzones. Y cuando llegueis á la pelea, sea tal vuestro juego que fuera y dentro se diga que no escasean vuestras dotes guerreras, ántes bien que vuestro mérito aventaja al de los mejores.

» Y cuando vuestro valor será así reconocido, os daré por señor á un conde bien enseñado de quien estoy agradado y satisfecho, B. de Astaroc, que tiene todas las cualidades de un buen caballero.

» Por esto os envío á él, y podeis decirle, cuando tengais ocasion de hablarle : — El señor Amaneo Des-Escás os saluda y os hace saber que tanto ha crecido vuestro valor, que tiene deseos de serviros siempre, y me ha mandado venir á vos como á mi señor, para que por su amor siempre os sirva.

» Esto es lo que debeis decir al conde, gentil doncel, y yo sé que en su servicio adquirireis mucha honra, mereciendo así las buenas gracias de la que amais. Amén.»

4.<sup>a</sup>

La cuarta poesía es una instruccion á una doncella y en el manuscrito lleva por título: *Aissó es l' essenhamen de la donzela, d' En Amanieu Des-Escás.*

Es de igual metro y forma á la anterior, y entra tambien en detalles y minuciosidades que llegan á hacer pesadísima su lectura, pero me parece observar que el lenguaje está más cuidado, la diction es más elegante, la rima más fácil, toda ella más espontánea, siendo en su conjunto, sobre todo por lo que toca á estudios de costumbres y á detalles importantes para la historia, de mérito superior á la que se acaba de leer.

Consiste esta poesía en dar lecciones á una doncella ó damisela de cualidad, para bien conducirse en servicio de una gran dama, debiéndose notar la singularidad de que varias veces el autor, al dirigirse á su educanda la llama *Na Marquesa*, que Millot y Milá traducen por *señora marquesa*, cuando bien pudiera ser un nombre y en este caso debiera traducirse por *Doña Marquesa*, siendo el *Na* equivalente del *Doña*, como el *En* lo es, en los hombres, del *Don*.

Conservo, sin embargo, la interpretacion de aquellos estudiosos literatos, por su mucha autoridad, y traslado la traduccion hecha por el último, aunque permitiéndome añadir, como en la anterior, los pasajes que, por causas de seguro respetables, creyó deber suprimir.

« En el mes de Mayo, en que se alegran los pajaritos y cantan por los bosques, estaba pensando en mi amada



cuando encontré una doncella que me llevó á sentarme junto á ella en un banco y me dijo:—Señor Amaneo Des-Escás, no seais avaro en contestarme á lo que os voy á preguntar. Dadme vuestros consejos para llevar una vida buena, cortés, bien recibida y libre de mala fama.

—» Amiga, le contesté, lo haré de buen grado aunque teneis diez veces más entendimiento que yo, como que el más sensato es el que más pregunta. Os aconsejo en primer lugar que seais madrugadora y que os levanteis y vistais ántes que os llame vuestra señora. Primero lavaos y despues abrochad estrechamente vuestros brazos. Cuidad de las uñas, de todo el cuerpo y principalmente de la cabeza que es lo que más se ve, y deberíais blanquearos todas las mañanas los dientes. Deberíais tambien tener un claro espejo. Preparad cuanto necesite vuestra señora al levantarse, pero no entreis ántes que haya salido su esposo. Además de la ropa, le debeis traer aguja, seda, hilo, un peine y todo lo demás de que necesite para embellecer su cabeza. Cuando se haya levantado, traedle en la mano el espejo para mirar si hay algo que enmendar en algun cordon, guarnicion ó lazo. Traedle tambien agua, toalla, y luégo mirad si todo su vestido está bien dispuesto, que nadie pueda venir á enmendarlo.

» Entónces podreis entrar y salir por la sala, y á todos los que os vayan á recibir y os saluden, contestad buena y amorosamente sin que os deis demasiada prisa en hablar. Cuando estareis en el monasterio á oir misa, tened cuidado en guardaros de mirar locamente, no separando

los ojos de la tierra ó del altar y allí no trabareis plática ni consulta. Mas luégo que hayais salido, si quiere solazarse alguna de vuestras compañeras, apruebo que consintais en ello, así como tambien con los que lo desearán, pero cuidando de que las chanzas no sean excesivas, de suerte que se conviertan en enojo, en daño ó en ruido, pues no le está bien á una doncella ser vocinglera. No lleveis descosido el jubon ni la gonela, ni otro vestido alguno. Y si quereis disponer la diversion de los juegos partidos, no los hagais ofensivos, sino agradables y corteses. En la mesa aguad el vino, no inciteis á comer á vuestros compañeros, pues no parece oportuno convidar á un hombre sano, y debe dejarse á cada cual en libertad de comer lo que quiera.

»Si os faltan servidores, cortad primero que otra compañera alguna, pero si hay compañero, será muy mal criado si no os sirve á vos y á sí mismo. Despues de comer lavaos las manos, y luégo cuando os sentéis poneos más abajo que vuestra señora, de suerte que por voluntad propia no os halleis á un mismo nivel; y si ella os lo impide, haced, si podeis, con maña, que medien dos personas entre ella y vos.

»Si algun hombre os dirige la palabra, no os hagais la mogigata; defendeos con bellos dichos placenteros, y si su plática os cansa, preguntadle nuevas: «¿Qué mujeres son más bellas, las gasconas ó las inglesas, y cuáles son más corteses, más leales y mejores?» Y si os dice las gasconas, responded sin temor: «Señor, salvo vuestro honor, las mujeres de Inglaterra son las más gentiles de todo el mundo.» Y si os dice las inglesas,

responded: « Más gentil es la gascona » y le pondreis así en rueda, y llamad entónces á otras compañeras que den juicio favorable ó adverso acerca de vuestro des-acuerdo. Y ninguno que os hable, halle en vos malas palabras, áun cuando fuese enemigo de todos vuestros amigos, pues así como se aprecia el hombre que sabe defenderse vigorosamente de sus malos enemigos, se os apreciará más si vuestro trato es cortés, humilde y apacible á todos los buenos. Y podreis hallar otros modos de defensa, y más de quinientos, sin decir ofensa y sin cometer falta. »

Sigue á continuacion de esto una larga instruccion relativa á galantería y amores, que Milá ha suprimido, pero que yo añado y traduzco para completar la poesía, y tambien porque me parece interesante bajo muchos conceptos.

No es ciertamente una moral muy severa la de Amaneo Des-Escás en este delicado punto, pero es la moral de aquel tiempo, y, sobre todo, sus consejos son sanos y honrados, encerrando cuanto de importante las costumbres caballerescas permitian enseñar á las doncellas.

Continúa, pues, así la composición:

« Si os place algun dia tener un amante, no os fijeis en la hermosura ni tampoco en la riqueza, porque cuanto más bello es un hombre, ménos vale si está desposeido de mérito; y el hombre que conoce el arte de hacerse querer de todos, es muy superior al rico. Escoged, pues, un amante cortés y de honrada cuna. Cuando se presente á rendiros homenaje, debe hablaros de esta manera: — Señora, vuestros son mi corazon, mi cuerpo,

mi ingenio y mi saber: os aseguro que he de servirlos lealmente toda mi vida para guardaros de injuria y de daño en todo cuanto de mí dependa, y tambien para emplear todo cuanto tenga de favor en ensalzar vuestro mérito.

»A lo cual vos debeis responder:—Buen amigo, acepto vuestro homenaje, y á Dios no plazca que yo tenga otro amante. Si me sois leal, leal me encontrareis á mí. Siempre he de estar dispuesta á recompensar como se merecen vuestros servicios, con tal de que me los presteis sin falsedad y que no se os deslice la menor palabra que pueda herir mi reputacion, pues de lo contrario perderíais el fruto de vuestras asiduidades.

»Cuando ya esteis así de acuerdo uno y otro, no habrá entónces inconveniente en que recibais de él joyas y regalos, como, á vuestra vez, podeis tambien dárse-los. Si os hiciera alguna demanda poco honesta, guardaos bien de consentir, porque si os ama nada puede pedirlos que en vuestro desmerecimiento ó deshonor fuere, ínterin permanezcais soltera. Cuidad, sin embargo, de entretenerle con esperanzas. Miéntas os fuere adicto, conservad para él los mismos sentimientos, sin aceptar los servicios de otro, pues sólo debeis tener un amante.

»Muchos galanes se os presentarán, empleando unos tiernas miradas, otros suspiros. Algunos os enviarán mensajes, y éstos obrarán mal, porque entónces el secreto de su amor será conocido de tres personas al ménos, por lo cual pecan contra la estrecha ley de amor. Cuantos más confidentes hay, más en peligro está el

amor, y todo leal amante debe ocultar su amor á su propio padre y á su propio hijo. Otros querrán instruiros por sí mismos de sus sentimientos. Hace un año, os dirán, tengo abierta una mortal herida, lo cual no he dicho á nadie, ni á hombre ni á mujer, ni á deudo ni amigo, pero no puedo resistir á la violencia del mal. Y como es natural que el herido busque su curacion, y como ésta sólo en vos puede hallarse, fuerza me es ya deciros que esta herida procede de un dardo que vuestros ojos me lanzaron pasándome el corazon. En vuestras manos está el remedio si os dignais aceptarme por vuestro servidor. Lo contrario será de seguro mi muerte.

»Al que así os hable, señora marquesa, es preciso darle una respuesta cortés en estos términos:—Amigo, os encuentro de tan buena fe, tan amable, tan cuerdo, tan discreto, que no puede haber dama ó doncella con deseos de amar á un caballero ó á un escudero, que no tenga á honra el ser amada de vos y el amaros. A no ser la palabra que he dado á aquel de quien mi corazon no se apartará jamás, como el suyo no se apartará del mio, os aceptaria sin vacilar por mi servidor. Pero jamás será digna de estima la mujer que ame á dos á un tiempo mismo. Pues que vos quereis amar, buscad de un lado y de otro, y encontrareis dama que os ame sin partir con otro su cariño.

»Hablando así, podreis despedir á los amantes y conservar vuestra reputacion. Por lo tocante al galan que se explique por mensajero, dad á su confidente el encargo de decirle que nunca aceptareis por servidor á

quien de tales medios se valga. Y en verdad os digo que debeis huir como de la peste de tales amantes, pues acabaríais mal con ellos.»

Despues de estas instrucciones el trovador quiere reforzar sus consejos con ejemplos, y cita una porcion de damas, que son contemporáneas del poeta y que sin duda pasaban como modelo de costumbres y honestidad: «La cortés y apuesta condesa de Rhodez, cuando era doncella, tan bien enseñada por su padre el bravo conde de Cominges; la dama Rogesta de Aragués, fuente de toda honestidad y sensatez, célebre por su virtud y por su ingenio; Guillermina de la Isla, en cuyo favor obra Dios tal portento que á todas aventaja en buena enseñanza y ninguna se afana mejor que ella en hacer obras agradables, de manera que es amada de los hombres y de Dios; su cuñada Tibor (ó Tiberga), cuya conducta y maneras son tan puras como puede serlo el oro en el crisol. Tambien puedo presentaros otros modelos, Guillermina, la hija de Gaston, cuya belleza y excelentes dotes dan fama á su patria Gascuña; Constanza de Foix, la doncella mejor educada que existe de éste y del otro lado de Barcelona; la damisela de Armañac, la más graciosa criatura que haya nunca existido; y por fin, la damisela Mascaroza de Astarac, que nunca dice ni hace más que cosas agradables.»

Es curiosa é interesante esta lista de damas. La composicion termina de esta manera: «Así como el rey de Aragon ha vencido en honor por su esfuerzo á los más fuertes, os veo vencer en entendimiento á las demás jóvenes por vuestra excelente aplicacion, y ruego á Dios

que os mejore en todos hechos, señora marquesa. En cuanto á las aragonesas y á las catalanas no sé las que valen más, pero quiero enviar el juglar Falconet al rey de Aragon mi señor, caudillo del valor, para que, si le place, con Artal de Aragon y con sus catalanes y con el conde de Ampurias, emperador de amor, diga á mi procurador cuáles, entre las damas de acá, como tambien entre las doncellas, son las mejores, y cuando me las habrán dicho y sabremos sus costumbres y sentimientos, entónces, marquesa, podreis tomar ejemplo de aquellas á quienes ellos hayan dado la preferencia.»

El que haya tenido curiosidad para leer íntegra esta composicion, comprenderá que es la más importante del autor, y que merecia trasladarse por entero, pues está su interés precisamente en los detalles.

## ARNALDO DE CARCASSÉS.

---

Arnaldo, el de Carcasona ó de la comarca de Carcasona. Es un trovador completamente desconocido, de quien no se tiene noticia alguna, pero de quien Millot traslada un cuento ó *nova*, de extraña invencion y de singular malicia.

«Me hallaba en un jardin cercado de tapias, á la sombra de un pino, cuando oí á un papagayo llegado de léjos, con el encargo de saludar á una dama, á la cual hablaba así:

—» Dios os conserve, señora. Yo soy un mensajero que os envia el más amable y alegre caballero del mundo, Antifanon, hijo del rey. Por mi voz os saluda, y os conjura á que le deis algun consuelo para el mal de amor que por vos sufre.

—» ¿De dónde venís, amigo? Muy osado me pareceis al atreveros á decirme que sea yo complaciente con un hombre, sea el que fuere.



— » Más asombrado me hallo yo al ver que no amais con toda el alma al gentil caballero de quien hablo.

— » Sabed, amigo, que yo amo al hombre más cabal que hay en el mundo.

— » ¿Y quién es ese hombre, señora?

— » Mi marido.

— » No veo en esto motivo para que seais de él solo. Podeis en buen hora ser de él públicamente, pero podeis tambien amar en secreto á aquel que me envia.

— » ¡ Me gusta! Lástima, papagayo, que no seas un caballero, porque harias el amor á las mil maravillas. Pero, díme, ¿por qué habia yo de faltar á la fe que he jurado?

— » ¡ Graciosa pregunta! ¿Por ventura el amor repara en juramentos? El amor no hace más que su voluntad. »

El papagayo, tan libertino como su amo, prosigue sosteniendo la causa de Antifanon contra las leyes del matrimonio, apoyándose en ejemplos históricos. La dama, cediendo al fin, dice al pájaro :

— « Puesto que así lo quereis, papagayo, id á decir á vuestro dueño que estoy dispuesta á amarle. Llevadle en prenda este anillo y esta cinta bordada en oro, que le ruego acepte por amor mio.

— » No podría llevarle mejor regalo. Voy volando á presentarlo á mi señor. »

El pájaro va á dar cuenta del resultado de su embajada. Repite todo lo que le ha dicho la bella, y en seguida concierta con Antifanon los medios de introducirle junto á su dama, proponiéndole para esto prender

fuego al techo del castillo. Ambos se ponen en camino, y el papagayo toma la delantera.

Encuentra á la dama en el jardín, la saluda y le anuncia la llegada de su dueño. Ella contesta que el jardín está amurallado, y que hay centinelas que vigilan toda la noche.

— «No importa, dice el papagayo, ya sé yo lo que debe hacerse. Voy á encontrar á mi señor, á quien he dejado junto al muro, y en seguida pondré fuego al techo y á la torre. Todo el mundo correrá para apagarlo, y este es el momento que aprovechar debeis para que entre Antifanon. Así tendreis ocasion de hablar y permitiros los placeres que más os agraden.

— »No deseo otra cosa, dice la dama. Hacedle venir pronto.»

El papagayo va en busca de Antifanon, que le esperaba á caballo.

— «No hay tiempo que perder, le dice. Acercáos sin hacer ruido, que vuestra dama os espera.»

Antifanon hace dar al papagayo unas materias inflamables en una red de hierro, que toma el pájaro con una pata, subiéndose de un vuelo al techo del castillo. Entónces el caballero se desembaraza de su armadura, dejándola junto á su caballo y se acerca á la tapia del jardín.

Ya en esto, el papagayo ha puesto fuego á la torre por cuatro costados. Se oyen gritos de *¡fuego!* por todas partes, y todo el mundo se lanza para apagarle. La dama, entre tanto, corre al encuentro de su amante y cae en sus brazos. Segun el poeta dice, pasaron

aquellos rápidos momentos *creyéndose en el paraíso*.

Pero el caso es que no se tarda en dominar el fuego, consiguiendo «apagarle á fuerza de vinagre.» El papagayo tiembla por Antifanon y vuela á avisarle para que abandone á su amada.

Antifanon se separa con gran pena de los brazos de su dama, á la cual ruega que le pida algo. Arrójase ella á su cuello, y dándole tres besos, le dice :

— «Sólo os pido, y os lo pido sobre todo, que hagais cuantas buenas acciones os sea posible en memoria mia.»

El abate Millot dice que no deja de ser curioso el hallar esta leccion moral á seguida de semejante escena de adulterio.

La extraña moralidad del cuento la expresa el trovador en los últimos versos de la composicion.

« Esto lo hizo, dice, Arnaldo de Carcassés, que ha amado á muchas damas, con el objeto de corregir á los maridos que se empeñan en tener reclusas á sus mujeres. Más les valiera dejarlas ir donde les plazca. Es el partido más seguro.»

## ARNALDO EL CATALAN.

---

Algunos, entre ellos Millot, le llaman Arnaldo Catalans (*Arnaud Catalans*), tomando su país por su apellido. Milá ha rectificado esta equivocación.

Crescimbeni dice que este trovador es el mismo que Tremoleta Catalan, de que se habla en la sátira del Monje de Montaudon contra los trovadores.

Millot no llegó á conocer de él más que seis poesías, todas sobre asuntos amorosos; pero Millá cita hasta nueve, tres de las cuales habian sido equivocadamente atribuidas á otros trovadores.

Vivió en tiempo de Ramon Berenguer V, conde de Provenza, y en dos de sus poesías celebra á Beatriz de Saboya, esposa de dicho conde, felicitando á los provenzales por los bienes que la Saboya les ha procurado al darles esta dama sin par.

Pros contessa de Proensa,  
vos iest ses par

de gentil captenensa  
 e de beutat e de gent aculhir  
 e d' onratz fatz comensar e finir...

Por otra de sus composiciones se ve que estuvo en Lombardía, y recuerda en estos armoniosos versos cierta aventura amorosa con una bella y noble dama:

L' an can vinc en Lombardia,  
 una bella dona pros  
 me dis per sa cortezia  
 mais bells plazers amorós;  
 e aissi rizen e jogan  
 dels bels semblans que 'm fazia,  
 ieu com fols traissi m' enan  
 alques plus que no 'm tanhia.

Debió vivir tambien en la corte del rey D. Jaime *el Conquistador*, á cuya esposa doña Leonor de Castilla, dedica dos de sus composiciones, elogiándola como reina y como dama.

Exalta en una cancion la belleza de su amada, de la cual dice, como supremo elogio, que nada debe á los colores prestados ni al arte de la pintura. «Cuando me acerco á ella, *me persigno*, tanto me embelesa el verla,» dice en un arranque de verdadera poesía y de sentimiento.

Tiene dos composiciones morales ó espirituales, y tambien una tension con Aimeric de Belenoi.

Nada se sabe de su vida, ni otra cosa más encuentro que lo poco que se acaba de decir.

Leyendo sus poesías, de las cuales transcribo á con-

tinuacion dos como muestra, se ve que era poeta de gran ingenio, de elevados pensamientos, dulce y fácil en la rima, con virilidad en la idea y color en la forma.

Ben es razós qu' eu retraya  
 una chansoneta gaya,  
 e sol qu' a ma dona playa  
 de cui som hom e servire  
     gen mi será pres,  
     quar après  
 ay que ren si bon non es  
     no 'l platz ni l' agenza.

E pus totz bos pretz l' agensa,  
 amors prec d' aitan la-m vensa  
 qu ieu l' aus dire sens temensa  
 mon cor e qu' ilh no-m n' azire  
     que quan de lieys pes  
     tem qu' el pes  
 s' ieu lo sieu gent cors cortés  
     prec que mercé m' aya.

Ia no vuelh que mercé m' aya  
 s' ieu anc fis ren qu' el desplaya,  
 mas platz li que m' en deschaya  
 e si vol be-m pot aucire  
     que sobricira m' es  
     et am mes  
 en luec qu' cyssir non puese ges  
     menhs de sa valensa.

Ben fai que sa gran valensa  
 e sa belha captenensa  
 e s' amorosa parvensa  
 m' an conquís ab son gen rir,  
     anc nulhs hom pres  
     ni représ

non cug piegz de mi traissés  
e platz mi qu' el traya.

Ia per negun mal qu' ieu traya  
non er qu' en enau no-m traya  
sa fina valor veraya,  
et agra 'm trac de martire  
sol que 'm mantengués  
e 'm tengués  
per sieu quar ilh m' a conqués  
e no 'm fai guirensa.

Belha Elionor, guirensa  
trob ab vos puetz ses falhensa  
e valor e conoyssensa  
volc Dieus ab vos gent assire  
tan d' onor, ni mes  
qu' en un mes  
non poiria dir los bes  
per saber qu' ieu aia.  
Proensa bel m' es  
quar a mes  
Savoya en vos totz bes  
ab pros domna gaya.

Obsérvese en esta composicion la particularidad de que la palabra con que termina cada estrofa, es la palabra misma con que concluye el primer verso de la que inmediatamente sigue.

Véase ahora la otra poesía, que es por cierto muy inferior, y que por su monotonía se hace pesada:

Ben volgra s' ésser pogués  
tot lo mal qu' aí fag desfar,  
e l' ben que non ai fag far,  
qu' enaissí 'm fora ben pres

s' el bes fos mals e l' mals bes ;  
 ia pueis no 'm calgra duptar  
 ans fora le bes tan grans  
 qu' eu fora pars d' un dels sans  
 era non sai cum s' anera de me  
 tan son li mal gran e petit li be.

Tan mi sen ves Dieu mesprés  
 que 'm cuidei desesperar;  
 mas vei qu' eu non o dei far  
 quar máiers es sa mercés  
 qu' el mieus grans peccat non es.  
 Aissó 'm fai assegurar  
 pero ben voilgr' atrestans  
 viure e de iorns e de ans  
 a sa honor per meill trober mercé  
 com ll' ai estat fals e de mala fe.

Verais Iesucrist, no 'us pes  
 s' ieu vos aus de ren pregar;  
 mercés non laissés cobrar  
 al diabol que tenc pres;  
 e s' anc si re qu' il plagués  
 al cor ovendatz tot car :  
 le cors qu' a fach los enjans  
 suefra las penas e 'ls dans ;  
 el cors n' aia pena que il cové  
 qu' el n' a trait vos e s' arma e se.

Ben sai, si ia 'm val mercés,  
 que mersés será ses par  
 sol aicó 'm deu eglaiar  
 quan re plus fag non agés ;  
 mas las semanas c' ls mes  
 e 'ls ans qu' ai laissat passar  
 qu' ieu non fai Dieu remenbrans  
 sol aissó 'm deu ésser dans,  
 quar gizardon no fei hom de no re



e quier l' a tort qui non a fag de que.

Ben sai qu' a tard mi sui pres  
vas Dieu de mercé clamar,  
mas el nos mandet so 'm par  
que qual c' ora qu' ieu vengués  
no 'm soaneria ges  
e fora tems d' albergar.  
pero ben volgra enans laisser  
mos faillimens grans

quar en sa cort no pot intrar so cre  
nulls homs tachat de nulla mala re.

Le segles fals e truans  
vils e semhaires d' enjans  
ab lui non a nullhs hom honor ni be  
pues ama Dieu n' il blan ni' l' tem ni' l' cre.

## ARNALDO DANIEL.

---

### I.

Pocos trovadores consiguieron la fama de éste ni pasaron á la posteridad rodeados de mayor lauro, debido seguramente á los elogios que le tributaron Dante y el Petrarca, ya que, por lo tocante á su mérito real y verdadero, acaso sea inferior al de su compatriota y contemporáneo Arnaldo de Marveil. Es verdad, sin embargo, que de este último han quedado muchas, muy buenas y muy sentidas composiciones, miéntras que deben haberse perdido no pocas, acaso las mejores, de Arnaldo Daniel, y entre ellas una obra en verso, al parecer muy notable, la *Fantasmagoría del paganismo*, y dos poemas *Reinaldo* y *Lancelote*, que sólo por referencia conocemos.

El elogio verdaderamente extraordinario que hace Dante de Arnaldo Daniel, es bastante por sí sólo para crear una reputacion imperecedera.

A todo señor todo honor. Hay, pues, que comenzar

este estudio por lo que dice del trovador provenzal el admirable poeta florentino.

Habla de él en la *Divina comedia* y en el canto veintiseis del *Purgatorio*. Dante representa, confundidos en un solo grupo, los poetas provenzales ó italianos, que expian en una atmósfera de llamas los ardores profanos del amor. El primero de entre ellos, á quien el inmortal florentino encuentra y se dirige, es Guido Guinicelli, de Bolonia, uno precisamente de sus primeros maestros en poesía. Así es que, al nombre y al aspecto de Guido, se muestra tan agradablemente impresionado, que éste, no pudiendo ménos de sorprenderse, le pregunta el motivo de una emocion para él tan lisonjera.

—Es que vuestra poesía, le contesta Dante, será admirada tanto cuanto dure la moderna lengua.

—Hermano, le contesta entónces Guido, señalándole con el dedo una sombra,—ese que ahí ves, fue mejor obrero que yo en su materno idioma. En los versos de amor y en las prosas de romance sobrepujó á todos; y deja hablar á los necios que dan la palma al trovador lemosin (*Girardo de Borneil.*)

O frate, disse, questi ch' io ti scerno  
col dito (ed additò uno spirto innanzi),  
fu miglior fabbro del parlar materno.

Versi d' amore é prose di romanzi  
soverchiò tutti; è lascia dir gli stolti,  
che quel di Lemosi credon ch' avanzi.

Ahora bien, la sombra del poeta señalada por Guido,

y á quien éste cree superior á Giraldo de Borneil, apellidado *el maestro de los trovadores*, es la de Arnaldo Daniel, á la que Dante se acerca con respeto, preguntándole su nombre. El trovador le contesta en habla provenzal :

— Tanto me honra vuestra cortés demanda, que no puedo ni quiero ocultaros mi nombre. Yo soy Arnaldo, el que llora y va cantando. Pesaroso veo la pasada locura, y veo regocijado la alegría que me espera luégo. Ahora os suplico por la virtud aquella que os guía á la eminencia sin frio ni calor, que os acordeis de aliviar el dolor mio.

« Y, dice ya en italiano el Dante, se hundió en el fuego que los purifica. »

*Tan m' abellis votre cortés deman  
qu' ieu no 'm puesch, ni vucell á vos cobrire :*

*Yeu sui Arnaut que plor é vais chantan ;  
consirós vei la passada folor,  
é vei jauzeu lo joi qu' esper denan.*

*Ara 'us prech per aquella valor  
que 'us guida al som sens freich é sens calina,  
sovenba 'us á temprar ma dolor.*

Pois, s'ascose nel fuoco que gli affina.

Por este uso inesperado del provenzal en su *Divina Comedia*, demuestra Dante hasta qué punto le eran familiares el habla y la poesía de los trovadores, lo cual se sabe tambien por otras obras suyas, y además, por la fundada noticia de haber querido primero escribir su *Divina Comedia* en provenzal, y hasta de haberlo

llegado á realizar con parte del primer canto, segun parece.

Tenemos, pues, con este pasaje, á Arnaldo Daniel celebrado por el Dante como el primero y mejor de los trovadores.

« Para mí, dice Eugenio Baret, será siempre objeto de asombro el de ver hasta qué punto la imaginacion de un hombre como el Dante, se sintió herida por las producciones de algunos de esos trovadores, que con tanta ligereza han sido juzgados por espacio de mucho tiempo, así como el comercio asíduo que aquel gran ingenio mantenía con sus versos. Al ver el sitio de honor que el Alighieri concede á Arnaldo Daniel en el poema donde depositó fielmente las impresiones de toda su vida, es necesario reconocer que esos poetas de Provenza habían encontrado el verdadero diapason del tiempo, y hallado también, en cierto modo, la voz común destinada á seducir y embelesar á toda Europa.»

Dante fué, en efecto, gran admirador y preconizador de los trovadores provenzales, de cuyas obras no hay duda alguna que tomó mucho, especialmente en sus sonetos y canciones.

En su obra latina *De vulgare eloquio*, Dante, por lo que á la versificación atañe y al estilo, da á los trovadores provenzales la misma autoridad que á los poetas latinos. Esos trovadores tan á la ligera y con tanta frivolidad juzgados, como dice Baret, son doctores y maestros para Dante. « Los primeros versos escritos en lengua vulgar, dice este, lo fueron en lengua *de oc*: tales son los de Pedro de Auvernia y de muchos otros doc-

tores más antiguos. (*Ut puta Petrus d'Alvernia, et alii antiquiores doctores.*)»

También, más adelante, después de establecer que sólo hay tres asuntos de canto verdaderamente levantados, el valor, el amor y la virtud (en el sentido que daban los antiguos á esta palabra), añade: «Por esto los grandes maestros no se han apartado de este camino; por esto Beltran de Born canta la guerra, Arnaldo Daniel el amor y Giraldo de Borneil la virtud.»

Petrarca, como Dante, es otro admirador de los trovadores, á los que ensalza y encomia al par de Pindaro y Virgilio.

En su canto cuarto del *Triunfo del Amor*, finge que le es dado contemplar la asamblea de los poetas amorosos. Vuelve á una y otra parte sus miradas para ver si conoce

alcun di chiara fama  
per antiche ó per moderne carte,

y distingue á Alceo, Pindaro, Anacreonte, Virgilio, con muchos otros antiguos poetas y amantes.

«Tras de ellos, dice á continuacion, venía la bandera de los que escribieron en lengua vulgar; el primero entre todos, Arnaldo Daniel, gran maestro de amor, cuyo nuevo y bello estilo hace todavía honor al país que le vió nacer. Allí estaban también aquéllos á quienes sujetó fácilmente el Amor con sus cadenas, los dos Pedros (*Pedro Vidal* y *Pedro Cardinal*), Arnaldo, el ménos famoso (*Arnaldo de Marveil*), y aquellos otros á quienes costó más vencer; los dos Rimbaldos (*el de*

*Orange y el de Vaqueiras*), que cantaron entrambos á Beatriz de Monferrat, y el viejo Pedro de Auvernia con Giraldo (*de Borneil*). Allí, Folquet, que ha dado renombre á Marsella robándoselo á Génova, y que acabó por cambiar, para mejor patria, de hábito y de estado; allí Jofre Rudel, que empleó vela y remo para buscar la muerte; y Guillermo (*de Cabestany*), que á sus cantos de amor debió el perder la vida: allí, en fin, Aymeric, Bernardo, Hugo y Anselmo, y otros muchos más que hicieron uso de la lengua en lugar de la lanza y del escudo, del yelmo y de la espada.»

E poi v' era un drapello,  
di parlamenti, é di volgari strani.  
Fra tutti il primo Arnaldo Daniello,  
gran maestro d' amor, ch' alla sua terra  
ancor fa onor col suo dir novo e bello...

Otro gran poeta, á quien, no sin cierta justicia, ha llamado alguno «el último trovador,» Ausias March, ensalza como el Dante y como el Petrarca, á Arnaldo Daniel en sus *Cantos de amor*.

No es, pues, de extrañar, que con tales panegiristas, sin detenerme á citar otros todavía, haya llegado Arnaldo Daniel hasta nosotros como una de las más altas y sobresalientes figuras de aquel olimpo de trovadores.

## II.

Arnaldo Daniel era de la misma comarca que Arnaldo de Marveil, del castillo de Ribairac, en el episcopado de Perigord.

« Era caballero, dice su biógrafo provenzal, y estudió las letras, deleitándose en trovar; pero abandonó luego las letras y se hizo juglar, aprendiendo cierta manera de componer versos en rimas ricas, lo que hizo que sus canciones no fuesen fáciles para oírse y para ser aprendidas. »

Y es así. En muchas de las composiciones que de Arnaldo Daniel nos quedan, el artificio daña al sentimiento y á la claridad. Tiene por esta causa poesías que son verdaderamente intraducibles, y muchas de ellas de una monotonía y pesadez tales, que pocos lectores las terminan. Cifraba aquel trovador uno de sus méritos en componer canciones de doce versos, en dos sextillas, con la pueril repetición, en la segunda, de los mismos consonantes de la primera. El arte de este trovador consistía en apartarse de la verdad, y lo que de la verdad se aparta no dura.

Sábase de él que amó á una dama principal de Gasconia, mujer de Guillermo de Boville; pero no se cree que su dama le complaciera en derecho de amor, pues conocida y celebrada entre las que más, es aquella su poesía que comienza:

No volh de Roma l' emperi...

« Yo no querria el imperio de Roma, yo no querria que me hicieran Papa, pues que mi única felicidad consiste en vivir cerca de aquélla que me abraza el alma. Cuando yo admiro su rubia cabellera, su jóven y blanca faz, y su esbelto cuerpo, soy más feliz que si fuera dueño de Lucerna,



de los juglares, los cuales, como se sabe, eran los encargados de cantar las composiciones de los trovadores.

Nostradamus le atribuye, á más de la obra ya citada, la *Fantasmagoría del paganismo*, otra *Obra moral*, dedicada á Felipe, rey de Francia, así como tambien algunas comedias y tragedias.

Esto de las comedias y tragedias lo ponen en duda casi todos los autores que tratan de poesía provenzal. Y es que, en primer lugar, no se da gran fe entre los críticos á lo que dice Nostradamus, autor, sin embargo, á quien no se debe despreciar, como se hace, pues hay algo de verdad en su crónica; y en segundo lugar, porque se duda, y muchos terminantemente niegan, que el género dramático fuese conocido de los trovadores.

Puede pasar la duda, pero no la negativa en absoluto, y me asombra que autores de mucho mérito decidan tan de plano en esta cuestion. Es cierto que ninguna obra dramática de los trovadores ha llegado hasta nosotros, y habiendo llegado tantas del género lírico, hace esto presumir á muchos que no existia el teatro. Una sospecha, por muy fundada que sea, no es una realidad.

En el decurso de estos estudios se encontrarán varias citas que pueden hacer tambien presumir lo contrario. No hay duda alguna que en las córtes y castillos se celebraban ciertos aparatosos espectáculos, dirigidos por trovadores, y *representados* por juglares, en los que puede hallarse algo de arte dramático. Por otra parte, Nostradamus repite lo de las comedias y tragedias en varios pasajes de su obra y tratando de distintos poetas, y

por poco crédito que se quiera dar al autor provenzal, no es de suponer, no es de creer, que tan á la ligera y con tanta repetición mienta sobre hechos en su época fáciles de probar.

Debe tenerse en cuenta, es verdad, la extensión dada entónces á las palabras *comedia* y *tragedia*, que no significaban precisamente lo que hoy; pero de la reunión de todos los datos, del estudio de las costumbres de la época, se deduce la sospecha de que era muy posible la existencia de un teatro entre los trovadores, aún cuando muy imperfecto naturalmente.

Voy á terminar este capítulo, citando algunos pasajes, los mejores en mi juicio, de las composiciones de Arnaldo Daniel llegadas hasta nosotros.

Comienza así una de sus poesías:

»La vuelta de la primavera me invita á cantar, y el esmalte de las praderas me brinda á colorear mis canciones con los matices que me ofrecen las flores. Pero las flores que yo cogeré tendrán por fruto el amor, como tienen el júbilo por semilla, y su perfume sobrepujará al que esparce por los campos el mes de Mayo...

»Amo á la más bella dama del mundo. Muchas cortes he recorrido: en ninguna ví más portentosa beldad. No hay placer que iguale al que yo experimento al verla. Bien es verdad, que es el único que junto á ella tengo, y aún bastante me cuesta. Pero yo no deploro las penas cuya recompensa es tan dulce.

»Hago decir misas, hago encender cirios y lámparas para que me sea favorable, pues que ella, después de Dios, es el objeto único de mi culto. Preferiría la dicha

de complacerla á la posesion de los países que riegan el Ebro, el Meandro y el Tigre, á toda la gloria de Alejandro, al honor de ser Emperador ó Papa. Sí, París amó ménos á Helena, ménos Meleagre á Athalante.

» Todo mi amor está encerrado en micorazon. Aquella que me lo inspiró lo ignorará siempre. ¿Cómo podría hacer que lo supiera? Cuando estoy alejado de ella, tengo cien cosas que decirle; cuando llego á hablarla, me olvido de todo y no sé por dónde empezar.

» En vano suspiro. La persigo con la ligereza de la liebre, y no avanzo más que si tuviera la lentitud del buey. Lo que me hace daño, bien lo veo, es la depravacion del siglo: de mil amantes, apénas si se encuentran dos que sean fieles... »

Es de notar el dato, ya en otra de sus poesías usado, de hacer decir misas y encender cirios y lámparas para conseguir la recompensa de su amor. Esto pinta las costumbres del tiempo y la supersticion popular, hasta de los más elevados ingenios, como no sea un rasgo característico del poeta para dar un color de sencillez é ingenuidad á su poesía.

Tambien es de notar el rasgo que tiene de condicion clásica.

La dama del trovador se habia ofendido, segun parece, por una cancion en que éste dijera: «No hay mujer ninguna que no desee conceder sus favores y que no los conceda, cuando se sabe encontrar el momento oportuno para solicitarlos.» Esto, que ántes que Arnaldo Daniel habia dicho Ovidio, ofendió á la dama. Para desenojarla, el poeta compuso su cancion:

« Despues de todo, áun cuando mi falta fuese mayor cien veces, soy tan digno de misericordia como el Buen ladron. Si llegase yo á poseer aquella por quien sufro, la amaria mil veces más de lo que un ermitaño, un monje ó un clérigo pueden amar á Dios. Contento y feliz me consideraria con sólo la seguridad de llegar á obtenerla en mi vejez. ¡ Cuán largos de aquí á entónces me parecerian los años! »

Su dama llegó á darle alguna esperanza. El poeta se felicita de ello, pero se lamenta del término lejano que le ha fijado para el colmo de sus deseos. Acusa al sol de lentitud, se compara al viajero que sube al pico de Pui de Dom (montaña de la Auvernia), y que cuanto más avanza, más parece alejarse del punto á que se encamina.

Otra cancion indica que el amante es ya feliz, y le logrados sus deseos, realizados sus votos, y dice que Amor le ha puesto en posesion de una dama, que tanto es suya como de ella propia. Para manifestar la pureza de su amor, la representa bajo el emblema de un castillo « que le han dado sin estar sujeto á ningun feudo. » Desearia solamente el poeta que á su franco-alodio se le hubiese asignado un poco de renta, como algunos besos; y teme morir ántes del año, si no obtiene esta gracia.

Arnaldo Daniel, que tan extraordinarios elogios ha merecido de Dante y de Petrarca, fué objeto, durante su vida, de algunas sátiras sangrientas.

*El Monje de Montaudon*, de que luégo se tendrá ocasion de hablar, dice de él que no se le entiende una palabra sola, y que no valen el precio de una aguja las poe-

sías de quien nada contra corriente y de quien une á una liebre con un buey.

Ab Arnau Daniel son set  
qu'a sa vida ben non caútet  
mas un sol motz qu'om non enten ;  
pus la lebre ab lo bieu casset,  
e contra suberna nadet,  
no val sos chants un aguillen.

Verdad es que el *Monje* de Montaudon es apasionadísimo, y esto lo escribió en una sátira contra los trovadores de su tiempo, y especialmente contra aquellos con quienes tenía rivalidades literarias. En cambio, otro de sus contemporáneos, Hugo de San Cir, dice que la dificultad de entender á Arnaldo provenia de su profundidad y de lo sublime de sus pensamientos.

### III.

Ya he dicho en el discurso preliminar de este libro que Arnaldo Daniel fué para los provenzales algo parecido á lo que más tarde debia ser Góngora para los castellanos, el introductor del mal gusto.

Locuciones enigmáticas, neologismos, palabras rebuscadas, construcciones difíciles, juegos de vocablos, combinaciones artificiosas y pueriles de rimas, pensamientos oscuros y de doble sentido, tales eran las finezas y arcanos del género cultivado por Marcabré, por Rimbaldo de Orange, y principalmente por Arnaldo Daniel, pero contra el cual se revelaba la inmensa mayoría de

los poetas. En esto consistia el *trovar clus*, en esto la literatura *árdua*, en esto la poesía oscura, género tan en moda puesto por *el gran maestro de amor*, como le llama el Petrarca, y que de los provenzales pasó á los italianos, donde se conoció con el mismo nombre que entre los trovadores, *chiuso parlare, scura rima*.

El secreto de la reputacion de Arnaldo Daniel, que ha prevalecido hasta nosotros, está seguramente en las obras perdidas de este autor.

Queda ya dicho que Nostradamus habla de sus *Fantasmagorías del paganismo*, pero no es ésta la única obra de Arnaldo Daniel que ha desaparecido.

Hay fundados motivos para atribuirle dos poemas ó sean dos *romanz*, como titulaban los provenzales á las narraciones en verso, á las historias extraordinarias ó fábulas maravillosas puestas en poesía narrativa. A estos poemas, hoy desconocidos, de Arnaldo Daniel, es á lo que visiblemente alude el Dante al hacerle autor de

Versi d'amore e prose di romanzi,

entendiéndose que la palabra *prosa*, en el sentido que la usa el gran poeta italiano, significa historia ó narracion en verso.

Por referencias de Luis Pulci en su *Morgante maggiore*, de que el sabio Federico Diez se hace cargo, se viene en conocimiento que Arnaldo Daniel fué el autor de un poema titulado *Reinaldo*, perteneciente al ciclo carlovingio. Al citar Luis Pulci los autores que escri-

bieron sobre Carlo Magno, precediéndole en este camino, dice:

Dopo costui venne il famoso Arnaldo  
che molto diligentemente ha scritto,  
investigó dell'opre di Rinaldo,  
delle gran cose che fece in Egitto.

El Tasso, confirmado por Crescimbeni, hace á Daniel autor de otro poema con el título de *Lancelote*, y Federico Diez se extiende en varias consideraciones para demostrar como muy probable la existencia de un Lancelote provenzal que, no sin razon, puede ser atribuido á Arnaldo Daniel.

Estas debieron ser las obras que más fama dieron al trovador que nos ocupa.

Se sabe que fué amante correspondido de Audierna de Montclar, á cuya dama consagró sus homenajes cuando la dama de Boville le desesperanzó por completo, y cuéntase que al llegar ya á una edad algo avanzada, se halló sin recurso alguno, pobre y enfermo. Parece que entónces por medio de una cancion apeló á la generosidad de los reyes de Francia, de Inglaterra y de otros príncipes, regresando el juglar, que habia sido portador de la cancion, con una gruesa suma. Pero Daniel entónces ni siquiera quiso recibirla.—«Estoy satisfecho, dijo; ya veo que Dios no me abandona, y pues que es así, quiero consagrarme á él.»

Y entró en un monasterio, donde llevó una vida ejemplar.

## ARNALDO DE MARSAN.

---

Pocas noticias se tienen de este trovador, y no se conoce de él otra obra que un *Essenhamen* del género de los de Amaneo Des-Escás.

Se supone que era de la ilustre casa de Marsan, y que reunia al esplendor de su cuna, el mérito de sus talentos y el de la caballería.

Su obra es extensa, en versos pareados, de seis sílabas, y merece hacerse un extracto detenido de ella porque pinta las costumbres antiguas y la manera que tenían de vivir los señores. La versificación es más fácil que la de Amaneo, los colores más vivos, el cuadro más completo y acabado.

Cuenta el trovador que salió á cazar un día del mes de Octubre, acompañado de diez caballeros, todos bien montados, y tres donceles con dos halcones y un azor. En el momento en que emprendían su camino, vieron llegar un caballero con hábito de peregrino.



Cuando el recién llegado estuvo junto á Marsan, sin saludar y sin proferir una sola palabra, cogió su caballo por la brida y llevándole á un lado le dijo que venía de lejanos países sólo para pedirle un consejo sobre cosas de amores.

—«Amo, le dijo, á una dama sobresaliente en virtudes y en belleza, pero por más esfuerzos que hice, no conseguí que por su servidor me aceptase. Deseo hacermee amar de ella y no sé cómo valerme. Decidme por piedad cómo me he de conducir.»

Arnaldo al oír esto, despide á sus caballeros aplazando la cacería para otra vez, se apea del caballo, *toma por el guante* al extranjero, invitándole á entrar en su casa, y despues de saber su nombre, que el otro le revela en secreto, le pide que le permita tomarse un día para contestar.

Pasan el día jugando al ajedrez y á las damas, refiriendo aventuras y recitando canciones, hasta el anochecer, en que se les avisa estar dispuesta la cena. Comen en un gran salón, donde se hallaban muchas personas, se acuestan, y al día siguiente se levantan para oír misa con el alba.

«Bidaus, mi condestable, dice Arnaldo, nos dió una comida muy buena, que duró mucho tiempo, y al terminar me levanté con mi huésped, dejando á los demás en el comedor, y bajamos juntos al jardín, donde le hice sentar junto á mí al pié de un frondoso laurel.»

Allí comienza Arnaldo su lección con un largo relato de los héroes de la galantería caballeresca. Luégo siguen los consejos.

Principia dándole instrucciones sobre el modo de vestir, y le recomienda que lleve siempre limpios, y no muy largos, el cabello, el bigote y la barba, advirtiéndole de paso que nada realza tanto al hombre como un hermoso cabello.

Después de los detalles sobre la persona, sigue la manera de sostener la casa, «pues así como por el buen porte y buenas maneras se juzga muchas veces del hombre, así la esplendidez con que se vive influye por mucho en el corazón de las damas.»

Son indispensables escuderos muy atentos y prudentes, en quienes se refleje la esmerada educación del dueño por aquello de que: *tal amo, tal criado*. La casa debe estar abierta para todo el mundo. La mesa debe ser espléndida, cuidando mucho de que nada falte á los convidados, ni á los escuderos, porque fácilmente murmuran de sus amos. No debe haber ni llave ni puerta á la entrada de la casa, para que todos tengan en ella acceso, ni tampoco porteros que, como en las casas de ciertos ricos avaros, despiden con malos modos á los parásitos y á los juglares. Se debe estar dispuesto á todas horas á recibir al que se presente. Hay también que tener siempre juego abierto. Cuanto más juego, más honor para la casa; pero hay que guardarse de tomar los dados para dejarlos en seguida, pues esto indica avaricia. Si se pierde, es preciso resignarse y aparentar serenidad; no debe tampoco cambiarse de puesto mientras se juega. Lo contrario es exponerse á que se burlen de uno y á que no se le tenga por galante.

A joc maior jugatz  
 c' assó es jocs onratz...  
 Qui pren los datz e'ls laissa  
 tot son pretz en abaissa...  
 Ni ja no'us irascatz  
 per perdre que fassat,  
 ni camjés vostre loc,  
 c' om non puená far joc...

Le recomienda luégo que tenga un buen caballo, corredor y obediente á la brida; las armas limpias, resplandecientes, bien cuidadas. Las armas y el caballo han de estar siempre dispuestos para repeler la injuria. Aquel que desee obtener la estimacion de las damas, debe estar siempre pronto para la guerra y para el combate, no esperando, sino buscando lances, donde probar su valor.

En el torneo debe tenerse mucha cuenta con tener todos los arreos convenientemente dispuestos, el yelmo y el escudo seguros, un casco de reserva por si se necesita, una armadura completa, la espada al costado, dando con ella grandes golpes para animar al caballo. Se ha de ser el primero en atacar y el último en retroceder, como cumple al que quiere tener derecho á ser amado. No se debe abandonar el palenque sin haber dado pruebas de valor.

Y por este estilo sigue dándole consejos.

Can seretz en torney,  
 si creire voletz mey,  
 totz vostre garnimens  
 aiatz cominalmens,

l' ausberc e l' elm doblíer,  
e las caussa d' assier,  
e vostr' espasz' al latz,  
que de grans colps fassatz  
entressanh al caval,  
e denau al peitral  
bel sonalhs tragitatz  
gent assis e fermatz;  
car sonhals an usatje  
que donan alegratje,  
ardimen al senhor,  
et al autres paor:  
á l'encaussar premier  
et al fugir derrier,  
car tot aisó cové  
á drut c'amor manté...

De esta manera es como Arnaldo triunfó de un gran número «de buenas y hermosas damas» pasando en seguida á la enumeracion de sus buenas fortunas, y citando muchas damas como sus conquistas.

«Os citaria muchas otras, dice al terminar su leccion, pero no quiero revelar los misterios de aquéllas que en secreto me concedieron sus favores.»

## ARNALDO DE MARVEIL.

---

Este es el trovador á quien Petrarca llama *il men famoso Arnaldo* para manifestar su inferioridad con respecto á Arnaldo Daniel.

Si no se hubiesen perdido muchas de las obras de este último, principalmente su *Fantasmagoría* que hallo citada como modelo, y varias, sino todas las composiciones á que aluden el Dante y el Petrarca, se podría juzgar con más conocimiento de causa de quién fué el mejor entre los dos Arnaldos.

Hay que dar la importancia que se debe y merece, al juicio de ingenios tan superiores como los del Dante y del Petrarca, á quienes no es fácil reconocer error sobre cosa tan de su competencia. A no ser así, á no haberse perdido muchas obras del Arnaldo Daniel, á juzgar por las que de uno y de otro de estos poetas nos quedan, debiera convenirse en que Arnaldo *il men famoso* era, sin embargo, y por muchos conceptos, superior

al que llama Petrarca *el gran maestro de amor* y al que el Dante cita como el primero entre los trovadores.

El sentimiento, la verdad, el calor, la expresion, el colorido que hay en las composiciones de Arnaldo de Merveil, no existe ciertamente en las que nos quedan de Arnaldo Daniel, más artificiosas que sentidas, ménos concebidas que pensadas. Lo que en el uno es sentimiento, es arte en el otro; y lo que espontaneidad en el uno, es en el otro estudio.

Arnaldo de Marveil tomó este apellido del nombre del castillo en donde nació, situado en la comarca de Perigord. Hijo de padres pobres y oscuros, trató, como todos los que se sienten con talento, de valerse de él para abrirse camino. Fué al principio notario, pero no acomodaba esto á sus sentimientos y aspiraciones, y como *trovaba* muy bien, es decir, como sabía componer canciones y cantar agradablemente, decidió correr el mundo como trovador.

Su destino y su ventura le condujeron al castillo de Beziers, donde tenía corte la condesa de Burlatz, que era hija de Raimundo V, conde de Tolosa, y mujer de Roger II, vizconde de Beziers, aquel á quien llamaban Tallaferro. Esta vizcondesa de Beziers, más comunmente apellidada condesa de Burlatz, por haber nacido en el castillo de este nombre y por ser costumbre que las mujeres conservasen el título de su casa cuando el del marido era de órden inferior, fué madre de aquel vizconde de Beziers, á quien los franceses hicieron morir en una prision cuando la cruzada contra los albigenses.

Adelaida, condesa de Burlatz y vizcondesa de Beziers, segun he hallado en una crónica provenzal, era una mujer singularmente hermosa, amiga de ostentacion y fausto, generosa y espléndida, sosteniendo en su castillo una verdadera corte de reina ó de princesa.

Allí fué á parar el trovador Arnaldo, empujado por su fortuna, y como era gallardo y gentil de figura, y componia buenos versos, y cantaba muy bien, y leia y recitaba perfectamente, fué acogido con mucho agrado por la condesa, que le protegió y honró dándole un puesto en su corte.

El papel que, en general, parecian destinados á representar los trovadores, se asemejaba mucho al de los caballeros. Unos y otros se consagraban á una dama; si éstos como paladines, aquéllos como poetas. Cuando uno de éstos era bien acogido por una dama principal, comenzaba ensalzándola y celebrándola en sus versos por agradecimiento, acababa luégo por amarla con pasion, y hacía objeto de sus versos la historia de sus amores.

Esto precisamente sucedió con Arnaldo de Marveil; se apasionó de Adelaida, y sus composiciones no son casi otra cosa que la historia ó la crónica de su amor.

Comenzó componiendo para ella, y por amor de ella, tiernas y enamoradas canciones, pero se las recitaba ó cantaba como si fueran de otro, pues no se atrevia á decir que fuesen suyas. Su amor vivia aún en el misterio, y sólo se declaraba autor de las poesías que pertenecian á otro género.

En una de las pertenecientes á este período de su historia, dice á Adelaida:

«Vuestro ingenio y vuestra belleza, vuestro trato honesto y gentil porte, vuestra cortesía y espléndida hospitalidad, os elevan sobre todas las mujeres. La alegría y el placer parecen en vos renacer á cada instante, y no es ciertamente el amor el que esto me obliga á confesar, sino la verdad y vuestra valía.»

Ensenhamen e betuatz,  
placer, ab gen parlan...

Ya en otra composicion, perteneciente sin duda á la categoría de las que daba como de otro autor, se atreve á más.

«No preveia, dice, al pisar estos lugares, que hubiese de pagar tan caro el placer de haber visto reunidas tantas bellezas y gracias. Mucha razon tienen en decir, y yo lo experimento á mis costas, que á veces *se abrasa el que sólo calentarse quiere*. Yo amo, y no me atrevo á confesarlo. Me veo condenado á huir la presencia de la que adoro por miedo de no vender mi secreto con mis miradas. Esta temeridad me pareceria imperdonable.

» Mi corazon, al ménos, me la refleja como un espejo, y tengo el placer de contemplarla en él. Todo me la recuerda y me la representa. La frescura del ambiente, el esmalte de los prados, el color de las flores al recordarme alguno de sus hechizos, me invitan sin cesar á cantarla. Gracias á la exageracion de los trovadores, puedo ensalzarla hasta el punto de que ella es digna, y puedo decir impunemente que es la dama más bella del universo. Si cien veces no hubiesen prodigado elogio á aquellas que no lo merecen, no me atre-



veria á dirigírselo á la que amo, porque sería nombrarla.»

¿Puede darse poesía escrita con más sentimiento al paso que con mayor sencillez? Bastaría esta sola composición para revelar un poeta, y un poeta de primera línea además.

El trovador amante ocultaba su nombre. No cantaba á la condesa más que bajo nombres alegóricos, *Belveser*, *Belregard*, *Rosafió* (hermoso beso, hermosa mirada, flor de rosa, etc.), pero no hay duda que deseaba ser adivinado, y no tardó en apercibirse de que aquellos versos, si no herian, halagaban al ménos á la condesa Adelaida. Aguijoneado por este sentimiento y el del amor, ya un día se atrevió á descorrer el velo, y lo hizo con aquella su sentida canción:

La franca captenenza  
qu' ieu no puese olvidar,  
el doutz ris e doutz esgar,  
e 'l semblan qu' ieu 's vi far,  
mi fan, domna valens,  
melhor que ieu sai dir  
ni del cor comirar;  
e si per me no 'us rens  
mercés e chauximens  
ieu sai que 'm fau morir.

Sens geinh e sens falhensa  
vus am, e sens cor var,  
plus qu' hom non pot pensar;  
d' aitan no 'us puese forzar  
par vostres mandamens.  
Ai! domna cui desir,  
si conoissetz ni 'us par

que sia falhimens  
 car vos suis benvólens,  
 soffetzm' aquest falhir..

«Vuestra franca acogida, que yo no puedo olvidar, vuestra dulce sonrisa y vuestra dulce mirada, y la expresion que me pareció ver en vuestro semblante, me hacen, oh noble dama, sufrir en el fondo de mi corazon, como á expresar no me atrevo; y si nada os dicen en mi favor merced y bondad, entónces ya sé que me toca sólo morir.

»Yo os amo libremente, sin falsedad y sin veleidad ni mudanza, más de lo que pueda imaginar hombre alguno. Es lo único que yo pudiera atreverme á hacer contra vuestro mandato. ¡Oh mujer, que tanto deseo, si conoceis y juzgais que falto en esto, puesto que tan buena sois, permitidme esta falta!»

Cuentan que la declaracion del poeta no fué rechazada por la noble dama, que se manifestó sensible á una pasion, tan digna y sentidamente expresada. Desde aquel momento, la condesa, léjos de esquivar al trovador, accedió á sus ruegos, recibió y aceptó sus homenajes, regalóle con armas y trajes, animóle á trovar y á cantar por amor de ella. *E la comptesa non l' esquivet*, dice la biografía provenzal, *aus entendet sos pres e los recenps e los grazic; e 'l mes en arnés e detli baudexa de trovar é de cantar d' ela*.

Viéndose entónces honrado en la corte, pudiendo ya acercarse más libremente á su amada, recibiendo de ella pruebas constantes de cariño y afecto, el poeta dejó más libre vuelo á su imaginacion, y compuso muy buenas y

muy sentidas canciones, las cuales demuestran, dice su primer biógrafo, que si pasó por grandes dichas, tuvo tambien que pasar por grandes amarguras.

Acaso no exista en toda la coleccion de los poetas provenzales un fragmento como el que voy á citar, que más bello sea, y que, con más sencillez al propio tiempo que con más elevacion, exprese mejor los sentimientos de que se hallaba poseido el poeta:

«Mi razon se opone á mis instintos. Mal me sienta sin duda el llevar á tan alto mis miras, pues que debiera dejarse sólo á los reyes el honor de sufrir y de suspirar por ella. Pero, ¿por ventura el amor no iguala á todos? El que ama es digno de ser amado. Toda distincion de rango y clase desaparece ante Dios, que no juzga sino los corazones y no quiere sino los sentimientos. ¡Oh, vos, noble dama, imágen perfecta de la divinidad, imitad vuestro modelo! Despues de todo, mi corazon vale tanto como el de un duque ó de un rey. Es ser igual á los soberanos el tener miras que á éstos honrarian. César nació bien léjos del trono y mereció ser elevado á él.»

Ningun poeta moderno ha dicho más.

En la série de poesías de Arnaldo de Marveil hay un verdadero tesoro de admirables detalles y de pensamientos delicados. Pocos poetas pueden igualarle en lo exquisito de sus sentimientos.

Habiendo algunas miradas favorables de la condesa excitado la confianza del poeta, en su amor platónico, se regocija con la idea de que por fin verá colmados sus votos, pero esto no le impele á ser temerario, porque «el amor más vivo, dice, es el más tímido: desde el mo-

mento que quiere ser exigente, da lugar á que sea sospechoso.»

Se contenta, pues, sólo con asistir al tocador de la que adora, y á esto limita sus deseos; pero, ya al fin, se atreve á mayores favores y desea un beso, siendo éste el objeto de dos bellas canciones. Obtuvo el favor, pero hubo de costarle caro.

Sus primeros trasportes anuncian la dicha más colmada. Adelaida «entera se ha grabado en su alma;» llena de quimeras su imaginacion «nada en un mar de delicias,» y allí se encuentra en su elemento «como el agua es el de los peces.»

A estas delicias, sin embargo, suceden pronto las torturas del corazon.

«Deseo siempre en vano, dice, porque soy solo á desear. Aquella á quien amo se mantiene sorda á mis deseos. ¿Cómo es posible que siendo fácil amansar á los leones sea ella tan inflexible? Y sin embargo, vivo contento en medio de mis penas. ¿Puedo por ventura creerme desgraciado cuando amo y deseo? Amor, si hablo así de las penas que causas, ¿qué no diria yo de tus placeres?»

El poeta tenía un rival poderoso. A pesar de que su *corazon valiera tanto como el de un duque ó de un rey*, á pesar de la igualdad de clases entre Dios y el amor, por él tan preconizada, desde el momento en que un rey en persona se atravesó en el camino de los amores del poeta, éste pudo darse por vencido.

Efectivamente, el rey D. Alfonso de Aragon se presentó de pronto á ser un rival del poeta y á hacer la

corte á Adelaida de Beziers. En mal hora fué para los amores de Arnaldo.

La dama no imitó á su modelo, como el trovador le pedía en una de sus citadas composiciones, y entre el pobre poeta y el poderoso monarca, éste último ganó la partida. Se ignora si el rey fué más afortunado que el trovador y si consiguió de la condesa Adelaida algo más de lo que Arnaldo consiguiera; pero lo que sí es indudable es que alcanzó de ella el destierro de su antiguo amante.

Cuando el rey Alfonso se hallaba en las primicias de su amor y de su corte á la dama de Beziers, hubo de observar que ésta no era insensible á las solicitudes del poeta y que oía con embeleso y gran contentamiento sus enamoradas canciones. Manifestóse de ello afligido y celoso, y como prenda de amores pidió su destierro. Impúsose entónces á Arnaldo la obligacion de no volver á componer más canciones dedicadas á la condesa, y tambien la de no amarla ni presentarse ante ella.

« ¿Cómo es posible que pueda yo obedecer? dice Arnaldo. ¿Puedo ni siquiera tener voluntad para pensarlo? »

Faltaria de seguro á la órden que se le diera, pues que fué despedido de su corte y del castillo.

Retiróse entónces junto á Guillermo de Montpellier, que, segun el biógrafo provenzal, era su señor y su amigo, cuya corte le estaba abierta, y allí permaneció á lo que parece hasta su muerte, conservando viva siempre en su corazon la llama de su malogrado amor, como lo prueba por este tierno y sentido canto:

« Bien pueden decir que sólo es sensible el alma por el conducto de los ojos. Yo no veo al objeto de mis amores, y sin embargo, más vivamente me ocupa hoy que ántes de perderlo. Han podido alejarme de su presencia, pero nada podrá romper los lazos que á mi corazón la unen.

» Este mi corazón tierno y constante, sólo Dios lo parte con ella, y hasta la porción que Dios posee la tendría sólo en feudo de su dominio, si fuese posible que Dios pudiera ser vasallo y prestar homenaje.

» Lugares afortunados donde ella habita, ¿cuándo me será permitido volveros á ver? ¿Estoy destinado á no ver llegar á nadie de allí? Un pastor que viniera de su castillo sería para mí un elevado personaje. ¡Que no pueda yo ser confinado á un desierto y encontrarla en él! Este desierto sería entonces para mí un paraíso.»

A medida, sin embargo, que va transcurriendo el tiempo, el poeta se transforma. Al principio se siente halagado todavía por lisonjeras esperanzas, cree que su destierro ha de tener un término, que puede ser llamado, que ha de volver algún día á la corte de Adelaida, y tornar por consiguiente á la suprema delicia de «languidecer de amores á sus plantas.» Pero el tiempo pasa, no ve lucir un solo rayo de luz en el horizonte que ante sus ojos se extiende; cree ya que en el castillo de Beziers se le ha olvidado, más aún, que se le desprecia, y acusa entonces á sus antiguos protectores de haberse trocado en sus más crueles enemigos y á aquélla á quien tanto amó de ser la causa de sus desgracias, pues que, lejos de repararlas, le abandona sin piedad á los rigores de su suerte.

Sus poesías comienzan á tomar un color sombrío y un tono de profunda amargura próximo de la desesperación. Se reprocha á sí mismo el haberse vendido por indiscreto, se acusa de haberse vanagloriado del beso que un día recibió de la condesa, y exclama que *nada ya le liga á la tierra, que no tiene amigas, que nada ya le inspira amor*.

Más tarde cesan sus cantos de amores, como si se hubiese roto esta cuerda en su lira, y el poeta se hace filósofo. Ya no es el amante el que habla, sino el pensador. Muchas grandes pasiones de aquel tiempo acabaron sepultándose en el refugio y la soledad de un cláustro. No parece que así terminara el amor de Arnaldo de Marveil: no se hizo religioso, pero se refugió en la soledad y en el cláustro de su alma.

Nos queda de los últimos tiempos de su vida un canto moral, una larga composicion de cuatrocientos versos consagrada á enseñar el arte de conducirse en el mundo y de ser útil á la sociedad. Exhorta á querer y respetar á Dios, á distinguir los buenos de los malos, la verdad de la mentira, la cordura de la locura; da consejos para adquirir bondad, prudencia, gratitud; indica lo que deben hacer los caballeros, los clérigos, los ciudadanos, cada uno en su clase; recomienda la probidad como fuente de todo; se dirige á las damas para decirles que la belleza no es nada sin la modestia y sin la honestidad; y acaba por descargar todo el peso de sus iras contra aquellos poderosos del siglo que, desconociendo su mision, se hacen dignos de la cólera divina por el abuso de su fuerza y de sus privilegios. «Debieran, dice, dar ejemplo de

clemencia, de justicia y de generosidad ; pero léjos de esto, su tiranía es hoy tal, que todos cuantos de ellos dependen se ven condenados á una vida de opresion, miseria y esclavitud. »

¿Eran estas palabras del trovador el anuncio y el heraldo de la revolucion que comenzaba á efectuarse en las ideas y que habia de estallar con la llamada heréjia de los albigenses?

A punto fijo se ignora la época en que murió Arnaldo de Marveil. Nostradamus le hace sobrevivir veinte años á la condesa Adelaida, cuya muerte tuvo lugar en 1201; pero el abate Millot, con más acierto, supone que dejó de existir ántes que su dama.

A haber vivido Arnaldo de Marveil hasta 1219 ó 1220, que es la época fijada por Nostradamus, hubiera alcanzado una edad muy avanzada, quizá imposible, y se le veria figurar de seguro en las tristes escenas de la Provenza fué teatro y en que tan principal parte tomaron los trovadores.



## ASTORG DE AURILAC.

---

Este trovador es el mismo á quien otros llaman Austau de Orlac.

Figura como suyo un largo *serventesio*, pero fijándose bien en su lectura, se comprende perfectamente que los copiantes han hecho una poesía sola de la que debe dividirse en dos, como, por el contrario, de ~~un~~ solo poeta han hecho dos, estableciendo entre Astorg de Aurilac y Austau de Orlac una diferencia que no existe.

Por lo tocante al *serventesio* que se le atribuye, y que en mis manuscritos, lo propio que en los estudios de Coll y Vehi, está continuado como una sola composición, debe visiblemente dividirse. De su primera á su segunda parte median nada ménos que veinte años.

Son dos *serventesios*, si duro el uno, más el otro, lamentando las calamidades producidas por las cruzadas, á las cuales el trovador maldice y anatematiza.

Así, pues, en el primero el poeta deplora el mal

éxito de la primera cruzada de San Luis, y lamenta su cautiverio como un duelo público y como una calamidad nacional. Debió escribirse por los tiempos mismos de la cruzada, que tuvo lugar en 1250.

En el segundo, tal como en mi opinion deben dividirse, lamenta, no ya el cautiverio, sino la muerte de San Luis, que tuvo lugar en su segunda cruzada, y por consiguiente, el año 1270.

Un intervalo de veinte años media, pues, entre ambas poesías.

Astorg de Aurilac deja que su pensamiento campee con toda libertad y se expresa en estos términos:

« Oh Dios, ¿por qué permitiste que semejante desventura le sucediera á nuestro rey francés, tan gentil y tan hidalgo? ¿Por qué permites que gima entre cadenas, cuando tan grandes servicios podia prestar aún, y cuando á tí se consagraba con todo el ardor de su alma? ¿Por qué permitiste que sucumbiera? »

Ay Dieus, ¿per qué as fac tan gran malesa  
de nostre rei francés larc e cortés?

Los lamentos del poeta se convierten pronto en maldiciones:

« Oh noble y caballeresca hueste, la que pasaste á Ultramar con tan buenos arneses y bellas armaduras; ya no te veremos más, y hé aquí por qué lloro, hé aquí por qué el mundo todo está de duelo, hé aquí por qué maldigo á Alejandría, y maldigo las predicaciones del clero, y maldigo á los turcos que nos han derrotado. Mal hizo Dios en darles tal poder.

Mal dicha sia Alexandría;  
 e mal dicha tota clergía,  
 e mal dich Turc que 'us an jach remaner!  
 Mal á fetz Dieus quar lor en dat poder...

Pero donde el trovador es más terrible y contundente; donde lanza sus más crueles dardos; donde ya le deja rienda suelta al pensamiento, sin traba de ninguna clase, es en la segunda parte de la poesía, ó sea en el que yo creo un nuevo serventesio.

Llora la muerte de San Luis, tan ardiente en servir á Dios, maldice las cruzadas y el clero, promovedor de la guerra santa, maldice á Dios mismo que hubiera podido dar un término feliz á la guerra; desea que los cristianos se hagan mahometanos, puesto que Dios está por los infieles; opone el camino recto que San Pedro seguía á los tortuosos senderos por donde marcha el papa; dice que el Santo Padre y el clero lo hacen todo por dinero; finalmente, «desearia, exclama, que el emperador y los franceses se cruzaran para combatir al clero que ha hecho perecer la flor de la caballería y que sólo piensa en dormir.»

Crestiantat vei del tot á malmeza,  
 tan gran perda no cre qu' ancmais fezés  
 porque 's razós qu' hom hueimaís Dieus descreza  
 e qu' adoren Bafomet lai on es...

Pus Dieus vol e Sancta Maria  
 que nos siam venzuts á non dever...

San Peire tenc la dreta via,  
 mas l' Apostolis la i desvia...

L' emperaires volgr' agués là crotz presa  
e que son filh l' emperis remazés,  
e qu' 's tengués ab lui la gens francesa  
contra fals clerc en cui renha no fes,  
qu'an mort pretz e cavalaria,  
e morta tota cortezia;  
e prezó 's pauc qui á son desplazer,  
solh qu' ilh puesco sejourar é jacer.

De Astorg de Aurilac no se tiene noticia alguna de  
su vida ni se le conocen otras composiciones.

## AUBERTO DE PUICIBOT

Ó EL MONJE DE PUICIBOT.

---

Auberto ó Alberto segun unos, segun los más Gualberto ó Gualberto, era un caballero de la diócesis de Limoges, hijo del castellan de Puicibot.

Siendo muy jóven, le hicieron entrar de novicio en el monasterio de San Leonardo, donde hizo sus estudios; pero era el mozo demasiado turbulento para fraile, y el mejor dia, espoleado por el deseo de correr mundo ó por la pasion de una mujer, colgó sus hábitos y se fué á recabar la proteccion, dice el manuscrito de los trovadores, de aquel á quien iban todos cuantos querian ganar, por cortesía, honores y beneficios, el noble y valiente Savaric de Mauleon, (*á selui on venian tuit aquil que per cortesia volion onor e bienfait, al pros, al valen En Savaric de Malleó*).

Acogióle éste, y le proveyó de trajes y de todo el equipo de juglar, procurándole tambien recursos para que pudiera ir por las córtes. Andando por ellas com-

puso muchas y buenas canciones, dice su biografía provenzal, y se enamoró de una bella y noble damisela, á quien celebró en sus cantares.

Las poesías suyas llegadas hasta nosotros valen poco ciertamente. Son, como ha dicho Millot, unas quince composiciones en estilo difuso, cuajadas de retruécanos, malas casi todas, y algunas poco honestas.

En una de ellas, inspirado por los celos, dice:

«El amor me hace vivir para aumentar mi tormento; así es que, en vez de cantar como solia, no hago otra cosa que llorar. Las engañadoras apariencias de aquélla á quien amo, me enloquecieron. Aún no hacía el año que estaba yo enamorado de ella, cuando se entregó á otro amante. Me arrepiento de haber escogido tan mal, pero no puedo apagar el fuego indigno que me devora.»

No se sabe si esta poesía iba dirigida á la misma dama con quien casó luégo, como se verá, pero bien pudiera ser, á juzgar por los sucesos posteriores. Presumible es que la que más tarde le faltó como esposa, fuese la misma que ántes le habia faltado como amante.

En efecto, el trovador fué desgraciado en su matrimonio y víctima de la mujer ignoble, con quien se enlazó. La obra provenzal sobre las *Vidas de los trovadores*, publicada por Raynouard y despues por el *Indígena* de Tolosa, á la que principalmente acudo como fuente para estos estudios, cuenta la miserable historia del poeta.

La dama de quien se habia enamorado le declaró que sólo cederia á sus votos si le hacian caballero y si

se casaba con ella. Auberto estaba ciego de amores, y recurrió á su protector Savaric de Mauleon, el cual, constante en su proteccion, no solamente le armó caballero, sí que, á más, le dió una casa, tierras y rentas para establecerse.

Casóse el trovador con la que amaba, y los principios de su union fueron dichosos, pero en mal hora emprendió Auberto un viaje á España dejando en el país á su mujer, que era jóven, bella y alegre. Un caballero de la comarca se aprovechó de la ausencia del marido para hacerle la corte, y tanto hubo de decir y de hacer seguramente, que la sedujo hasta el punto de hacerle abandonar el techo conyugal, partiéndose con él. El amante la sostuvo como su querida por algun tiempo, pero no tardó en abandonarla á su suerte en una ciudad de Provenza, donde quedó perdida, deshonorada y sin recursos.

A la misma ciudad fué á parar Auberto cuando regresó de España, bien léjos de pensar que allí vivia su esposa en desordenada vida, comerciando con los restos de una belleza manchada ya por la deshonra. No era tampoco Auberto, por lo que parece, muy escrupuloso con sus deberes conyugales, y la noche misma de su llegada se dirigió á casa de una pobre mujer, donde le dijeron que hallaria á una hermosa jóven.

La hermosa jóven era su esposa. Cuando la reconoció, dice la crónica, hubo entre ellos gran duelo y gran vergüenza (*e can la vi, fon gran dol entr' els et gran vergonha*).

Al dia siguiente de esta horrible escena, el ultrajado

esposo encerraba á su mujer en un convento, y entraba él á su vez en otro, dejando de cantar y componer, y renunciando á los placeres del mundo.

Segun Nostradamus, que completa las anteriores noticias, Auberto se hizo monje en el monasterio de Pignan.

Parece que en el primer momento de su ira, el ofendido esposo quiso arrojar á su mujer al pozo de Argencier, espantoso precipicio que existe en las islas de Hyeres, ó á otro profundo abismo de Provenza, al cual eran precipitadas las mujeres convencidas de adulterio; pero, movido por su llanto y por sus ruegos, se contentó con encerrarla en el claustro.

Es todo lo que de Auberto, el monje de Puicibot, se encuentra que decir.



en las mejillas, tiñéndose de blanco por encima y embadurnándose desde la frente hasta el pecho...

» Una jóven bien formada vale más que quinientas viejas, y Beltran miente al sostener lo contrario. Paga bien caro su locura con su vieja, flaca y repugnante...

» Tengo por un insensato al que se enamora de una cara pintada, y es deshonroso para una mujer el fingir una belleza perdida. En lugar de ocuparse de su cuerpo, que cada dia se descompone, más le valiera ocuparse de la salud de su alma.»

Bien se ve que los afeites y el colorete fueron propiedad de las mujeres de todos tiempos, y aún podría pasar la cosa si sólo á cierta edad se usaran.

## AYMERIC DE BELENOI.

---

Ha sido conocido este trovador con diferentes nombres, induciendo á confusion y haciendo que muchos hayan creido distintos el que es uno solo.

Los Aymeric de Belenvei, de Beauvoir y de Belvezur que se citan por varios autores son uno solo, y éste es Aymeric de Belenoi.

El abate Millot continúa entre sus trovadores otro Aymeric de Belmon, pero en mi sentir, como diré luégo, es tambien el mismo que Belenoi. Belmon ó Belmont es visiblemente un error de Belenoi.

Cortas líneas consagra la biografía provenzal á este trovador. Se limita á decir de él que fué de la comarca de Burdeos, de un castillo llamado Lesparre (*Esparta* le llama Millot), sobrino del maestro Pedro de Corbiac, y que, ansioso de correr tierras, se hizo juglar. Compuso, dice, muy bellas canciones y muy galanas con motivo de una dama de Gascuña, cuyo nombre era Gen-

tila de Ruis, y por amor de ella vivió largo tiempo en aquella comarca. Despues se fué á Cataluña, donde se estableció y murió.

A estas se reducen todas las noticias que acerca de Belenoi dan las *Vidas de los trovadores*. Algo más he hallado y puede decirse de él.

Nostradamus, que le llama Aymeric de Belvezur, dice que su hermosa gascona era de la casa de la Valette, y que sus amores dieron mucho que hablar, viéndose obligado el trovador á separarse de su dama. Pasó entónces Aymeric á la corte de Ramon Berenguer V, conde de Provenza, y compuso muchas canciones en loor de este príncipe y de su esposa Beatriz de Saboya. Allí se enamoró de una princesa de aquella corte llamada Barbosa, que unia á la belleza y á la discrecion un perfecto conocimiento de las siete artes liberales.

Un dia, siempre segun Nostradamus, que Aymeric se hallaba en las habitaciones de la princesa Beatriz, hija del conde, Barbosa dejó caer al descuido uno de sus guantes, que el trovador se apresuró á recoger, besándolo, y presentándoselo en seguida á la señora de sus pensamientos. Las damas de la princesa se apercibieron de ello, murmuraron un poco, y se dirigieron á Barbosa manifestándole asombro de que permitiera semejantes libertades; pero ella respondió que las damas de honor no hacian nada de más con acordar favores á los poetas que con sus versos las inmortalizaban. La princesa Beatriz apoyó estos sentimientos, y las damas se callaron.

De esto hizo Aymeric el asunto de dos canciones, dedicando una á Barbosa y otra á la princesa.

Pasado algun tiempo de aquello, la dama entró de religiosa en un convento, y su amante tuvo de ello tan gran pesar, que murió de dolor. Florecia Aymeric en la época en que Ramon Berenguer fundaba en las montañas de Provenza la villa que se llamó y continúa hoy llamándose Barceloneta, en recuerdo de Barcelona. Fué esto por los años de 1233, muriendo Aymeric en 1264.

Esto cuenta Nostradamus, añadiendo de este trovador que fué poeta cómico, es decir, autor dramático. No hay que fiar mucho, á veces, en Nostradamus, el cual debe estudiarse con crítica, pero en esta ocasion existen poesías de Belenoi por las cuales se puede creer que, si no todo, algo hay de verdad en lo contado por el cronista de Provenza.

En diversas canciones Aymeric celebra á una dama, de quien el poeta dice que hubo de alejarse por lo que andaban en decir los maldicientes. Esta dama puede ser la Gentila de Ruis. En otras habla de otra dama, de alto rango, á quien no se atreve á declarar su amor, y ésta puede ser la que Nostradamus llama Barbosa.

«VÍ, dice el poeta, la mano de esa dama un dia que se quitó el guante, y me robó el alma. Este guante ha roto el candado con que yo habia cerrado mi corazon á todo nuevo amor. Cuanto más la veo, más bellezas descubro en ella, más pienso en ella, más virtudes le encuentro.»

Tiene otra poesía contra Alberto Cailla, autor de una sátira contra las mujeres. Aymeric elogia en ella á la condesa de Provenza, á su prima Beatriz y á las condesas de Carret, Saluces y Massa, damas italianas que

con Beatriz de Saboya fueron á Provenza, exhortándolas á castigar al insolente Cailla, arrojándole de su corte.

Prueban perfectamente estas composiciones que Aymeric estuvo en Provenza y en la corte de Ramon Berenguer, resultando exacto el testimonio de Nostradamus. De Gascuña pasaria probablemente á la corte del conde de Provenza, pero no queda duda tampoco, por lo que luégo diré, que de allí debió pasar á Cataluña y á Aragon, y aún á Castilla. Lo que dice Nostradamus de su muerte en Provenza á causa del dolor que le causó la entrada de su dama en un convento, no está justificado.

Por lo que toca á su muerte, la fecha de Nostradamus, si no rigurosamente exacta, se acerca á la que dan otras noticias que la ponen en 1270.

Confundiéndolo el Aymeric de Belenoi con el Aymeric de Peguilhá, alguno ha dado el 1270 como fecha de la muerte de este último, siendo así que Peguilhá floreció en la época de D. Pedro *el Católico*, padre de D. Jaime *el Conquistador*.

Belenoi es el que pertenece á la época de D. Jaime, de quien fué protegido y en cuya corte vivió. Pero no cabe duda tampoco respecto de su estancia en Castilla, á cuyo monarca fué deudor de espléndida hospitalidad. Lo dice el mismo trovador en una poesía, especie de sátira contra su siglo, en la cual, despues de expresar que ha dejado de honrarse el júbilo, las canciones, la liberalidad, los leales servicios, el mérito, la magnificencia y la cortesía, recuerda que, habiendo vivido con mu-

cho placer en Castilla, ha dejado con pena aquel país, en donde, son sus frases mismas, compuso gentiles versos, que agradaron al rey (sin duda Alfonso X de Castilla, *el Sabio*), amador de los buenos dichos y de los buenos hechos no ménos que su abuelo.

Varias de sus poesías, tambien, están dedicadas á nuestros reyes de Aragon.

« Cancion, dice en una de ellas, vé y detente junto á la reina preciada, que todo con ella mejora... »

A la pro Reina presen  
t' en vai, chansons, e t' atura,  
qu' ab lei tota res meillura...

« Cancion, dice en otra, vete allá, hácia aquel bello país donde la reina conquistó tan rica prez, pues que ella hace que sea mejor cuanto en otro punto es bueno, y se honra á sí misma y al rico nombre de Aragon. »

Chansons, vai t' en lai jost' el bel pais  
o la Reina tan ric pres conquis;  
c' ab lei val mais ço qu' alhors es bo  
perque onra si e 'l ric nom d' Aragó...

Ignorándose la época cierta en que fueron escritas estas poesías, no se sabe á cuál de las esposas que tuvo don Jaime de Aragon van dedicadas.

« Franco rey gentil de Aragon, dice en una poesía á don Jaime, grandes son mis deseos de veros aprestar las armas, pues no hubo jamás cristianos, sarracenos ni

judíos que tan bien y tan fácilmente hiciesen tan grandes obras.»

Franc Reis gentil d' Aragó, gran dezir  
hai que ieu vos vei las armas baillir;  
quar crestians, sarrazins ne judieus  
tan rics afars no saup far bens é lieus.

Tiene este trovador lindísimas canciones. Una de ellas es la que comienza:

« Puesto que el alegre tiempo de la primavera se renueva y vuelve vestido de hojas y de flores, voy á cantarlo.»

Pois lo gai tems de pascor  
renovelh e ve  
vestit de folh e de flor  
cantarai de se...

Entre sus canciones hay varias dedicadas á la condesa de Subirats, que Milá ha creído podia ser la condesa de Subirats, mujer del último conde de Urgel, tutora después de su hija Doña Aurembiaix y mujer de Guillermo de Cervera.

Hubo, efectivamente, una condesa de Subirats llamada Elvira que fué mujer de Armengol, octavo de este nombre y undécimo conde de Urgel, el último de la línea masculina de estos condes; la cual, muerto su marido, quedó heredera de vida del condado de Urgel, tutora de su hija Aurembiaix, y casó con Guillen de Cervera. Pero no opino yo que ésta fuese la condesa de Su-

birats á quien Aymeric de Belenoi dedicaba sus canciones.

En un acta del monasterio de Poblet, fechada á 4 de las nonas de mayo de 1191, consta que Armengol de Urgel y su mujer Elvira estuvieron en Poblet é hicieron varias donaciones á aquel monasterio (1), y esta fecha remota induce á creer que la condesa de Subirats, esposa del conde de Urgel habia ya muerto de seguro en la época del trovador y cuando éste dedicaba sus canciones á otra del mismo título.

«Noble condesa, dice el poeta en una dedicatoria, el nombre de Subirats resuena en lejanos sitios y es en todas partes ensalzado. No me alejaré yo nunca de vos, ni haré tal miéntras viva.»

Pros contesa, lo noms de Sobiratz  
es lonh auzit e per tot cissausatz,  
perqu' ieu no 'm part de vostra senhoria  
ni non farai aitaüt com vius estia.

En otra composicion dice que Dios ha favorecido tanto á la condesa, que no hay mujer que reuna mayores y más altas dotes.

Ha quedado de este trovador un canto notable, que bien puede servir ciertamente de modelo, á la muerte de Nuño Sanchez, conde del Rosellon, aquel mismo Nuño Sanchez que fue uno de los bravos compañeros de don

(1) *Historia de Poblet*, por el P. Finestres, tomo II, págs. 124 y 202.



Jaime en su conquista de Mallorca, y, retirado del bullicio del mundo, acabó su vida en el claustro de Elna el año 1241.

Hé aquí la elegía de Aymeric de Belenoi á la muerte de Nuño Sanchez:

«¡Ay de mí! ¿Por qué ha de vivir y conservarse tanto aquél que ve ir creciendo su dolor todos los dias? Todos mis goces se han convertido en llanto por un terrible duelo que se clavó en mi corazon; que no hay gozo, por grande que sea, que pueda borrar el luto de que está cubierta mi alma; por esto no puedo combinar palabras ni sonidos, que mal ha de cantar el que bien llora.

» Mi canto es hoy de la misma naturaleza que el del cisne, que canta tristemente su muerte; pues yo canto, llorando á mi señor, que perdí para mi duelo y amargura, Nuño Sanchez, por quien morir debí al perderle, si fuese lícito el matarse; que cuando se pierde á un señor bueno y querido se debiera morir, pues jamás vuelve á recobrase.

» No cometeré tan gran yerro, señor Nuño, por grande que sea mi dolor al veros muerto, pues sería locura: aquél sólo muere de quien Dios no se cuida, pero á vos Dios os llamó á sí, pues supísteis servirle á él al mismo tiempo que á vuestro nombre y gloria; aquéllos han muerto que os solian amar, ya que os han perdido, señor, sin recobraros.

» Con vos murieron el juicio, la franqueza y la medida, y todos deben dolerse de ello; con vos murieron todas las dotes que hacen valer á los hombres, y ya hoy

renace la falsía entre aquéllos que no saben estimarse. Quien prez quiera alcanzar, mírese en vuestros hechos, que así sabrá ganar á Dios y fama, y honrarse á sí propio y á todos los demás.

» Bien puede decirse ahora que todo el mundo pena, pues no hay júbilo que en dolor no se torne, excepcion hecha del rico júbilo de Nuestro Señor, por lo cual me parece loco quien se ocupa ni se fija en otro júbilo que el de amar y servir á Dios. Siglo malvado, haceis que terminen con dolor todas vuestras obras; por esto no debe fiar el hombre en vuestro amor, sino en su salvacion.

» Señor Nuño, de vos puedo decir verdaderamente que jamás le amásteis sino para servir á Dios y para ensalzar y honrar á los suyos y confundir y anonadar á los malos.

» Señor, ruego á Dios que acoja vuestra alma, pues harto me dejásteis aquí abajo que llorar.»

; Ailás! per que viu lonjamen ni dura  
sel que totz jorns vei créysser sa dolor,  
qu' er son tornat tug li miey gaug en plor  
per un fel dol que dins mon cor s' atura;  
qu' uey non es joys tan grans, quan m' o cossir,  
qu' el dol qu' ieu ai me pogéus escantir:  
per so non puese motz ni sos acordar,  
qu' om, quan plora, no pot ges be cantar.

Chantar m' avé tot per aital natura  
cum lo signes que chanta ab dolor  
quan mor; et ieu chan, planhen mon senhor  
que ai perdut, ab dol et ab rancura,  
Nono Sanchitz, per cui degra morir

quan lo perdíey, s' om si deguéis aucir;  
e quans hom pert son bon sénher e car  
degra morir, pus mais ne 'l pot cobrar.

Ja non dirai tan gran dezaventura,  
sénher Nonó, sitot m' ai gran dolor  
que siatz mortz, quar diria folhor;  
qu' aysselh es mortz de cuy Dieus non a cura,  
mas Dieus vos a mandat a se venir,  
quar saubés luy e joy e pretzz servir;  
mas selhs son mortz que, us solson amar,  
que, us an perdut, sénher, ses recobrar.

Ab vos es mortz sens, franquez 'e mezura,  
per que totz hom en deu aver dolor,  
e tug bon ayp que tánhon a valor  
móron ab vos, per que reviu falsura  
say entre selhs que no s' en fan grazir;  
mas qui vol pretz éls vostres faigz ce mir,  
qu' aissi sabrá Dieu e pretz guazanhlar,  
e si mezéís e tota re honrar.

Ar puesc ben dir que tot lo mon peiura,  
q' uey non es joys que non torn en dolor,  
mas sol del ric joy de nostre senhor;  
per que 'm par folh qui enten ni s'atura  
en autre joy mas en Dieu obezir.  
Segle caitiu, ab dolor faitz fenir  
totz vostres faigz, per qu 'om no s' deu fizar  
en vostr' amor, mas per son benestar!

Sénher Nonó de vos puese per ver dir  
qu' anc non l' amés mas quan per Dieu servir,  
e per los sieus enantir et honrar,  
e per los mals confondre et abaissar.

Sénher, Dieu prec la vostr' arma ampar;  
que say m'avetz pro laussat qne plorar.

Merece darse á conocer tambien otra poesía de este

trovador, la dedicada á la condesa de Subirats, cuya dedicatoria ó *Endressa* se ha continuado más arriba. Es una cancion de cinco estrofas, cada estrofa de nueve versos de diez sílabas.

Dice así traducida:

«Puro, leal y sin falsía, como aquel á quien Amor ha subyugado por completo, he sufrido todas mis penas sin murmurar, sin ser correspondido, os he amado por largo tiempo, que á vos he consagrado mi corazon; pero ya que para mí no hay merced, ¿debo retirarme? Nó, me sería imposible.

» Esperaré sumiso, paciente y resignado á recibir de vos algun favor. Por lo ménos, hermosa dama, por grandes que sean mis tormentos, hallaré dicha en esperar; que una rica y noble esperanza vale más que un menguado donativo. Permaneceré tranquilamente siendo vuestro amigo, hasta que, sin mentir, pueda yo llamarnos *amada mia*.

» Gran locura es la mia, hermosa dama, en consagrar mis canciones á ensalzar vuestros encantos y virtudes, que os hacen superior á las bellezas á quienes más se elogia. Mejor fuera para mí olvidaros, que aumentar vuestra vanidad y mi confusion, recordando el tesoro de vuestras gracias y la extrema distancia de mi mérito al vuestro. Pero, ¿puedo decir lo contrario? Nó, porque mentiria.

» Mil veces, allá en mis sueños, me he impuesto la obligacion de dirigiros mi humilde súplica, pero en seguida me ha detenido el miedo. El temor me coarta la resolucion, como el ardor de la caza hace olvidar al ca-

zador el objeto de sus amores. También yo lo olvido todo cuando os veo, y creería cometer una enorme falta, si, por mi impaciencia, me exponía á perder la dicha de veros y hablaros.

»Sé muy bien, señora, que tengo bastante amor para mereceros, pero no iguala mi cuna á mi amor. Nada, empero, teneis que reprobarme, y á ello os reto á vos y al Amor. No cometeréis de seguro la injusticia de reprocharme mi falta de nobleza. En amor no hay más nobleza que la de un corazón leal y sin falsía.

#### ENDEREZA.

»Noble condesa, el nombre de Subirats resuena en todas partes y en todas es ensalzado. No me apartaré nunca de vos, ni haré tal mientras viva.»

. El abate Millot, al copiar también esta poesía en su capítulo sobre Belenoi, dice que ésta sería probablemente la dama á la cual Nostradamus llama la princesa Barbosa.

No es ésta la sola composición del poeta dedicada á la condesa de Subirats. Hay otra que Millot y varios autores atribuyen al Aymeric de Belmont, que no ha existido de seguro. Me extraña cómo han podido caer en este error.

Suponen otro Aymeric, al cual llaman de Belmont, pero no dan ninguna noticia de su vida y dicen que sólo existe de él una sola poesía dedicada á la condesa de Subirats. No teniendo otros datos, con haber observado lo fácil que es confundir el nombre de Belenoi con el

de Belmont en los manuscritos provenzales, y, sobre todo, con haberse fijado en la poesía que copian, igual por su género, carácter, estilo, sentimiento y hasta dedicatoria á las de Belenoi, hubieran comprendido fácilmente que los dos poetas son uno tan sólo.

Hé aquí los rasgos más característicos de la poesía que se atribuye al supuesto Belmont y que me parece debe reivindicarse para Belenoi:

«No es posible que las penas, los suspiros, los lamentos, las lágrimas, los dolores, las vigiliass y las pasiones por largo tiempo infortunadas, puedan abreviar los dias de nadie, desde el momento que los mios no han terminado ya...

»Ningun amante, ningun penitente sufrió jamás lo que he sufrido yo por espacio de cinco eternos años junto á la que adoro. El más grande favor que he podido obtener de ella ha sido el de que no me aborrezca, sin embargo de que yo la prefiero á poseer el imperio del mundo. Me siento más feliz con solo desearla á ella, que besando á otra...

»Su mérito es tan grande, su belleza tan perfecta, que aquel que la describa con verdad, parecerá contar una fábula, pues que así como la mar recibe todas las aguas del mundo, así ella ha reunido todas las perfecciones y todas las virtudes. ¿Quién bastaria á describir los encantos de su persona, si sus colores borran los de la rosa y su blancura la de la nieve?...»

Esta composicion, como la anterior, el poeta la envia á la condesa de Subirats «á quien Dios colocó sobre todo lo que existe.»

## AYMERIC DE PEGUILHÁ.

---

### I.

Unos le llaman de Pigoná, otros de Pegulhá, y otros, con más acierto y verdad, de Puiguilhem. Le conservo, sin embargo, por más usual, el nombre que le dan las *Vidas de los trovadores*.

Escasas noticias se tienen de este poeta, que figura no obstante entre los más célebres, y que mereció calurosos elogios del Dante y del Petrarca. Las composiciones que de él se conocen son notables, y alguna, que luégo citaré, en versos tan varoniles y robustos, que el mejor poeta moderno puede envidiar.

Su biógrafo provenzal dice que era hijo de un ciudadano de Tolosa, mercader de telas. Aficionóse á cantar canciones y serventesios, pero cantaba muy mal. El amor le hizo poeta, pues que se enamoró ciegamente de una dama de Tolosa, vecina suya, de quien al parecer fué correspondido, siendo entónces cuando comenzó á trovar y á componer, por amor de ella, muy lindas canciones (*mantas bonas cansós*).

Llegó un día en que la paz de sus amores fué turbada por los celos del marido de su dama, el cual debió hacer víctima á Aymeric de un grave insulto (*Fesli desonor*, dice la biografía). Quiso Aymeric vengarse, y, ya fuese en duelo, ya de otra manera, que esto no lo explican las crónicas, hirió gravemente al ultrajado esposo, viéndose obligado por este motivo á salir de Tolosa y á expatriarse.

Se refugió entónces en Cataluña, y allí le brindó hospitalidad aquel trovador llamado Guillermo de Bergadá, que tanto dió que hablar en su tiempo y tanto ruido movió con sus descompuestas sátiras y sus desordenadas aventuras.

A lo que parece, debió la amistad de este aventurero trovador y turbulento caballero, á una cancion que hizo en su elogio y le envió, siendo tan del agrado de Guillermo, que le regaló un palafren y un traje, le alojó en su casa, y en una excursion que con él hizo por Castilla le presentó al rey D. Alfonso, de quien recibió honores y mercedes.

Debió luego regresar á Aragon y á Cataluña, y áun pertenecer á la corte de D. Pedro *el Católico* y participar de la privanza de este monarca, á juzgar por las varias poesías en que habla con gran encomio de D. Pedro, y que luego citaré.

Es más; todo induce á creer que Aymeric fué uno de los agentes más activos que tuvo D. Pedro en sus tratos y relaciones con el conde de Tolosa, y, por lo que parece, más de una vez debió ir y venir, cruzar y volver á cruzar los Pirineos con órdenes, misivas ó ins-



trucciones, segun las hacía necesarias la política que hubo de seguir D. Pedro en los variados y extraordinarios sucesos de aquella época calamitosa. No me cabe duda de que Aymeric de Peguilhá, perteneciente á la secta de los albigenses segun algunos, pero más probablemente al partido político provenzal que tenía fijas sus miradas y puestas sus esperanzas en D. Pedro, fué uno de los agentes secretos de más actividad y confianza del monarca aragonés para sus inteligencias con los barones de Provenza. Era entónces frecuente, y hay de ello muchos ejemplos, que los trovadores fuesen los mensajeros políticos y los agentes fieles de que se valian los barones para entenderse entre sí.

Con ocasion de uno de estos viajes fué sin duda cuando le acaeció á Aymeric cierta galante aventura, que cuenta con un candor verdaderamente primitivo su biógrafo provenzal.

Si á éste hubiese de darse crédito, Aymeric participó un dia al rey sus deseos de regresar á Tolosa, prestando una visita al marqués de Montferrat, pero con el objeto real, en el fondo, de visitar á aquella dama, recuerdo grato de sus primeros amores, por quien tan peligrosas aventuras habia corrido; y el rey D. Pedro, conocedor del caso, vino en ello, proporcionándole no solamente recursos y medios para el viaje, si que tambien una escolta que hasta Montpellier le acompañara. Lo de la escolta y de los recursos prueba que algun objeto, más trascendental y serio que el de unos galantes amores, debia haber en el fondo de aquel viaje.

Nada dice el biógrafo provenzal de la mision política

que es de suponer llevase Aymeric, pero en cambio da, relativamente á la aventura galante, todos los detalles posibles en un biógrafo discreto.

Era en ocasion de haber emprendido el esposo de la dama un viaje á Santiago de Galicia, en romería á San Jaime, acaso por haber librado con vida de la sangrienta contienda con Aymeric. Dióse éste buenas trazas para llegar á Tolosa durante la ausencia del marido, y combinó con sus compañeros de viaje el plan que se debía llevar á efecto. En conformidad con éste, los compañeros de Aymeric fueron á la morada de su dama, que debía ser principal por las señas, y le dijeron como un deudo del rey de Castilla que, yendo de peregrinacion, se hallaba de paso en Tolosa, habia caido gravemente enfermo, y le pedian para él la solicitud de sus cuidados y la hospitalidad de su casa. Accedió la dama, contestándoles que honrado y servido podria estar en su morada.

A ella, pues, trasportaron durante la noche á Aymeric, que se hacía el enfermo, acomodándole en una aparatosa cama. Fué al dia siguiente visitado el huésped por la dama, «y yo no sé lo que pasó entónces, dice el biógrafo provenzal, pero es lo cierto que Aymeric permaneció en aquella casa diez dias, bajo pretexto de enfermedad, y cuando de allí partió, se fué á la del marqués de Montferrat, donde fué bien acogido.»

Cuando el rey D. Pedro pasó á Provenza con buen golpe de gente, en ayuda del conde de Tolosa, contra la hueste invasora de los cruzados al mando de Simon de Montfort, Aymeric de Peguilhá debió ir con el mo-

marca aragonés, pues hay indicios para pensar que el trovador estuvo en la funesta catástrofe y sangrienta jornada de Muret, donde halló desastrosa muerte aquel caballeresco D. Pedro, que tanto ensalzaron las crónicas del tiempo y á quien el propio Aymeric apellida «espejo de caballería, flor de enseñanza, hoja de júbilos y árbol de sazonados frutos.»

Después de la rota fatal de Muret y de la muerte del rey de Aragon (1213), perdida ya toda esperanza de reconstituir la nacionalidad provenzal, el trovador se retiró á Cataluña, pasando más tarde á Lombardía, donde fué «muy honorablemente acogido por todos los hombres de pró,» y donde es fama que terminó su vida, á una edad muy avanzada.

Ningun trovador se elevó más alto en el favor de los grandes; ninguno pudo enorgullecerse de más ilustres protectores; Guillermo IV, marqués de Montferrat, Guillermo, marqués de Malaspina, Azon VI de Este, los condes de Tolosa, los reyes de Aragon y de Castilla y otros aún, todos á porfía, colmaron de honores y mercedes al poeta, que de unos fué confidente, de otros privado, de otros embajador, de todos amigo.

No es, pues, de extrañar que en sus obras se encuentren frecuentes alusiones á sus nobles protectores, y que la mayor parte de ellas estén dedicadas á damas de alta nobleza, como á Leonor, mujer del conde Ramon de Tolosa, hermana de D. Pedro de Aragon, á la condesa Beatriz de Este, á las condesas de Cominges y de Subirats, á reyes, príncipes, grandes barones, lo cual demuestra en primer lugar que en todas partes recibía la

justa acogida que entónces se daba á los hombres de ingenio, y en segundo lugar que toda aquella sociedad le era perfectamente conocida y familiar.

La hospitalidad y mercedes que de todos pudo recibir, fueron liberalmente pagadas por el trovador con elogios que han vivido á través de los siglos, y que unidos van á las composiciones inmortales de este poeta.

Del conde de Tolosa, á quien no abandonó ni en su buena ni en su mala suerte, y á cuya causa fué siempre fiel, dice «que su mérito bastaria á un emperador.»

De Gaston, el vizconde del Bearn, dice que «preserva la Gascuña de corrupcion, como la sal preserva el pescado.»

Traza el elogio del marqués de Malaspina en los siguientes términos: «Honraba y remuneraba á los nobles cantores que iban á visitarle, mejor que príncipe alguno de acá y de allá del mar... Les daba caballos blancos á todos y arneses y regalos más á menudo que ningún rico varon que haya yo visto ó conocido.»

Ni 'l ric joglar que 'l venian vezzer,  
qu' elh sabia honrar e car tener  
plus que princeps de sai mar ni de 'lai...  
que man caval ferran e brun e bai  
donava plus soven et autre' arnés  
de mult barós, que ieu aie vis ni sabés...

Hé aquí cómo se expresa al enviar una de sus canciones al rey Alfonso VIII de Castilla, el mejor que

haya en el mundo, sin par ni hermano entre reyes y emperadores :

En Castela al valen rey N' Anfós,  
qu' es lo meilher, com autre 'l mon no veia  
ans qu' aillors ans, vai de part me, chansós;  
qu' el meillura, quan autre reis sordeia.  
De gazagnar pretz e de retener  
no ill es nulhs reis pars ni nulhs emperaire  
perqu' es totz sols, c'om no 'l pot trovar fraire,  
que 'm maravell com pot en lui caber  
lo pretz qu' el tol e rauba et embla e pren  
e 'n compra adés ni non dona ni ven.

Pero á quien prodiga los elogios y á quien ensalza sobre todos es á Pedro de Aragon, si bien es de creer que algunas de las composiciones en que habla del monarca aragonés va dirigida á Jaime *el Conquistador*, cuyo largo reinado alcanzó Aymeric de Peguilhá.

En una de sus más bellas poesías, de que he de hablar luégo, la que comienza: *De fin' amor comenson mas cansós*, dice:

« El rey de Aragon da tanta materia de alabanzas, que los bien hablados no saben donde volverse, temiendo por la frecuencia de los buenos hechos, que si se dice lo bueno, se olvide lo mejor. »

Reys d' Aragó, tan aguizatz de dire  
als ben dizens qu' us non sap on se vire  
qu' a l' un bon fag faitz l' autre cosseguir,  
perqu' om tem dir lo ben pel miels gequir.

« Cada dia son más cumplidos vuestros ricos dones,

le dice en otra poesía, tanto sabeis sazonarlos con solaz y prez. »

« El rey de Aragon, escribe una vez, es flor de enseñanza, hoja de júbilo, fruto de buenas acciones:

Reys d' Aragon e flors d' enseignamen,  
fueilla de gaugs, fruyts de bon fag donan.

« Al buen rey, hijo de buen padre, exclama en otra ocasion, bello y bueno igualmente, y que sabe hablar y obrar mejor, véte, oh cancion, por regalo, á Aragon, puesto que descuella y resplandece sobre los otros reyes, por lo cual mi canto, que es tambien suyo, debiera ser en adelante real. »

Por fin, en otra poesía dice tambien:

« Vete con buen agüero al buen rey que estima el valor y que en nada perjura, y ántes de cuyo reinado parecia decaer el tributo de prez, pero no quiso Dios que hubiese cambio en Aragon, sino que él mismo convirtió lo bueno en mejor; y cuando yo alabo al buen rey, todos repiten y creen mis alabanzas... »

Es muy posible que fuese una realidad la sospecha que acerca de Aymeric de Peguilhá tiene el abate Millet, al creer que el rey de Castilla le hizo noble y caballero, cuando, segun más arriba se dice, le fué presentado por Guillermo de Bergadá. La verdad es que Nostradamus le califica de caballero, y que el mismo poeta, en una de sus composiciones, se gloria « de haber herido sendos escudos con su lanza, de haber derribado algunos campeones, de haber combatido en las más bellas justas que jamás se hayan visto. » Esto, por

lo ménos, demuestra que Peguilhá tomó parte activa en torneos, y sabido es que sólo los nobles podian entrar en el palenque.

## II.

Aymeric de Peguilhá, espíritu libre é independiente, tomó parte en la guerra llamada de los albigenses y perteneció á la raza de aquéllos que lucharon hasta verter la última gota de su sangre por sostener la independencia del Mediodía y escapar al yugo de los franceses. No es, pues, de extrañar que al ver destruidas sus ilusiones, muertas sus esperanzas, triunfantes la Inquisicion y un gobierno extranjero en su patria, perdida la nacionalidad provenzal, predijera en valientes versos, desde Cataluña, los males que iban á caer sobre Provenza, y lanzara envuelto en un grito de dolor, un anatema de reprobacion contra los que habian abandonado la causa de la patria para humillarse bajo el yugo de los invasores.

«¡Ah provenzales! ¡en qué degradacion y en qué deshonor habeis caido! Todo lo perdisteis, solaz, reposo, bienestar, goces, cortesía, honor, para caer en manos de aquél de Francia. Más os valiera haber muerto del todo. Aquél que salvaros podia (el conde de Tolosa), no halló en vosotros ni fe ni lealtad. Murió ya el conde, y espero que esté con Dios en paz y en bienandanza; pero los provenzales arrastrarán en el oprobio y la miseria una vida peor que la muerte.

¡Ah! desdichados barones, ¿de qué os sirven ahora ni castillos ni torres? ¡Todo es ya del francés, y ni por buena ni por mala causa os atreveréis á embrazar escudo ni á empuñar lanza!»

¡Ai, proensals, ar' en greu desconort  
etz remangut et en qual desonransa!  
Perdutz avetz solatz, joi e deport,  
e gaug e ris, honor et alegransa,  
et ets vengut en ma de celh de Fransa...  
¡Micils vos vengra que fossiatz del tot mort!  
E celh, per cui pogratz esser estort,  
non trob en vos leutat ni fiansa.  
Mort es lo coms, et ai ferm' esperansa  
qu' el ab Dieu ai gaug et ai deport,  
e proensal viuran á pieg de mort  
ab marriment et ab desconordansa.  
¡Ai malastrucs seinhers...  
qu' us faran mai villa ni castel fort,  
s' ets del Francés, que per dreg ni per tort,  
non auseretz portar escut ni lansa!

Como poeta amoroso tiene una dulzura y una melancolía que encantan. «Me muero por vos de impaciencia y de deseo,» dice un día á su dama en un excelente verso:

Eu muer per vos d' enveja e de talen.

«No digo que el amor no sea un mal, añade en una de sus más bellas poesías, pero es mal que vale más sufrirlo que curarlo. Quien ama de corazon no



quiere curarse del mal de amor; ¡tan dulce es de sufrir!»

Non dic aissi del tot que mal no 'n sia,  
e 'l mal qu' om n' a, val mais que si 'n gueria,  
quar celh qu' ama de cor non vol guerir  
del mal d' amor ; tan es dous per sufrir!

Y á continuacion, á renglon seguido, con alta nobleza de ideas, con elevadas miras, con leal y sincera expresion, no repara en decir que si bien ha servido á su dama, bien recompensado ha sido en cambio, pues que á causa de ella ha ganado prez que no hubiera alcanzado, evitando toda accion villana de que acaso no hubiera sabido abstenerse. Por ella ha dado pruebas de ingenio y ha compuesto versos que de otro modo no hubiera sabido demostrar ni hacer. «Bella dama, exclama por fin, si yo tengo alma y cuerpo, palabra y canto, ingenio y saber, es á vos y al amor á quien lo debo: si hago algo que merezca favor, alabanza ó simpatía, podeis apropiároslo vos y Amor, de quienes procede todo mi arte!»

S' ieu l' ai servit, pro n' ai cambi d' amor  
ab que ja plus no 'm fassa mais aitan,  
qu' en mains locs ni a fag tan aut e tan gran,  
don ja ses lieys no pogr' aver honor,  
e moutas vetz mi gart de vilania,  
que ses amor gardar no me 'n sabria;  
e manhs bos motz mi fai pessar e dir,  
que ses amor no i sabria venir.

Bonna dompna, de vos tenc e d' Amor  
sen e saber, cors e cor, motz e chan;

É s' ieu res fatz que sia benestan  
devetz n' aver lo grat e la lauzor,  
vos e Amor, que 'm datz la mayestria;  
e si ja plus de ben no me 'n venia  
pro n' ai cambi, segon lo mieu albir,  
e si plus fos, be saubra 'l plus grazir.

«El amor, dice en otra poesía, es el gran maestro de las canciones. De un necio hace un hombre de ingenio. Aquellos á quienes él inspira, no pueden cantar mal.»

Original es la definicion que en unos versos hace del amor, que es, segun él, el resultado de la accion de los ojos sobre el corazon y vice versa, y cuya idea no sería extraño que hubiese inspirado á Moreto uno de los más bellos pasajes del *Desden con el desden*.

Car li ueill son dragoman  
del cor e 'l ueill vaun vezer  
so, c' al cor cor plaz retener.  
E quan ben son acordan  
e ferm tug trei d' un semblan,  
adoncas pren verai amor nasquensa  
d' aissó, que l' ueill faun al cor agradar:  
qu' estiers no pot naisser ni començar,  
mas per lo grat dels tres nais e comensa.  
Per lo grat e pel coman  
dels tres e per lur plazer  
nais amor, que 'n bon esper  
vai sos amics confortan.  
Perque tug li fin aman  
sapchon c' amors es fina benvolenza,  
que nais del cor e dels ueills ses duptar,  
que li ueill la fan flurir e 'l cor granar,  
amor, que es fruitz de la vera semensa...

Unas veces canta las dulzuras del amor, única ciencia de él conocida, pues que nada sabría si no fuese amor:

De fin' amor comenson mas cansós  
plus que no fan de nulh' outra sciensa,  
qu' ieu non saubra nien, s' amors non fos,  
et anc tan car non comprei conoissensa.

Otras veces se lamenta de los rigores de su dama, á quien adora con delirio, á pesar de todo.

«El amor, dice, es un imán para mí. Mi dama me trata con rigor, pero prefiero su *no* al *sí* de otra. Me basta mirar su belleza para consolarme de las penas que sufro, y esto me hace parecer al basilisco, que se mata mirándose á un espejo.»

«Soy como un niño, añade luégo, cuyo llanto se hace cesar dándole una moneda, pero que estalla en sollozos cuando se la quitan.»

Finalmente, como muchos otros poetas, echa de ménos el buen tiempo antiguo en que el imperio de amor reinaba en toda su esplendidez.

«En vez de la fidelidad religiosa con que ántes era guardado, hoy no se busca más que el medio de falsearlo. Antes se celebraba con asambleas solemnes y espléndidos banquetes el acontecimiento de haber recibido un caballero el favor de una sencilla cinta de su dama: hoy un mes de asiduidad parece más largo de lo que era entónces un año.»

Más abajo, haciéndose el fiel guardador de las buenas costumbres antiguas, añade:

« Ningun rigor puede separarme de aquella á quien amo. Nada me atrevo á pedirla, pero si quiere, ya adivinará lo que deseo ; sólo le pido que me permita amarla. »

En alguna de sus poesías se pinta como ya avanzado en años, pero *con el corazon jóven*.

Cuenta, á propósito de esto, que una dama echándole en cara sus cabellos grises, le decia que abandonara el amor y el canto. Pero á esto contesta el poeta que todavía tiene el ingenio y el corazon hechos para el amor; que aún es capaz de gratitud y de odio, de devolver mal por mal y bien por bien, de hacerse amar y temer, de soportar la fatiga y el rigor de las estaciones, de distinguirse entre los más alegres camaradas en torno de una mesa. Termina diciendo que los reproches de la dama son injustos, y que si quiere probarlo, la obligará á desmentirse.

En un *serventesio* que debió escribir allá por los últimos años de su vida, vuelve á deplorar la suerte de Provenza entregada á los extranjeros, y lamenta la conducta de los barones.

« La nobleza, dice, se deshonra á precio de oro, y la avaricia, que se ha comunicado de los más grandes á los más pequeños, ha extinguido todo sentimiento honrado, y de tal manera ha envilecido el honor, que éste se adquiere por cinco sueldos al peso y á varas. »

Debe notarse en este *serventesio* su enérgico rasgo final:

« Ahora el honor se retira para llorar á sus solas. Nadie le llama ni le detiene. No hay conde, marqués ni

rey que le invite á hospedarse en su corte. Es que el deshonor reina á su placer y á sus anchas, y el honor es extranjero en su patria.»

Ara se'n vai honors sola ploran  
que non es hom qu' ab se l' apel ni res:  
coms ni marqués ni reis que 's fas' enan  
ni la semo que venga á lor repaire.  
Ara fag desonors tot que anc vol faire  
qu' a forostada honor de son país.

No debe concluirse este artículo sobre Aymeric de Peguilhá sin citar, á más de su lindísima cancion dialogada que comienza con el verso:

Domna, per vos estanc en gran tormen,

su *tension*, algo libre por cierto, y de sobra original, con Elías de Uisel:

N'Elias, conseil vos deman...

Se trata de un verdadero caso de conciencia para un amante. Aymeric cuenta que su dama le ha permitido pasar una noche con ella, pero haciéndole ántes jurar que no ha de hacer más que lo que ella quiera. ¿Debe ó nó ser fiel á su juramento? En esto estriba la duda, y de ella proviene el pedir consejo.

Elías no vacila. En caso tal, es de parecer que puede romperse el juramento, sin perjuicio de ir luégo á Siria para alcanzar el perdón.

Aymeric, á quien cuadra quizás mejor que á Giraldo de Borneill el título de *cantor de la rectitud* que adju-

dicó á este último el Dante, Aymeric, repito, se entrega á varias reflexiones y vacila, pero acaba por opinar que un hombre de honor no debe faltar nunca á su palabra empeñada. Se decide, pues, á pasar la noche con su dama y á hacer sólo lo que ella quiera ó le permita.

Dante y Petrarca hablan con elogio de Aymeric.

El primero en su *Tratado de elocuencia vulgar* le cita como uno de los primeros y más grandes poetas, y en el capítulo que consagra á la cancion, indica como elegantes y dignos de imitarse ciertos giros de frase usados por este poeta, que no pertenecen, dice, más que á las mejores composiciones de este género, citando como modelos de *cantos* las de Arnaldo Daniel, Folquet de Marsella y Aymeric de Peguilhá.

Petrarca se ocupa de él en su *Triunfo de amor*.

Para terminar este ligero estudio de uno de los más importantes trovadores provenzales, cuyo nombre ha de repetirse muchas veces todavía en el curso de esta obra, traslado íntegra una de sus más bellas poesías, perteneciente al número de las que me entretuve á copiar de los manuscritos, durante los tristes ocios de mi emigracion en Francia.

De fin' amor comenson mas cansós  
 plus que no fan de nulh' altra sciensa,  
 qu' ieu non saubra nien, s'Amors no fos,  
 et anc tan car non comprei conoissensa;  
 qu' al belh semblan aissi cum fai li traire,  
 me vai doblan quascun jorn mon martire,  
 qu' en la boca 'm fes al prim doussezir  
 so que m' ha fag pueis al cor amarzir.

Si de mercé acuzar fos razós,  
 digna fora de ma desbevolensa,  
 qu' Amors venz me e clauzimenz amdós,  
 et us non ha dels poders que lieis vensa;  
 per so 'm cuia de tot en tot aucire,  
 quar sap e ve que mercés n' es a 'dire;  
 pero no 'm vol del tot viatz aucir,  
 abans me fai languen, piegz de morir.

Piegz ha de mort selh que viu cossirós,  
 e non ha joi, mas dolors e temensa,  
 pueis ve la res que 'l pogra far joiós,  
 ont non troba socors ni mantenensa.  
 E doncs ieu ¡las! que sui d' est mal suffrire  
 de mil dolors, fos d' un sol joi jauzire!  
 E ja no fos mas pera mi escarnir,  
 si 'm degra far al belh semblan languir!

Mas non a tort qu' ieu am lieis á rescós  
 ins en mon cor'e no 'l n' aus far parvensa;  
 d' aitan fas eu a guiza d' orgulhós,  
 quar sol de lieis au aver sovinensa:  
 mas ieu non puesc ad amor contradire;  
 so que 'l platz am, e so que 'l platz adire;  
 pero cum folhs mi vuelh enfolhetir,  
 quar encaus so que no vuelh cosseguir.

Que 'l sieu cars pretz es lo mielher dels bos,  
 pueis la beutatz es egual la valensa:  
 cum plus remir ni vei d' autras faissós,  
 ades m' es vis que sa beutatz agensa;  
 perqu' ieu no l' aus preian mon cor devire,  
 mas que denan li fremisc e 'lh sospire,  
 qua sa beutatz fai ma boca mudir;  
 mas sospiran la 'n cug far avertir.

Dels uelhs no vey lieis cui de cor remire,  
 perqu' ensemps plor mesclamen e sospire;  
 e si 's laissés á mercé convertir,

dreitz for' hueimais que 'm fetz vas si venir.

Reys d' Aragó, tan' aguizatz de dire  
als bens dizens, qu' us non sap on se vire,  
qu' a l' un bon fag faitz l' autre cosseguir,  
perqu' om tem dir lo ben pel miels gequir.



## ALFONSO DE SARLAT

---

La piedra de esta piedra que duraron en los tiempos de Alfonso el Casto y de Pedro el Casto, San Sarlat, rica población de Périgord.

Segun parece, alcanzó en su época a los dos monarcas citados, y aun se cree, si bien de ello no hay evidencia, que vivía cuando la cruzada contra los albigenses. En este caso, sería de los últimos tiempos de Alfonso, que murió en 1196, y habría alcanzado toda la época de D. Pedro, que reinó desde 1196 á 1213.

Segun crónicas y manuscritos de Provenza que he leído, hubo un Sarlat, ardiente partidario del conde de Tolosa, que prestó á éste muy buenos servicios en defensa de su causa, y que, á la vuelta de un viaje al Rosellon, donde acaso iria á entenderse como embajador del conde con algun mensajero del rey de Aragon, murió de mala y desastrada muerte en un encuentro con los enemigos del conde de Tolosa. ¿Sería este En

*Sarlat*, de que hablan aquellos manuscritos, el trovador que se conoce por Aymeric de Sarlat? Pudiera ser, pero no hallo más dato que éste, y me limito á consignarlo.

De todos modos, ninguna composicion política del poeta que pueda darnos luz ha llegado hasta nosotros, y los manuscritos provenzales no continúan de él otra noticia que la de consignar que era «tan galán en sus amores como ingenioso en sus canciones.»

Sólo dos poesías de este autor se han conservado, perdiéndose por desgracia las demás, y en ambas habla del rey de Aragón (seguramente D. Pedro), con lo cual da clara prueba de su afecto y simpatía á la casa aragonesa.

No es suficiente este dato, pero bien puede inducirnos á pensar que el trovador pudo tomar parte en las sangrientas jornadas de la época, defendiendo la causa de la nacionalidad del Mediodía, que fué la del conde de Tolosa y de D. Pedro de Aragón, y también la de casi todos los trovadores, salvo algunas excepciones.

Por lo demás, el mérito real y positivo de los dos cantos de amores hasta nosotros llegados, deben hacernos lamentar la pérdida de las otras composiciones de Aymeric de Sarlat.

Dice en una de estas canciones, hablando de su amada:

«Cuanto más la amo, más me desdeña. Es tan poco mía como yo soy enteramente de ella. Unas veces se manifiesta severa con sus otros amantes, otras es á mí solo á quien maltrata, y muy á menudo sucede que

rie y se solaza con ellos sólo para hacer que yo me desespere. Yo desearia, ya que mis homenajes son desatendidos, que probara con otro amante. Pero ¿qué digo? Prefiero mejor ser desgraciado que verla amiga de otro.»

Este rasgo es de primer orden ; pero no lo es ménos, bajo otro punto de vista, y teniendo en cuenta lo que eran aquellos tiempos, el siguiente :

«No quisiera ni que amara al rey de Aragon, este príncipe tan perfecto.»

El trovador envia en su *endressa* esta cancion á Montpellier y al conde Guillermo.

En su segunda cancion, Aymeric se lamenta de no atreverse á descubrir su amor ; hasta tal punto respeta el alto rango y el mérito de su amada ; y encarga por lo mismo á sus ojos que hablen por él.

La poesía comienza por una descripcion de la primavera, en versos armoniosos y dulces :

Quan si cargo 'l ram de vert fueill  
e l' aucelet uns, dui e trei  
penson d' amor e de domnei  
e contra 'l rai s' en fan guarrueill,  
comens mon chan ab lo temps de dousor...

La cancion va dirigida á Aragon y enderezada al valiente rey que brilla y sobresale entre los demás reyes, llevando el encargo de saludar á todos aquellos y aquellas que tienen nocion de amor.

Al valent rei qu' es de pretz coronat  
sabr' autres reis e que miells se capté,

on fis jois nais et es renovellat  
jois e jovens, t' en vai chansó desé.  
En Aragon on prèndon tuit repaire  
bon fag valen que francs reis deia faire,  
e saluda 'm de Perpinhan enan  
selhs e selhos qui d' amor han talan.

A estas se reducen todas las noticias que existen de Aymeric de Sarlat, á quien Nostradamus, equivocadamente, supone en otra época distinta, diciendo que fué un caballero de Felipe *el Largo*, cuando éste era conde de Poitiers.

ayudara al vencido de Tolosa á recobrar sus Estados. Hay sospechas de que entónces, ó en otra ocasion, estuvo en Castilla. Por lo ménos, en una *endressa* envia su cancion á Castilla y le encarga saludar al que entónces era infante y fué despues Fernando III *el Santo*, de quien dice que era superior á todos los jóvenes de su edad.

Chanzós, l' enfan me saluda  
de Castella qu' eu enten,  
com no 'l val dessun joven.

Las mejores de sus poesías se han perdido. Tiene una composicion galante á una dama, en la que lo único notable es lo siguiente:

« Me pongo ante ella de rodillas para besar el suelo que pisa, cruzo luégo las manos y la imploro fervorosamente para que me conceda un beso.

» Nunca hizo Dios obra más bella. Yo he de amarla mientras viva, y tambien despues de la muerte. »

En otra composicion, que parece ser la última que escribió, expresa su deseo de vivir tanto como ha vivido para reparar por medio de buenas obras todo el mal que ha hecho. Manifiesta un gran arrepentimiento y se encomienda á la misericordia divina.

Tengo fundadísimas sospechas para atribuir á Azemar, continuándolo como suyo, un notable *serventesio* que en los manuscritos y en las poesías publicadas por Raynouard figura como anónimo.

Es una composicion puramente política, dedicada al conde-marqués (el de Tolosa) y dirigida á mover el

de Provenza, sosteniendo la causa del conde de Tolosa y siendo uno de los que más influyó con D. Pedro para que éste se decidiera á apoyar con sus armas al conde. A este efecto le dirigió un *serventesio* diciéndole ser llegada ya la hora de que «el rey aragonés flor de alto valor, agrupe á sus gentes bajo su estandarte de guerra para salvar *la tierra* (la patria) de la ruina y del oprobio.»

En el mismo sentido que Azemar, excitaron al monarca aragonés con levantados *serventesios* Beltran de Born, el hijo, Ramon de Miraval y otros trovadores.

Ya sabemos cómo D. Pedro accedió á esa influencia de la poesía provenzal que, precisamente por esta causa, ha llamado un escritor célebre *el grito de la opinion pública*.

Azemar, que no se habia dado un momento de reposo, yendo y viniendo de Tolosa á Barcelona, y de ésta á Zaragoza, donde quiera que podía hallar á don Pedro para influir en él, Azemar ocupó su puesto de honor y de peligro en aquella lucha. Por las noticias que de él se han podido recoger, se ve que era un hombre de pasión política y uno de aquellos trovadores que con la palabra, la pluma y las armas sostenian ahincadamente la lucha contra los franceses y la Santa Sede, entusiastas de la nacionalidad catalano-provenzal del Mediodía.

Perdida la batalla de Muret, Azemar vióse despojado de los bienes que le diera su protector el de Tolosa, y con el jóven conde pasó, segun parece, á Cataluña y á Aragon con objeto de levantar gente que

Otra circunstancia especial hay en mi copia. En la que sirvió á Raynouard el primer verso dice: *Vai, Hugonet, ses bistensa*. En la mia el nombre de Hugonet no existe, y en su lugar hay el de *Bagaset*. Parece desprenderse de la composicion, que el autor envia á un juglar, en la copia de Raynouard llamado Hugonet, para que entregue el *serventesio* al rey D. Pedro. En la copia que es objeto de estas líneas el juglar se llama Bagaset. ¿No pudiera ser este el trovador Cadenet que, como se verá en su artículo respectivo, habia abandonado su apellido de familia al hacerse juglar, para tomar el nombre de Baguás, Bagás y por diminutivo Bagaset?

Hé aquí ahora el *serventesio* tal como se halla en la copia que me ha proporcionado motivo para estas observaciones:

« Ve, Bagaset, sin perder tiempo al buen rey aragonés, cántale este nuevo *serventesio*, y dile que es tal ya su paciencia, que se considera como debilidad. Oigo aquí decir que el francés domina su tierra hace tanto tiempo, que basta ya, y pues tanto ha conquistado por allí, acuértese de lo de acá.

» Y dile que su gran valía será tres veces mayor si le vemos venir al Carcasés, como buen rey, á recoger su censo. Y si encuentra oposicion, haga como que se enoja, emprendiendo valerosamente con ellos y entrándolo todo á fuego y á sangre, con buenos y fuertes ingenios que derriben las más altas murallas.

» Así es como terminaríais las injurias y malos rumores que acerca de vos, señor, hacen cundir los falsos franceses, que Dios maldiga, al ver que no castigais su so-

berbia. Y pues sois tan pundonoroso, no debo hablar más claro. Así tambien volveria á renacer la nobleza que va prontamente perdiéndose entre nosotros; de tal manera que no veo camino de que se salve.

» Me agradaria ver hoy por los campos yelmos y armaduras y astas con hermosos pendones y cimaras de varias huestes; y tambien me agradaria que los franceses y nosotros nos halláramos frente á frente para ver donde hay mejores caballeros; y como la razon está de nuestra parte, creo que el daño sería para ellos.

» Valiente conde, gentil marqués, bajad al campo á herir y á destrozar, restaurad vuestra bandera, y haced asaltar sus guardias. »

Vai, Baguaset, ses bistensa,  
al bos reis aragonés,  
cantá 'l novelh sirventés;  
e di 'l trop fai gran sufrensa,  
si qu' hom lo ten a falhensa.  
Aug sai dizon que 'l francés  
ai sas terras en tenensa  
tan longamen que 's estensa,  
e pus la n' a tan conqués,  
agués de sai sovinensa.

E di 'l que sa gran valensa  
se doblarai per un tres,  
si 'l vezem á Carcassés  
com bon reis culhir sa sensa.  
E s' il atroba defensa,  
fassa semblan que greu l' es;  
et ab aital captenensa  
qu' ab foc et ab sanc los vensa;



e ghins tragan tan espés  
que murs no i fassan guirensa.

Enaissí acabar poiria  
lurs blasmes et mals ressós  
que dizon, senher, de vos  
fals francés, que Dieus maldia,  
quan no venjatz la folhia,  
e quar etz tan vergonhós  
no 'm cal plus apert audia.  
Paratges s' en revenria,  
què 's perdet tolz sai mes nos  
que neissús no i conosc via.

Elms et ausbercs me plairia,  
et astas ab bels penós  
vissem huei mais pels cambós,  
e senhals de manta guia;  
e que 'ns visson un bos dia  
essem li francés e nos,  
per vezer quals miels poiria  
aver de cavallaria:  
e quar es nostra razos,  
cre que 'l dan ab els n' iria.

Pres coms, marques de bon aire,  
el camp feren e donan,  
restauratz vost' auriban  
e feritz assalh lur repaire.

## TROVADORES

DE QUIENES EXISTEN ESCASAS NOTICIAS Ú OBRAS POCO IMPORTANTES.

---

### AIMAR JORDANS.

Sólo se conservan de él dos composiciones, incompletas, y que no tienen ningun mérito.

### AIMAR DE LA ROCAFICHA.

Azeman de Rocaficha se le llama en algun manuscrito.

Dos ó tres canciones de amores, de escasa importancia.

### AIMERIC.

Una apología del amor. Una *tension* con Alberto sobre *nada*. Otra *tension* con Bergadan para decidir qué es lo que vale más, amar sin ser amado, ó ser amado sin amar. Otra *tension* con Pedro Dupui sobre el *sí* y el *nó*.

## ALBERTO CAILLA.

Fué un juglar de la comarca de Albigeois, de escaso talento, pero de cierto ingenio.

Se conservan de él una invectiva contra las mujeres, en términos groseros y obscenos. Deplora la locura de los que, como él, se han dejado prender en sus redes. Anatematiza á las jóvenes y aconseja que se ame á las viejas.

## ALEGRET.

Tiene tres composiciones declamando contra la corrupcion del siglo. Este trovador parece catalan.

## ALEANDRI.

Existe de él una *tension* de escaso mérito con Blacasset.

## ALMENS DE CASTELLNAU.

Fué una dama que tuvo amores con Guido de Tournon, el cual le faltó ó se alejó de ella. Iselda de Capión, otra dama, amiga suya, le dirigió unos versos rogándole que perdonase á su amante, y ella contestó con esta copla:

« Si yo supiera que Guido de Tournon estaba arrepentido del engaño que me hizo, sería justo perdo-

narle ; pero mal me avendria tener consideraciones con él cuando persiste en su culpa. Si vos conseguís que se arrepienta, estoy pronta entónces á dejarme vencer en su favor.»

ARMANDO.

Una *tension* con Bernardo de la Barda sobre á quién debe preferirse entre una mujer, hermosa de rostro, pero mal formada, ú otra, bien formada, pero fea de cara.

ARNALDO DE ACANGE.

Una cancion en que lamenta los rigores de su dama.

ARNALDO DE BRANCALEÓ.

Una poesía moral y religiosa.

ARNALDO DE COMINGES.

Fué de la casa de los condes de Cominges. Perteneció al número de los trovadores políticos por la única poesía que de él se conoce. En ella declama contra los desórdenes del siglo. Se queja de las violencias que ejercen los fuertes contra los débiles, y dice que todo se atropella, que á todos se oprime, que no hay más derecho que el de la fuerza. Indudablemente se escribió esta composicion para lamentar los horrores producidos por la cruzada contra los albigeneses.

## ARNALDO DE ENTREVENAS.

Fué contemporáneo de Blacás y tiene una cancion en elogio de este trovador, dándole consejos.

## ARNALDO PLAGUÉS.

Dos canciones de escaso mérito, una de las cuales parece dirigida al rey D. Jaime, *el Conquistador*, á principios de cuyo reinado vivia, y la otra al rey don Alfonso X de Castilla, diciendo que éste es un rey que remedia los daños ocasionados por la compañía de los malos ricos :

Chansó, à Castella ten via  
al rei qu' adoba 'ls destrics,  
qu' om pren ab los ávols rics  
quan es ab lur companhia.

Plagués debió ser catalan.

## ARNALDO SABOTA.

Una cancion de amores.

## ARNALDO DE TINTIGNAC

Un caballero de Provenza, desprovisto de fortuna, á quien Nostradamus llama Arnaldo de Cotignac. Que-

dan de él tres composiciones, pobres en conceptos y en rima.

Pasó parte de su vida en Nápoles al servicio de la reina Juana.

AUSTAU DE SEGRET.

Tiene un *serventèsio* deplorando los males de las cruzadas, é invita á Eduardo I, rey de Inglaterra, á reparar las pérdidas sufridas en Francia por su antecesor Enrique III.



## B.

### BARTOLOMÉ GIORGI.

---

Bartolomé Giorgi, algunos le llaman *Zorgi*, era un patricio veneciano que se dedicó á la poesía provenzal, como hicieron algunos otros de sus compatriotas. Entre los trovadores provenzales figuran varios italianos que alcanzaron fama y renombre manejando una lengua que, sin ser la propia, era hermana de la suya y tenía con ella suma afinidad. A más, la provenzal ó la lemosina, como quiera llamársela, era entónces la lengua literaria, y así se hablaba en el Mediodía de Francia como en las cortes de Cataluña y de Aragon, siendo tambien muy estimada en la de Castilla, y conocida y hablada en las más famosas ciudades de Italia. Era tambien la lengua oficial de la literatura y de la poesía, y en ella debia naturalmente escribir todo aquel, fuese cual fuere su patria, que se sintiera con genio é inspiracion para expresar sus sentimientos por medio de la rima y ambicionara alcanzar fama de docto ó de poeta.



Tenía entonces esta lengua el singular privilegio de dar á conocer por todo el mundo, y extender por todas partes, el nombre del que en ella buscaba el instrumento para adquirir celebridad. Aún más tarde, y cuando ya su decadencia habia principiado, ¿no estuvo vacilando el divino Dante entre la duda de escribir su inmortal poema en provenzal ó en italiano, y no se asegura que hasta habia ya comenzado á escribirlo en provenzal?

De quince á veinte son las composiciones que de Bartolomé Giorgi se conservan. Hay algunas galantes y de amores, pero no es éste el género en que descollaba el trovador. Lo más notable suyo, allí donde campea su genio y se dibuja su carácter, está en las composiciones políticas, en los enérgicos y apasionados *serventesios*, donde se encuentra algo del espíritu superior de Beltran de Born.

Aunque patricio, Bartolomé Giorgi se dedicaba al comercio, como era uso entonces entre las familias más principales de Venecia, y, en uno de sus viajes por mar, acaecióle caer prisionero de unos corsarios de Génova, nacion en guerra abierta á la sazón contra Venecia. Debió sucederle este desgraciado lance allá por los años de 1264 á 1266, y el trovador veneciano, despues de haber visto desaparecer su buque y sus riquezas, fué conducido prisionero á Génova, donde hubo de permanecer mucho tiempo en este triste estado, pues que no recobró la libertad hasta la época en que se hicieron las paces, el año 1270. Estando preso en Génova fué cuando escribió sus más levantados *serventesios*.

Miéntas que Giorgi sufria los rigores y el martirio del cautiverio, otro trovador, de quien más adelante se hablará, Bonifacio Calvo compuso un *serventesio* sobre la lucha que tenian entablada Génova y Venecia, en el que se maltrataban la honra y buena fama de esta última República. (V. el artículo *Bonifacio Calvo*.)

Sin embargo de hallarse prisionero y en poder de sus enemigos, no vaciló Bartolomé Giorgi en tomar la defensa de su patria ultrajada, y se hizo el campeón de Venecia en una respuesta, cuyos principales pasajes son los siguientes :

« Me admira la composicion por ser quien es su autor, al cual, por otra parte, considero. Cuando se tiene mérito y saber, se debe poner más cuidado en lo que se dice, por no exponerse á perder la reputacion.

» Si hubiese sido más exacto, hubiera confesado que los venecianos son los que han conseguido mermar el poderío de Génova. En vano quiere atribuirlo á sus discordias. Esta causa no es el origen de su mal.

» Los genoveses han hecho la guerra de tal modo, que sus disensiones no parecen haberles perjudicado en nada. Al combatir no les faltó más que valor y atrevimiento. Siempre se presentaron bien armados, y á menudo dos contra uno.

» Pretende que los genoveses han tenido á raya á los venecianos. Que se acuerde, si lo tiene á bien, que un solo buque veneciano hizo prisioneros tres buques genoveses, y que ninguna guerra han tenido los venecianos de que, al fin, no hayan salido con gloria.

» Si quisiera pasar por hombre sensato no hubiera

dicho tan evidentes falsedades. ¿Podrá negar el hecho de tres buques cautivados por uno solo?...

» Nada más tengo que decir á ese poeta. Si no le satisface lo dicho, que se informe de los hechos memorables de los venecianos, de sus conquistas y actos de valor, de sus victorias sobre Génova y el imperio griego. Cuando lo sepa juzgará si valen algo.

» Bonifacio Calvo, os envío mi *serventesio*, y os ruego que no os enojeis por lo que os digo; debeis, al contrario, agradecerme lo que he dejado de decir.»

Bonifacio Calvo se hallaba proscrito de Génova cuando escribió su *serventesio* y fué contestado por Giorgi.

Una cosa que honra á entrambos trovadores, es que quedaron amigos despues de esta especie de combate. Calvo estimó en Giorgi el valor de haber sostenido el honor de Venecia contra los genoveses, siendo prisionero de éstos; confesó que no habia estado acertado hablando mal de los venecianos, y dió satisfaccion por ello á su rival.

Giorgi se hallaba aún cautivo cuando Cárlos de Anjou recibió de Clemente IV la investidura del reino de Nápoles. Ya en el artículo de Aycarts de Fossats hemos visto cómo Conradino, hijo y heredero de Conrado, fué la desgraciada víctima de la política de Roma y de la venganza del monarca francés. Cárlos, habiendo hecho prisionero al jóven Conradino, le hizo subir á un cadalso en 1268, lo propio que á su aliado el duque de Austria. Tambien quedó prisionero de Cárlos de Anjou el infante de Castilla, D. Enrique,

hermano de nuestro Alfonso X. Este infante, que de Túnez habia pasado á Italia con algunos caballeros españoles, sirvió primero bajo las banderas de Cárlos de Anjou, pero luégo se pasó al bando de Conradino, con quien cayó prisionero. Se creyó al principio que don Enrique tendria la misma suerte que la de los dos príncipes, pero le salvó su parentesco con el de Anjou.

Al revés de Aycarts de Fossats que, como se ha visto, sostuvo la causa de Cárlos, Bartolomé Giorgi se hace eco de los sentimientos del país, sublevado contra la sangrienta tiranía de Cárlos de Anjou. Así expresa Giorgi su dolor por la muerte de Conradino y su indignacion contra el usurpador :

« Si con gran estrépito el mundo se hiciera pedazos, si todo lo que hay en él de luz quedara de repente envuelto entre tinieblas, no lo deploraria tanto como deploro la miserable muerte que se ha dado al rey Conradino, espejo de nobleza, y al duque Federico, gloria de Alemania, ricos uno y otro en honor y en mérito. ¡ Maldito sea el siglo que vió cometer tan gran crimen!

» ¿Cómo tengo valor para lamentar siquiera ese desastre, cuando su sola idea debiera hacerme morir en el acto, no sólo yo, sino cualquier hombre de virtudes? Porque lo cierto es que no existe nadie á quien el ménos noble de los degollados no sobrepujase de mucho...

» El rey Conradino, que aún no tenía veinte años, amaba á Dios, el derecho, la rectitud, la justicia, la ciencia... El más liberal, era á su lado un avaro, tan pródigo era y tan dadivoso : amigo de los buenos, ene-

migo de los malos, á quienes, sin embargo, no hizo jamás ninguna injusticia.

» En cuanto al buen duque Federico, habia en él reunidas tantas virtudes estimables, que tuvo la capacidad de los más grandes reyes. Leal en obra y en pensamiento, noble en todo, no hay tilde alguno que pueda reprochársele.

» La muerte de estos dos príncipes debe haber ofendido mucho á Dios. Pero ya que tal desgracia ha permitido, es por haber juzgado, así al ménos lo creo, que el mundo no tenía lugar bastante alto en que colocarles. Los que disfrutan de las bienaventuranzas incorruptibles deben experimentar *tres veces más de placer desde que tienen tan buena compañía.*

» ¡Ay de mí! ¿Cómo podrán los alemanes soportar semejante perfidia? Con sus príncipes perdieron toda su gloria. Se sentirán sumidos en el oprobio, y con ellos tambien en la abyeccion todos los hombres honrados, de quienes es Cárlos de Anjou el enemigo. Por esto tendrá buen cuidado de no dejar con vida á D. Enrique (el infante español). Conoce el gran valor de los españoles, y sacrificará tambien esta víctima para que se pueda decir que no les teme.

» Noble nacion, piensa eternamente en la muerte de estos príncipes y en lo que de tí dirian si sufrieras semejante ultraje. Y tú, Alfonso, rey de Castilla, piensa si puede ser estimado un rey que deja impune el deshonor de su hermano.»

Esta composicion fué escrita para ser cantada, que era el medio de popularizar entónces las poesías, y sin

duda para mejor propagarla se compuso sobre un aire muy usual y conocido, con el cual se cantaria alguna trova alegre, pues que termina con los siguientes versos:

« Hombres leales y corteses, acordaos que este canto de dolor ha sido compuesto sobre un aire alegre y placentero. A no ser así, nadie hubiera podido cantarlo ni oirlo; tan horrible es la desgracia que lamenta. »

En los preparativos del rey San Luis para su segunda cruzada, halló el trovador motivo para un nuevo canto, el cual debió escribir con tanta mayor satisfaccion, cuanto que esperaba deber bien pronto su libertad al rey de Francia, cuyos embajadores estaban negociando entónces la paz entre las repúblicas rivales de Génova y Venecia.

« Quiero decir en mi canto cuál es el motivo que en parte me alegra y me entristece en parte. El dolor oprime mi corazon cuando pienso en la gran afrenta que sufre la tierra en que Dios nació y murió; pero en cambio, el alma se llena de júbilo, cuando veo que aquella tierra va á ser vengada por el gran rey Luis de Francia, el cual se dispone á partir para castigar á los infieles.

» Con él van muchos valientes, hombres que saben manejar la lanza, cortar cabezas, brazos y piernas de un mandoble, saltar fosos y escalar fortalezas, que en las luchas y batallas son siempre los primeros, y que van cubiertos con buenas armaduras y montados en vigorosos corceles...

» El noble rey de Navarra acompaña al monarca francés, ardiendo en deseos de distinguirse con altos

hechos, para mayor gloria y servicio de Dios. El glorioso conde de Tolosa hace en esta ocasion más aún de lo que puede. No hay qué acusar al rey de Inglaterra que se retarde un poco, porque es seguro que cumplirá su palabra y se cubrirá de gloria cuando el caso llegue. A pesar de su retardo, no habrá una accion en que personalmente no se halle: igualará á los más valerosos y llevará tan poderosos socorros como pueda cualquier otro príncipe.

« Quisiera hablar de todos los varones que acuden, y descaria inmortalizar su gloria; pero son tantos que no hay medio para ello. Dios les dé una felicidad eterna.»

La mediacion del rey de Francia y del Papa no produjo por el pronto ningun resultado para la paz. Las negociaciones fracasaron, y las dos repúblicas rivales convinieron tan sólo en una prolongacion de tregua, quedando todo bajo pié de guerra y los cautivos en sus cárceles.

Giorgi entónces escribió un *serventesio* contra los genoveses y contra el mismo San Luis. De los primeros dice que son peores que judios y renegados, pues éstos, despues de haber comenzado los preliminares de una paz, no querrian retener inhumanamente los prisioneros.

Quar judeus ni veneiatz  
non deuria voler  
preizonniers destener  
ab sos guerriers acordatz.

Al monarca francés se dirige en estos términos, acu-

sándole de haber abandonado la suerte de los prisioneros.

« Rey de Francia, vos que, en defensa de Dios, habeis querido emplear vuestro corazon, vuestro cuerpo y vuestros bienes, por lo cual os elogia todo el mundo, ¿cómo habeis sido capaz de semejante accion? Echásteis al olvido vuestro honor. Dios, por su clemencia, ha olvidado el castigo, pero no lo olvidará en la otra vida, como no sea que la cruzada os obtenga el perdon.

» Honor de la cristiandad, que Dios os inspire el propósito de reparar vuestra falta y de acabar con los crueles tormentos que sufren los desgraciados próximos á perecer. Vos podeis hacerlo; que una palabra vuestra bastará...

» Antes que yo hubiese tenido tiempo de terminar este canto, Dios ha condenado á la muerte al rey de Francia, y á muchos de los suyos á sufrir los dolores del cautiverio. Conviene que el nuevo rey de Francia haga la reparacion que Luis debió de hacer. Así se lo demandan Dios y su honor. »

Los votos del poeta fueron oidos. El sucesor de San Luis, Felipe *el Atrevido*, consiguió que hubiese acuerdo entre Génova y Venecia, y devuelto á su libertad, despues de tan largo cautiverio, Bartolomé Giorgi regresó á su patria.

Escasas noticias más se tienen de él. Se sabe que fué muy bien acogido y honrado por sus compatriotas, y que el dux de Venecia le envió á Morea con una mision especial. Cuentan que allí se enamoró de una noble



y alta dama de aquel país, en donde parece que se estableció y terminó sus días.

Ya queda dicho que sus composiciones galantes ofrecen poca novedad y atractivo, siendo de mérito muy inferior á sus obras políticas. No sucede así con una poesía, especie de *serventesio*, muy original por cierto, en que Giorgi se lamenta de sus críticos, quejándose amargamente de que se encuentren sus cantos oscuros, cuando, por lo visto, en una laboriosa oscuridad de estilo cifraban entónces su mayor gloria y su más sobresaliente mérito los poetas de aquella escuela.

Hé aquí esta poesía, que merece ser conocida.

«¡Maldito sea el que me enseñó el arte de componer versos! En ello no encuentro ningun placer, ni ¿cómo puede haberlo, si entre mil personas, apénas existe una con ingenio suficiente para comprender un canto de Elías?

» Muchos son los que se vanaglorian de ser buenos trovadores, pero los que no sepan más de lo que sabe la mayoría de ellos, pueden estar seguros de saber bien poco. Tanto me desplace hoy hacer canciones, como gusto encontraba ántes en componerlas.

» De locos se trata hoy á los que escriben versos, y en verdad que no encuentro mal aplicada la palabra. Ninguna honra se alcanza. ¿Se escribe *un canto oscuro y de gran mérito*? Nadie lo entiende. ¿Es claro? Nadie hace caso de él. Una prueba de ello está en dos de los mejores juglares de este país, quienes uno y otro han criticado una de mis canciones, en la cual no habia tilde que poner por cierto...

»No se crea que yo pretendo ser hábil en todo. Al contrario, muchas cosas hay que desearia aprender. No quiero ni alabarme ni deprimirme; pero como en la obra se conoce al obrero, ahí están mis canciones para que se juzgue lo que valgo en el arte de hacer *versos sutiles*. »

## BELTRAN DE ALLAMANON.

---

Era de noble familia. Fué señor del castillo de Allamanon (hoy La Manon) de la diócesis de Aix en Provenza.

Escasean los datos sobre este trovador y se tienen de su vida muy pocas noticias. Caballero muy considerado en su país, se distinguió entre los poetas y fué amante de Estefanía de Gantelm, señora del castillo de Romanin, que, al decir de Nostradamus, tenía *corte de amor*. La castellana de Romanin fué tia de aquella famosa Laura inmortalizada por el Petrarca.

Beltran de Allamanon compuso bellísimas canciones, muchas de las cuales se han perdido, en loor de la dama de sus pensamientos. En las que de él nos quedan es donde hallo á este trovador verdaderamente inspirado, algo más por cierto que en sus sátiras, de que luégo se hablará, sin embargo de ser estas últimas las que le dieron verdadera celebridad.

Se cita á Allamanon como uno de los grandes satíricos provenzales. Es cierto, y merece esta nombradía; pero esto perjudica á su reputacion como poeta amoroso, que es, á mi juicio, el género en que más brilla y sobresale, áun cuando se le haya dado poca importancia en este concepto para dársela toda en el otro.

Y sin embargo, hay que fijar la atencion en sus poesías amatorias, que son de una delicadeza, de un sentimiento y de una originalidad como tienen pocas de su época.

De seguro que en la coleccion de los trovadores no se encuentra una obra tan acabada, tan perfecta, tan sentida, como la *albada* que voy á traducir íntegra, sintiendo sólo que pierda en la traduccion su gracia y su armonía, cualidades que le dan un realce extraordinario.

#### ALBADA.

«El caballero reposaba junto á la dama, objeto de sus amores, y abrazándola decia:—¡Oh dulce corazon mio! Ya llega el dia y se va la noche. ¡Ay! Oigo ya al vigía gritar: ¡Via sus! ¡Veó venir el dia tras del alba!

» Corazon mio, ¡qué dicha más completa la nuestra si el dia se extinguiera, si el alba no brillara! Tendria yo entónces junto á mí para siempre lo que siempre he de amar. ¡Ay! Oigo ya que el vigía grita: ¡Via sus! ¡Veó venir el dia tras del alba!

» Corazon mio, si bien se pensara, no hay tormento que iguale á la pena de una separacion. ¡Ah! bien lo sé

por mí propio. ¡Qué noche más corta la que ahora termina! ¡Ay! Oigo ya que el vigía grita: ¡Via sus! ¡Veo venir el día tras del alba!

» Corazon mio, vuestro soy en todo, y vuestro seré donde quiera que la suerte me lance. Me llevo de vos un recuerdo, pero aquí dejaré mi alma á vuestro lado. ¡Ay! Oigo ya que el vigía grita: ¡Via sus! ¡Veo venir el día tras del alba!

» Corazon mio, si hubiese de permanecer sin veros, creed que no tardaria el dolor en matarme. Pronto volveré á vuestros brazos, que no hay vida sin vos. ¡Ay! Oigo ya que el vigía grita: ¡Via sus! Veo venir el día tras del alba! »

Doussa res, s' ieu no 'us vezia  
breument crezats que morría,  
qu' el gran dezirs m' auciría:  
per qu' ieu tost retornarai  
que ses vos vida non ai.

¡Ai!

Qu' ieu aug que la gaita cria:  
¡Via sus! qu' ieu vei lo jorn  
venir apres l' alba!

¿Puede darse otra composicion de este género más bella, más sentida ni más dulce?

Hé aquí ahora, en la misma clase, aunque no con la misma belleza ni sentimiento, una que el poeta titula media cancion, dirigida á una dama que rechazaba su amor:

«Si se me pregunta por qué hago una media can-

cion, diré que por tener sólo medio motivo para cantar. Y es que sólo hay amor por mi parte, ya que amarme no quiere la dama á quien consagro mis homenajes.

» Sin embargo, á falta del *sí* que me rehusa, aceptaré el *no* que me prodiga. Esperar con ella vale más que ser dichoso con otra; y como me es imposible resistir al imperio del amor, no conozco otro medio, para consuelo de mis penas, que esperar á que me ame un día. »

Si esta composicion es notable por su ingenuidad, hé aquí otra que se distingue por lo mismo y tiene el mismo carácter :

« Si hubiese yo vuelto la espalda á aquella que me rechaza, hubiera podido conseguir algo con otra, declarándome su servidor y caballero; pero el loco no abandona su locura, y yo no me arrepiento de la mia.

» Bien es verdad que más hubiera valido para mí estar entre las cadenas de los sarracenos que entre las de mi dama. De aquéllas hubiera salido, gracias á los amigos ó al rescate, ó me hubiera escapado, mientras que en mi prision de hoy, no puedo apelar á ninguno de estos recursos.

» Yo os amo, oh noble dama; yo os amaré más todavía, si quereis favorecerme. Pero ¡ay de mí! os place martirizarme por lo mismo que bien sabeis que no puedo desprenderme de mi amor. »

Sin que sepamos por qué, ni sea fácil adivinarlo, vino un día en que el trovador dijo adios á sus amores, dedicándose á la sátira, en cuyo género habia de ser maestro.

« En otro tiempo, dice en una de sus composiciones, yo me consagraba al canto, al júbilo, á la caballería, á la cortesía y galantería junto á las damas que me agradaban. Amor es testigo de cuánta era entónces mi dicha. Pero lo que ayer formaba mis delicias, hoy es sólo para mí un recuerdo. Todo ha cambiado, y puesto que esto hizo el tiempo, yo debo hacer lo mismo.

» Hoy tengo que ocuparme de procesos, de abogados y de notas. Tengo que pasar mi vida vigilando y alerta siempre para no perder mi causa. Tal es mi triste situacion, peor que la muerte, que me obliga hasta á retirarme de las asambleas de los barones.»

Es posible que estos procesos de que se queja, y causas tambien de amores mal agradecidos ó con infidelidad pagados, contribuyeran á agriar el carácter del poeta y á lanzarle por el camino de la sátira, ya que durante mucho tiempo se le ve dirigir terribles é iracundos serventesios á algunos poderosos de su época.

Pero aquel que juega con fuego, se expone á quemarse. La sátira tuvo en todos tiempos sus peligros, y como los serventesios de Beltran de Allamanon hubieron de despertar iras en sus víctimas, y las iras engendran venganzas, el trovador tuvo que soportar las consecuencias y lógicas contrariedades de su conducta. Así le vemos objeto de una violenta sátira de Guigo, en que se le acusa de felon y de cobarde, contestando á su vez Beltran con una diatriba fulminante contra Guigo.

Un serventesio de Allamanon contra Cárlos de Anjou, rey de Nápoles y conde de Provenza, de quien era vasallo, le valió el que Cárlos se vengara quitándole un

derecho hereditario de su casa sobre la sal que pasaba por el puente del Duranza. Este acto de autoridad provocó nuevas sátiras por parte del trovador y nuevas venganzas por la de Cárlos de Anjou, si bien se ve que aquél, al fin, trató de volver á la gracia del príncipe, dirigiendo sus tiros á los enemigos de éste y defendiéndole contra ciertos ataques de que fué objeto.

En este sentido, y por este camino, se le ve atacar á Bonifacio VIII á causa de su animosidad contra Felipe *el Hermoso* y Cárlos de Anjou, y atacar tambien al emperador Enrique VII, que habia ultrajado á Roberto, duque de Calabria, hijo del rey de Nápoles y protector de Allamanon. Roberto envió al rey su padre el serventesio del poeta contra el emperador, y entónces fué cuando Cárlos de Anjou devolvió á la casa de Beltran el derecho de pontazgo que le habia quitado.

Uno de los serventesios más conocidos de Allamanon es una terrible y sangrienta sátira contra el arzobispo de Arles. El abate Millot dice de esta composicion que se la creeria llena de absurdas calumnias si no fueran conocidas las costumbres del clero en aquellos tiempos, objeto de amargas y justísimas censuras.

El trovador reprocha al prelado de Arles su desenvoltura, sus desórdenes y sus crímenes. Le acusa de poseer los siete pecados capitales; dice que vive de robos; le presenta como perfecto modelo de perjurios, asesinatos, avaricia, orgullo, impudicias y concusiones; le trata como falso testigo y renegado. Segun el poeta, el arzobispo andaba continuamente mezclado en contiendas y guerras, oprimia á los ciudadanos, los encar-



celaba, y, para colmo de infamia, los excomulgaba, absolvía, enterraba, todo por dinero, siendo por dinero por lo que una vez mandó encerrar en un oscuro calabozo y luego matar á un ciudadano llamado Jonquera. Dice, en fin, que el prelado no tiene perdon de Dios, y que las desventuras crecerán cada día más si no viene un legado para hacerle emparedar ó quemar vivo.

El ha los setz peccatz mortals  
 per qu' om tem mala via;  
 aucir no tem ne perjurs fals,  
 e viu de raubaría;  
 ergueilh et avaría  
 a 'l renegatz,  
 et es proatz  
 de falsa garentía:  
 lo seten no diria  
 quar es tan laitz m' en lais per cortesía.

Anc non vi tan fals coronat  
 nuls hom que tenges terra,  
 qu' el no tem far tort ni peccat,  
 e mescla tot l' an guerra,  
 e 'ls sieus bassa en terra,  
 e 'ls pren soven  
 per son fol sen,  
 e 'ls enclaus e 'ls enserra;  
 veiats del fals com erra,  
 que por aver veda e solv' e soterra.

Jonquera aucis per aver  
 dins la mayson escura,  
 qu' anc nuls homs no i poig saber  
 nuilh' altra forfachura;

e non a de Dieu cura,  
 perque mescre  
 la ferma fe  
 qu' es en Sant' Escritura :  
 ben er mal' aventura  
 s' el legatz ve, si no 'l crema ó no 'l mura.

Concluye diciendo que los habitantes de Arles vivian tranquilos ántes de ser presa de aquel bárbaro prelado, que sin rebozo se apoderaba de sus bienes, concediéndose á sí mismo indulgencias por los males con que les oprimia. « No volverán aquellos habitantes, dice, á tener tranquilidad hasta que lo sepulten vivo bajo una losa. »

Jamais non auran pausa  
 si no 'l meton tot viu dessot la lausa.

Por exagerado que este retrato parezca, debe convenirse en que no se hacen tan terribles cargos sin motivo. El arzobispo de Arles debia ser de seguro un gran malvado, y sus crímenes ignorados ó consentidos por la corte de Roma «donde entónces, y es tambien el abate Millot quien lo dice, reinaban más vicios aún que en otras partes.»

Véase ahora otro serventesio de Beltran de Allamanon en que la política de la Sede Romana es juzgada con severa energía y con alta libertad de pensamiento.

Corria el 1245 cuando el papa Inocencio IV, en el concilio de Lyon, depuso del Imperio á Federico II, que al decir del abate Millot, cuyo testimonio cito por no ser dudoso, sólo era criminal en unir la firmeza de

carácter al poder. Después de este atentado, comun desde hacía dos siglos, Inocencio ofreció el Imperio á diversos príncipes, ó por mejor decir, continúa hablando Millot, hizo cuanto pudo para que lo compraran.

Este es el objeto del serventesio. El trovador fulmina sus iras contra los pretendientes al Imperio y contra el Pontífice que aparecía entre ellos, halagándoles con promesas y esperanzas mientras gastaba sus tesoros, y dice así:

«El Papa es quien reina, quien posee el Imperio, pues con las riquezas que entre él y sus gentes se distribuyen, saca más rentas que las que pudiera sacar el Emperador. El Papa sólo trata de fomentar las revueltas.

» Ya aseguro yo que este proceso no llegará á sentenciarse; y puesto que los reyes lo quieren terminar brevemente con las armas, salgan al campo con sus caballeros y caballos armados en guerra, con sus huestes y vasallos, y luchen sin tregua hasta que uno alcance la honra de la victoria. Entónces las decretales no perjudicarán y se hallará el medio de hacer hablar al Papa. »

Ja aicets platz non er sentenziatz;  
 puis que li rei volon abreviament,  
 ab cavaliers et ab cavals armatz  
 et ab vassal bon de conquerimen  
 venga cascus apoderamen,  
 et en un camp fassan un' aital dansa,  
 c' al departir gazagne l' uns l' onransa.  
 Puis Decretals no i noseran nien;  
 puis troberan lo Papa ben disen.

Pero como si esta observacion fuese insuficiente, amplía y detalla más aún su pensamiento, á fin de que no pueda ofrecer duda:

«Aquel que venza será llamado hijo de Dios y coronado por el clero, pues de su lado estará la fuerza, y todos le obedecerán sumisos. Tal es la costumbre de las gentes de iglesia; cuando hallan un emperador poderoso, se someten humildemente, pero se arrojan sobre él cuando le ven ceder.»

Aicelh será filh de Dieu apelatz  
e' aurá fait al camp lo vensimen,  
pelos clergues er leu coronatz  
car il veiran c' auran l' afortimen;  
adonc seran tut á son mandamén:  
car ades an clergues aital uzansa  
que, quan trobon pairó de gran puisansa,  
tut cant il vol fan ben et umilmen,  
e pois son dan, quan veisson que deisen.

Era aquella la época en que de todas partes se elevaban gritos de indignacion contra el clero, y en particular contra la corte de Roma, donde las exacciones de la Iglesia eran tales, que el pueblo se sublevaba ante tanta injusticia y tanta opresion. Pero, aún á pesar de esto, á pesar de hallarse tan pronunciado el espíritu público y la pública indignacion, asombra la osadía del trovador, si se recuerda que acababa de terminar la cruzada, la horrible matanza contra los albigenses, y que todavía brillaban en el espacio los rojos resplandores de las hogueras encendidas por la inquisicion.

Otros varios serventesios nos quedan de Beltran, todos sobre sucesos de su época, y con motivos y fines que no pueden ser bien apreciados, dadas las revueltas de aquellos tiempos y las singulares circunstancias que obligaban al poeta á combatir lo que habia aplaudido ó á celebrar lo que habia condenado. Era este el siglo.

Se atribuye á Beltran de Allamanon un *Tratado de las guerras intestinas de los príncipes*, el cual no ha llegado á nosotros, escrito en prosa segun Eugenio Baret, y en rimas provenzales si se ha de dar crédito á Nostradamus, que fija la muerte de este trovador en 1295, diciendo de él, con referencia al *Monje de las islas de Oro*, que se distinguió tanto por su valor y su habilidad en los asuntos políticos, como por su elevado talento poético.

Este trovador no pudo llegar á la época que fija Nostradamus como la de su muerte.

De Beltran de Allamanon es tambien la poesía, de que se habla en otro lugar de esta obra, repartiendo el corazon de Blacás entre varias damas, imitacion de aquella en que Sordel repartia el mismo corazon entre varios reyes.

## BELTRAN DE BORN (EL HIJO).

---

Hijo del trovador de este mismo nombre y apellido, de quien se habla largamente en el capítulo destinado á *Alfonso de Aragon y Beltran de Born*.

Fué trovador político como su padre, de su escuela, y como él tambien osado y valiente guerrero, si bien no campeó en tan ancha escena, ya fuese porque los acontecimientos de su época no le ofrecieran el camino que á su padre, ya tal vez por haber venido muy á ménos la casa de Hautefort con las turbulencias del último baron y las revueltas del país en tiempo del hijo. Éste, segun se desprende de las escasas noticias que de él se tienen y de las poquísimas poesías suyas llegadas á nuestros tiempos, debió abandonar su país, perdidos sin duda sus bienes, para buscar un refugio en Cataluña y en la casa y corte del conde de Urgel, donde se le encuentra.

Beltran hubo de figurar entre aquellos buenos y no-

bles caballeros que abrazaron la causa del conde de Tolosa contra la cruzada del Papa y de los franceses: debió ser de aquellos que defendían la nacionalidad del Mediodía, puestos sus ojos en el monarca aragonés don Pedro II, como esperanza para el porvenir: debió ser de aquellos también que, con la rota desastrada de Muret y la caída de la casa de Tolosa, lo perdieron todo, bienes, fortuna, esperanza, familia y patria, todo menos la vida y la espada.

Un serventesio, que figura entre los de su padre, pero que es evidentemente suyo, pues aquél debía haber muerto ya ó era un anciano sepultado en el fondo del cláustro, á que hubo de retirarse, explica cuáles eran sus ideas y tendencias políticas. Se manifiesta contrario al movimiento político que á la sazón realizaba la Santa Sede de acuerdo con Francia, cree noble y justa la causa de los barones del Mediodía, increpa á la Iglesia por su intolerancia, y, aún cuando no cree que los franceses consigan sus propósitos contra los altos y poderosos barones del Mediodía, incita á D. Pedro, señor de los aragoneses, á tomar las armas en defensa del conde de Tolosa, maravillándose de que ya ántes no se haya decidido á caer contra los invasores de la tierra, reunidas sus huestes y altos sus pendones.

Ges non crei Francés ses desman  
tengan lo deseret que fan  
á tort á man baron pressan ;  
pero maravilha 'm lon gran  
del seinhor dels Aragonés,  
quar ab lor dan non destacha,

pues sai nos adés á pacha  
desmandat á coms, duc, marqués.

Esta composicion demuestra que era Beltran uno de los que en aquellas circunstancias influian cerca del rey D. Pedro de Aragon para decidirle á tomar una actitud pronunciada y una política definida, poniéndose resueltamente del lado de la nacionalidad meridional contra la invasion francesa y el poderío de la Iglesia.

Debió Beltran de Born sostener con su espada la causa que defendia con su pluma, y es de creer que hubo de encontrarse en la fatal jornada de Muret, donde murió el valeroso D. Pedro. De todos modos, es evidente que la casa y dinastía de Tolosa hubieron de arrastrarle consigo en su caida, como á tantos otros nobles y á tantos otros trovadores tambien, que aquella casa y aquella causa defendian. Existen indicios para poder creer fundadamente que siguió la suerte desgraciada del conde de Tolosa y de su jóven hijo Ramon VII, con el cual pasó sin duda á Cataluña.

El jóven conde de Tolosa deseaba obtener venganza de Simon de Montfort y de los franceses, é incitaba á su padre á que con las armas en la mano recobrasen su condado, en cuyos consejos debió ayudarle por mucho Beltran de Born, á juzgar por el serventesio que voy á citar.

Esta composicion, que parece escrita dos ó tres años despues de la batalla de Muret, va dirigida al conde de Tolosa jóven. Dice el poeta que vuelve á su antigua costumbre de trovar sólo para ser grato al conde, á quien desea mejor suerte y la victoria sobre Simon de



Montfort, y despues se dirige á los catalanes, á quienes con la misma virulenta energía de los serventesios de su padre, acusa de cobardes por no haberse apresurado á vengar la muerte del rey D. Pedro.

«Decidme ahora, catalanes cobardes, ¿dónde está aquella preza de que ántes podíais gloriaros? Vivireis en el oprobio hasta que os lance á la guerra el recuerdo del buen rey que os mantenía honrados y cuya pérdida llorais sin decidiros á vengarle, cuando el que le mató está tranquilamente durmiendo cerca de vosotros. Cuantos esto sepan, condenarán hoy severamente vuestra conducta. Aragoneses, no os enojeis porque esto diga, pero quiero que sepais cuán grande fué la pérdida del rey y cuánto os deshonra el hablar de su muerte.»

A tornar m' es enquer al primer us  
per los grans ops que 'm vei sobreparer,  
e si mon chan sap un pauc ves reclús,  
vostre es lo tortz e no de mon saber  
qu' entre 'ls marritz non es massa solatz.  
Chantarai oc, puois al comte platz,  
aissi trairais ira de mon conort  
que 'n tramerai a' N Simon de Montfort.

.....  
Ara 'm digatz, catalan escamús,  
on es la pretz que soliats aver,  
qu' aunitz viuretz tro guerra vos escús  
vers lo bon rey que' us soli' onratz tener.  
Lur mal plangetz e de ren no 'l venjat  
e qui l' a mort si dorm á vostre latz.  
Qui fo ni es celh que ben so recort  
adés pot miells blasmar vostre comport.

Aragonès, uo 'us fassatz plus iratz  
tro i diga mais, mas tan volh que sapchatz  
tant es faillitz el rey et en sa mort,  
larc razonar fai encor vostre tort.

Los consejos de Beltran de Born no fueron desoídos.

La verdad es que en aragoneses y catalanes habia un vivo deseo de vengar la muerte de D. Pedro y de marchar contra Simon de Montfort: así es que cuando los condes de Tolosa, padre é hijo, se presentaron como vengadores á pedirles auxilio, acudieron presurosos á alistarse bajo su bandera. En 1218 los condes atravesaron el Pirineo con una hueste catalana-aragonesa, mandada por el bizarro conde de Pallars, y comenzaron una campaña, cuyo primer período fué favorable á sus armas, áun cuando luégo volvió á declrárseles contraria la fortuna, que decididamente acabó por abandonar á la casa de Tolosa.

A su vez tambien debió abandonarla Beltran de Born, á juzgar por un serventesio que pertenece sin duda á la época en que se habia encendido cruda guerra entre el conde de Tolosa Ramon VII y el conde de Provenza Ramon Berenguer, III de este nombre segun unos, IV segun otros. Era Ramon Berenguer príncipe de la casa de Barcelona, descendiente por su madre de la de Urgel, y primo de D. Jaime *el Conquistador* con quien se educó en el castillo de Monzon.

El conde de Tolosa, que se titulaba tambien marqués de Provenza, andaba en guerras con Ramon Berenguer, á quien á la sazón protegian D. Jaime de

Aragon y Luis VIII de Francia, considerándole como conde de Provenza y valiéndole como tal.

A estas contiendas debe referirse el serventesio de Beltran de Born, que vivia entónces en Aragon como vasallo de D. Jaime, aún cuando debia ser principalmente adicto al conde de Urgel, su amigo y favorecedor. Por este motivo sin duda, se ve á Beltran de Born partidario de los intereses de Aragon y de la casa de Provenza contra el conde de Tolosa, en otro tiempo su señor y su amigo.

En esta composicion, que vale poco y es en algunos puntos hasta de dudoso sentido, pero que transcribo fielmente traducida para dar á conocer el trovador, éste se queja del descuido con que ve D. Jaime al conde de Tolosa, que trata de despojarle de lo suyo, acusa de ingrato al conde con los que le sirven y auxilian, anuncia al conde de Provenza que D. Jaime irá á auxiliarle tan pronto como termine su empresa de Chiva (á la sazón andaba D. Jaime en tratos con Berenguer de Entenza que le ofrecia el castillo de Chiva para recuperar su gracia, de la cual se habia apartado entendiéndose con los moros, y á esto sin duda alude el trovador); y termina dando un consejo al conde de Urgel.

Dice así:

« Quiero hacer un serventesio nuevo que agrade más que otros míos: no me impedirá el temor que diga cuanto entre nosotros oiga repetir respecto á nuestro rey que va perdiendo malamente en Melhan, donde ántes dominaba, puesto que el conde de Tolosa le despoja sin

derecho y con gran tuerto, y le toma calladamente á Marsella como antaño estuvo á punto de tomarle Montpellier.

» Conde de Tolosa, pobre galardón debe esperar aquel que os sirve, y mucho me duele el verlo, pues es justo que todo servicio tenga su galardón. Bien os sirvió el valiente rey Pedro cuando fué á auxiliarnos con su gente, muriendo en el campo, cosa que causó gran desconsuelo; pero vos, sin tenerlo en cuenta, favorecéis á los que tanto hicieron en su daño y despojais al rey Jaime.

» Al conde de Provenza le digo que no tema, pues en breve recibirá auxilio, que nuestro esforzado rey irá á valerle luego de haber entrado en Chiva, ya que Berenguer le ha tomado el castillo diciendo que rey que va dando lo suyo y luego se vuelve atrás, obra como un niño.

» Conde de Urgel, buena provision teneis hecha de trigo y cebada y buenos castillos almenados poseeis. Que no decaiga, pues, vuestro ánimo, y pedidle al rey todos los honores de que ántes disfrutábais en la tierra de Urgel, sin merma de un campo, de una viña ó de una huerta, y hacerlo debeis en este intermedio, ántes de llegar al otro San Juan.

» Nuestro rey tiene poder bastante contra los sarracenos, pero del lado de Montfort quisiera de hoy más ver tremolar su oriflama contra los que rebajan su honor.»

Un sirventés farai novelh, plazen  
anc mais non fis; no m' en tenrá paors  
que ieu non diga so qu' aug dir entre nos

del nostre rey que pert tan malamen  
 lai á Melhan, on solia tener,  
 qu' el coms li tolh seus dreg e á gran tort,  
 e Marcelha li tolh á gran soan,  
 e Monpeslier li cuget tolre antan.

Coms de Tolzá, mal guazardon aten  
 selh que vos sier, don vey qu' es grans dolors  
 quar de servir tanh qualche guazardós;  
 dones be 'us servi lo rei Peire valen  
 que ab sa gent vos anet mantener,  
 e mori lai, don fo gran desconort;  
 pero aisselhs que foren al sieu dan  
 anatz creysen, é 'l rei Jaime merman.

Al comte dic non aia espaven  
 de Proensa, que' en breu aurá socors,  
 que 'l nostre reis, quar trop n' es coratgós  
 que li valha, quan n' aurá mandamen  
 sai en Chiva; pero ieu 'lh fatz saber  
 qu' EN Berenguiier li a 'l castelh estort,  
 e ditz que reys que lo sieu vai donan,  
 ni s' en torna, fai costuma d' enfan.

Comte d' Urgelh, assatz avetz fromen  
 e civada e bos castelhs ab tors,  
 ab que de cor no siatz temerós,  
 e demandatz al rey tot l' onramen  
 de lai d' Urgel que soliatz tener,  
 e no y guardetz camp ni vinha ni ort;  
 e si no fagz, ja l' outra sanh Joan  
 no veiatz vos, s' el mieg non faitz deman...

Lo nostre reys assatz a de poder  
 mest Sarrazis; mas lai de vas Montfort  
 volgra vezzer hucimais son auriban  
 contra totz selhs qui 'l van d' onor baissan.

Otro serventesio existè de este autor que debió ser

escrito en sus primeros tiempos, al comenzar el siglo XIII, cuando aún no se había mezclado Beltran de Born, joven aún, en la política de Provenza y Cataluña.

Va dirigido á Savaric ó Savarico de Mauleon (véase su artículo), y se refiere á las contiendas del monarca inglés Juan *Sin Tierra* que sucedió en el trono á su hermano Ricardo *Corazon de Leon*.

El trovador increpa al rey de Inglaterra por el abandono en que dejaba á Savaric de Mauleon y á los de Aquitania y Poitiers que peleaban por su causa.

Dice así:

«Quiero escribir un duro serventesio que enviaré al rey Juan de Inglaterra para que le cubra de oprobio. Grande humillacion debe sentir al recordar lo que hicieron sus antecesores y compararlo con su indolencia al dejar el Poitou y la Turena en manos de Felipe Augusto.

» Toda la Guiena conserva vivo el recuerdo del rey Ricardo que tanto oro y plata gastó para defenderla. Pero este rey no se cuida de ella. Prefiere divertirse con justas y cacerías, tener muchas galas y lebreles, arrastrar una vida sin honra y verse despojar vivo.

» Digo todo esto para corregir al rey Juan, que pierde sus tierras y sus súbditos por no auxiliarles ni directa ni indirectamente.

» Señor, os dirijo esta censura á fin de corregir vuestras locuras, de las que en el alma siento tener que hablar. Sí, vos dejásteis caer en el fango vuestra honra, y tal es vuestra demencia, que en lugar de ser sensible á los reproches, cuanto peor hablan de vos, más parece que os complaceis en obrar mal.

de su belleza, hiciera poner sobre su tumba el siguiente epitafio :

*Llorad, doncellas, y vosotras tambien, matronas; pues que desapareció ya el sol de vuestro honor. Antes de terminar su curso natural, se ha perdido en la sombra donde terminan las mujeres cortesas.*

Beltran Carbonell floreció á principios del siglo XIII, y hubo de tomar parte activa en la lucha de la nacionalidad catalano-provenzal contra la Francia, á juzgar por alguna de sus composiciones, puesto que se le ve quejarse amargamente de los desórdenes del clero, sosteniendo la causa que mantenian entónces todos los trovadores en contraposicion con la ambicion y el fanatismo.

En lo poco que de este poeta se conoce, hay genio, espontaneidad, inspiracion y sentimiento.

Dice en una de sus poesías galantes :

« Me atreví el otro dia á declararle todo lo que por ella siente mi alma, pero nada me contestó, y este silencio produjo en mi alma un desórden parecido al que puede sentir un buque cuando la tempestad ha roto su timon y sus mástiles...

» Cuanto más grande se es, más generosidad hay en atender las súplicas humildes del pobre. Por esto espero que ella no será inflexible conmigo, á pesar de la desproporcion que existe entre nosotros...

» Siempre le estoy rogando que me ponga á prueba, porque entre amigos y amigas nada hay tan agradable como la prueba de sus sentimientos mútuos...

» El amor no tiene en cuenta el oro ni la plata, sino

la discrecion, la gentileza, el honor, y el *sabio enlace de la locura y la razon*. Si á mí me faltan bienes de fortuna, 'en cambio soy rico de esto último...

» ¡Cuánto he sufrido con los males de amor! Pero tambien es verdad que me han dado muchas dulzuras. No es, pues, un pecado el amor cuando uno sabe acomodarse con él cuerdamente. El amor verdadero y puro apaga la lascivia, da á los más falsos un corazon leal y hace que los locos abandonen su locura...

» Si es que yo valgo algo, si es que yo hago versos, es á vos, señora, á vos y al amor á quien debo dar gracias. De vos he recibido todo cuanto tengo. »

Cuéntase que un dia, hallando á su amada dormida, se atrevió á darle un beso en los ojos; irritándose de tal manera su dama por esta osadía, que el trovador se vió obligado á sufrir todo el peso de sus rigores. Es un hecho exactamente parecido al de Pedro Vidal con la vizcondesa Adelaida.

Perdida toda su esperanza en amor, el poeta exhala así sus quejas y lamentos:

« Así como un hombre que ha encontrado en su campo un cofre que cree henchido de oro, recibe un gran desengaño al verle vacío, así yo, que creí haber encontrado en vos, señora, un corazon lleno de sinceridad y franqueza, me siento hoy herido por el más cruel y punzante de los dolores al descubrir lo contrario...

» De hoy más iré vagabundo por la tierra buscando una dama de buena fe en lugar de la que me ha engañado y me abandona. Es costumbre no amar á quien



no ama, engañar á quien engaña, y obrar mal con quien mal obra.»

La composicion, en mi sentir, más notable de este poeta, es un diálogo entre él y su corazon. La poesía tiene todo el sello de la originalidad y del sentimiento.

«*El trovador*.—Dime, corazon mio, ¿por qué te empeñas en hacerme amar con tanta pasion á una belleza que desdén mis homenajes? Es gran locura empeñarse en obtener lo que no se puede. Abandonemos, pues, este propósito. *El corazon*.—No, Beltran. Yo quiero que ames tú á esa beldad. Sufre, calla y prosigue. Ella no hace sino lo que á una dama cumple.

»*El trovador*.—Loco está el dueño que no quiere creer á su servidor leal cuando le da un buen consejo. Yo te he dado uno de buena fe á tí, que eres mi dueño; y ya que te niegas á seguirle, no eres muy cuerdo ciertamente. *El corazon*.—Si yo estoy loco, no está más sano tu juicio. Eres un esclavo, y no puedes romper tus hierros más que con la merced. Preciso es, pues, que acudas á la sumision y al ruego.

»*El trovador*.—No me entendiste, corazon. Piensa que estás encadenado con los mismos hierros que yo, y que ambos á dos tenemos el mismo interés en romperlos. *El corazon*.—¡Ay! Nuestros hierros son demasiado fuertes para que podamos romperlos. Yo conozco que nadie puede librarme de ellos si no es la dama que nos cautiva. Es preciso, pues, someterse, Beltran.»

Las *enderezas* de las canciones galantes de este trovador van unas al conde de Rhodéz, otras al señor de Berre, *el más bravo de los hombres que ciñen cinturón y*

*el sostén del valor como lo soy yo de las canciones*, y al rey de Castilla, que debió ser D. Alfonso IX ó D. Fernando *el Santo*.

Beltran vino proscrito á España, despues de los sucesos que siguieron á la batalla de Muret, estuvo en Cataluña y Aragon y tal vez en Castilla.

Existen de este trovador dos notables y terribles *serventesios*, que responden á las ideas de la época y obedecen al vivo sentimiento que animaba á toda aquella ilustre pléyade de libres pensadores que valerosamente pugnaban para oponer una sociedad inteligente y una nacionalidad pujante al fanatismo y á la barbarie de Francia.

En el primero de estos *serventesios* dice que el clero va predicando el bien, pero haciendo cuanto mal puede, y le acusa de hipócrita y falso.

Qui ben vol de Dieu prezicar,  
non deu esser fols rentayre,  
car fols es lo precicayre  
que ben ditz, e vuelh mal far.

El otro es más terrible aún. El poeta quiere *desahogar la ira y el dolor que oprimen su corazon* al ver cómo el clero, engañador y falso, se burla de lo más santo y de lo más noble, siendo la perdicion del mundo en lugar de ser su salvador.

Per espassar l' ira e la dolor  
qu' ai dins mon cor e per confizamen  
qu' ai, bon en Dieu, fas lo comensamen  
d' un sirventés contra la gran folor  
que fals clergue fan sotz bela semblanza...

« Para desahogar la ira y el dolor que oprimen mi corazón, y fuerte con mi confianza en Dios, comienzo un serventesio contra la gran locura que, bajo buenas apariencias, se ha apoderado de ese clero engañador, pródigo de excelentes palabras, pero acostumbrado á hacer el mal; cosa que hiere profundamente mi alma, pues aquellos que enseñan la ley de Dios debieran hacer bien en todo y marchar por el camino derecho, pero la debilidad humana les arrastra y caen en los abismos.

» El maestro que más peca es el que no enseña con su ejemplo, y cuanta más posición se tiene, más culpable se es cometiendo una falta. Aquel que predica y hace lo contrario de lo que aconseja hacer, dice bien pero obra mal, y como las obras son peores que las palabras, causa gran daño y desventura.

» ¡ Ah! falsos clérigos traidores y pérfidos, perjuros, ladrones, deshonestos é impíos, tantos desórdenes cometéis que por vosotros ha caído el mundo en el error. San Pedro no tuvo jamás rentas ni dominios, y tuvo siempre en fiel la balanza de la equidad. No hacéis vosotros lo mismo, pues que por el oro excomulgáis sin motivo, y nos poneis interdictos que se levantan con dinero.

» No se crea, sin embargo, que mida por igual á todos los clérigos. No soy tan insensato, pues que hablo sólo de los malos. Ni se crea tampoco que dudo de la Iglesia. Al contrario, yo quisiera que ella restableciese la paz entre los príncipes cristianos, que les indujera á pasar la mar el año próximo, y el Papa con ellos, para dar así un gran regocijo á toda la cristiandad.

» Hay clérigos que se niegan á dar por Nuestro Señor

sus ricas casullas de colores y su vajilla de plata. Así les guarde Dios de mal como exentos están de ambicion y orgullo y como no tienen ningun interés por los bienes mundanos ni por los juegos de amor. ¡Ah! es el único Dios que tienen.

» Veo muchos clérigos que admiran por su magnificencia y casan con un sobrino la hija que tuvieron en su comadre. Veo á otros que son consumados maestros en hipocresía, y con sus falsos aires de devocion engañan de tal modo que nadie conoce las artes que tienen para atesorar caudales...»

Existen algunos otros *serventesios* de Beltran Carbonell, pero son de poco valor ciertamente, reducidos á sátiras personales.

Suya es tambien una obra de setenta estrofas sobre principios de moral. El autor comienza por invitar al que leyere á no imitarle, si predica el bien sin acompañarlo con el ejemplo, ya que él es como aquellos jugadores, mejores consejeros que hombres prácticos, aún cuando, bien mirado, no se deben desdeñar nunca los buenos consejos, si quier fueren de un loco.

S' ieu dic lo ben,  
 et hom no 'l me ve faire,  
 negus per so a mal far no s' emprenh,  
 qu' ieu ho fas en aissi que 'l jogaire,  
 qu' assatz mielhs que non joga, n' ensenha.  
 Sus fols be no 'l deu hom mens prezar  
 que 'l profieg es d' aquel que 'l sap gardar,  
 ja sia so qu' al folh pro non tenha,  
 bon est d' auzir ab c' om lo ben retenha.

## BERENGUER DE PALASOL.

---

Se ha confundido evidentemente á este trovador con otro poeta que se supone del mismo nombre y apellido. Pero ni este último tuvo exactamente el mismo apellido, ni fué siquiera contemporáneo del primero, sino dos siglos más moderno.

B. de Parasols, que no es Berenguer de Palasol, sino Bernardo de Parasols, es un poeta fuera ya del ciclo de los trovadores y nada tiene de comun con el que va á ser objeto de este estudio; pero ya que su nombre se ha citado, y que se le ha confundido con el otro, importa decir algo de él para evitar mayor confusion y nuevos errores, así como tambien importa para ayudar á que se esclarezca un punto dudoso en la historia de la literatura.

Bernardo de Parasols fué, al decir de Nostradamus, hijo de un médico de la reina Juana de Nápoles, nacido en Sisteron de Provenza, y autor de cinco tragedias re-

lativas á hechos de aquella princesa, que dedicó al Papa de Aviñon, Clemente VII.

El monje de las islas de Oro asegura haber leído estas tragedias, así como otras composiciones de este poeta, á quien supone tambien autor de un libro compuesto en elogio de varias damas ilustres, como Estefanía de Baucio, Blanca de Flassans y Laura de Sade, sin duda la amada del Petrarca.

Nostradamus dice que sus cinco tragedias, *que valian un gran tesoro*, se titulaban *Andreassa* la primera, *Tharantia* la segunda, *Malhorquina* la tercera, y la cuarta *Allemanda*, por alusion á los cuatro maridos de la reina Juana, Andrés de Hungría, Luis de Taranto, Jaime de Mallorca y Oton de Brunswik. La última se titulaba *Johannada*, del nombre de la reina, y juntas todas cinco formaban un cuadro de su conducta, desde su infancia hasta su muerte. El autor ofreció secretamente estas obras al Papa Clemente, de quien recibió en recompensa una canongía de Sisteron, donde se retiró el resto de su vida.

Siendo Bernardo de Parasols contemporáneo de la reina Juana, y habiendo muerto su protector Clemente VII en 1394, ya sabemos en qué época vivió, dos siglos, nada ménos, despues de Berenguer de Palasol que vivia entre mediados y últimos del siglo XII.

Pero lo que hay aquí verdaderamente importante, es el hecho de las cinco tragedias. Si esto es exacto, como parece, y estas tragedias se hubiesen escrito en provenzal, como se deduce, tendríamos necesidad de reconocer un teatro en Provenza, anterior por consiguiente al tea-

tro catalan, el más antiguo que conocíamos, á juzgar por la noticia de haberse representado una obra dramática de Domingo Mascó el año 1394 en el palacio real de Valencia.

El teatro no existia en Provenza ni nunca los trovadores escribieron piezas dramáticas, dicen Millot, Fau-riel y otros. Verdad es que Bernardo de Parasols en Provenza y Domingo Mascó en Cataluña, á quienes debe considerarse como autores dramáticos, no pertenecen ya á los trovadores, y están fuera de su época; pero su infancia debió ser arrullada por las cantos de los trovadores, y aún es posible que alcanzaran á los últimos, en quienes se inspiraron de seguro para sus obras.

Alguna obra dramática de los trovadores hubo de dar ejemplo y norma á Bernardo de Parasols y á Domingo Mascó. Hay muchos motivos para creer que algunos trovadores declamaban y cantaban sus composiciones con cierta solemnidad y aparato, acompañándose de gestos y acciones verdaderamente teatrales; y puede darse por seguro que el diálogo llamado *tensó*, en que intervienen dos ó más poetas, era á veces declamado, representado, en los salones de los castillos por sus mismos autores.

Esto aún no era, es verdad, el teatro, pero hay más. Nostradamus, hablando de Roger de Clermont, dice de este trovador que hizo muy bellas é ingeniosas *comedias*, las cuales recitaba y representaba en las córtes de los grandes barones, con *suntuosos aparatos*. A la *comedia* no hay que darle la significacion moderna, pues sabido es la extension que en la Edad-media se dió á esta pa-

labra; y ahí está si no la *Divina Comedia* del Dante: pero los *suntuosos aparatos* bien podian ser las máquinas destinadas á representaciones análogas á las que más tarde se llamaron *misterios*. Una poetisa provenzal, la condesa Garsenda de Sabran es autora de *misterios*.

El mismo Nostradamus da otra prueba, más positiva y terminante. Hablando de Gancelmo Faydit, trovador de últimos del siglo XII y principios del siguiente, dice que «vendia sus piezas por dos ó tres mil libras, dirigia la representacion y recibia todo el producto de los oyentes y espectadores.» Nostradamus añade que Gancelmo Faydit tenía una comedia de la *Heregia dels Preyres* que el marqués Bonifacio de Monferrat hizo representar en su casa.

En vista de estos datos, algunos de los cuales recuerda tambien un autor francés de estos tiempos, no se comprende cómo Millot y Fauriel se han adelantado á negar rotundamente el género dramático en la literatura provenzal. Aun cuando no se quisiera reconocer como autores dramáticos á Faydit y Clermont, habria por lo ménos que reconocer como tales á Bernardo de Parasols y á Domingo Mascó, que escribieron, sino en la época propiamente llamada de los trovadores, á raíz de la misma.

Y vamos ya á Berenguer de Palasol.

Pertenece este trovador á Cataluña, porque como de Cataluña hay que contar el condado de Rosellon donde nació. Vivía en tiempo del conde de Barcelona Ramon Berenguer IV y en época de Gaufredo III, penúltimo conde del Rosellon (1113 á 1163), y es por consiguiente el más antiguo de los trovadores españoles conocidos.



Milá dice que por su antigüedad pueden considerarse sus obras como el primer paso de la poesía de los trovadores, ántes de introducirse en Cataluña.

Era Berenguer de Palasol un caballero catalan, del condado de Rosellon, pobre, pero distinguido por su figura y modales, por su galantería y su destreza en las armas. Fué trovador y compuso muy buenas canciones, segun el biógrafo provenzal, en loor de Ermesinda de Avignon, mujer de Arnaldo de Avignon é hija de María de Peralada en Cataluña.

Sus composiciones son armoniosas, dulces y sentidas, pero se distinguen principalmente por una naturalidad y una sencillez encantadoras.

Hé aquí algunos fragmentos:

«Si yo viviese eternamente, eternamente os amaria. Bien sé que es locura el amaros despues de vuestra prohibicion, pero no puedo desprenderme de esta locura. Soy vuestro esclavo, y jamás pagaré mi rescate porque no quiero recobrar mi libertad...

» Aquélla á quien amo me ha dado un beso. No comprendo que sea para atraerme, pues que, me trate bien ó mal, yo he de amarla lo mismo siempre... »

Tiene una composicion en que el poeta quiere renunciar á su amada por haber ésta aceptado otro amante, y le propone que vayan á pedir la absolucion á un sacerdote, para tranquilidad de su conciencia.

En otros trovadores se encuentra también esta misma singular idea de dirigirse á un sacerdote para desatar unos lazos creados por las intrigas de amor y de galantería.

Dedica una poesía á pedir perdon á su dama por

unos celos injustificados. Habla de las penas que le ha causado la separacion. « He tratado, dice, de dar mi corazon á otra, pero no he podido. »

Hé aquí dos estrofas de una de sus composiciones para que se juzgue de su estilo:

S' ieu sabi 'aver guizardó  
de cansó, si la fazia,  
ades la comensaria  
cuendeta de motz e de so:  
que perdut n' ai mant bel cantar,  
per qu' eras ni' en pren espavens,  
e si n' ai estat alques lens,  
no 'm en deu hom ocaizinar.  
Qu' amada 'us aurai en perdó  
longamen, en aytal guia  
á ma bela doussa amia,  
qu' anc re 'us plac no 'm saupés bo;  
ni anc ser no saubi pensar  
qu' a vos fos pretz ni honramens,  
qu' al tost far no fos plus correns  
que si 'n degué m' arma salvar.

Su mejor poesía es una en que pinta los manejos de una mujer coqueta, tan ingeniosa como prudente, que sabe desesperar á sus adoradores sin alejarles y satisfacer su inclinacion sin comprometerse,

» Es la mejor de las mejores, dice, y nunca hubo mujer que la igualara en gentileza; pero su mérito verdadero y extraordinario, su amable alegría, la gracia que tiene para todo cuanto hace y cuanto dice, el vivo interés que inspira á los más altos señores, la hicieron volver orgullosa, lo que es contrario á las leyes de la ga-

lantería. Este es todo el mal que puedo decir de ella.

»Sabe hacerse amar de unos y temer de otros, y esto con tanto ingenio y con tan bellas palabras, que cuantos se apartan de ella lo hacen con pena, y se van sólo para volver. Nunca se dejó dominar por ninguna pasión que pudiese hacer dudar de su buen sentido y de la excelencia de su mérito. Ella sabe hacerlo todo bien, conducirlo bien todo y terminarlo todo bien, con claro discernimiento, sin peligro de que se comprometiera, y sin malas artes ni palabras ofensivas, sin grosería ni exceso de ninguna clase.»

El cuadro está bien acabado, y si se recuerda que es del siglo XII, todavía se le encontrará más completo.

Hé aquí ahora la composición íntegra:

Aital dona, cum ieu sai,  
rich' e de bellas faissós,  
ab cors convinent e gay,  
ab digz plazentiers e bos,  
si volgues precz ni demanda sufrir,  
degr' om honrar, car tener e servir;  
que no y falh re qu'en bona dompna sia,  
mas quar Amors y pert sa senhoria.

Sobre las melhors val mai,  
et es la genser qu'anc fos;  
mas tan a ric pretz veray,  
e tant es sos cors joyós,  
e tan gen sap tot quan vol far e dir,  
e tan se fai als plus honratz grazir,  
qu'en pren orguelh, qu'es contra drudaria;  
veus tot lo mal qu'ieu dir en sabria.

Amar e temer se fay  
soven a manht enueyós,  
en cuy pauc de ben estai:  
mas ab un semblan ginhós,  
et ab belhs digz, o sab tan gen cubrir,  
per qu'om de lieys no s pot claman partir;  
q'us no s'en part, si son vol en seguia,  
que no y volgues tornar en eys lo dia.

Anc no s volc metr' en assai  
de nulh fait aventurós,  
per que pogues en folh plai  
venir sos pretz cabalós.  
totz sos faitz sap acabar e complir  
ab segur sen, ses resguart de falhir,  
e ses mal gienh, ses blasme, ses folia,  
ses enueg dir e senes vilania.

Quar denha sufrir, ni 'l plai  
qu'ieu la laus' en mas chansós,  
del sobregran gaug que n'ai  
m' es complitz lo guazardós,  
sol que y saubés tan ben esdevenir  
cum agra cor e talan e dezir  
e gran razo, pus me en par n'auria,  
mas no sai dir lo be que y tanheria.

Dompna, no puese de vos lauzar mentir,  
que tot lo bes y es qu'en puese' om dir,  
e mals n'i a que ieu dir no sabria,  
e'l remanens cap en vos tota via.

## BELTRAN DE LA TOR.

---

Escasísimas son las noticias que de este poeta se tienen, tan escasas que nada se sabría de él, ni su nombre siquiera, á no ser por una copla de contestacion á otra que le dirigió el delfín de Auvernia.

Beltran de la Tor ó de la Tour, como le llaman otros, debió estar sin duda al servicio del delfín, en los tiempos en que éste era pródigo, generoso y amigo de fiestas; pero debió retirarse de su sociedad cuando se hizo económico y avaro.

El delfín por conducto del juglar Mauret envia una *cobla* á Beltran burlándose de él por su vida retirada, por el aislamiento y estrechez en que vive despues de haber sido tan pródigo, por encerrarse en su castillo á solas con sus halcones y porque cuando tiene á veinte huéspedes sólo, se cree en fiesta de Pascua ó de Navidad.

Mauret, Bertrans a laissada...  
valor don fo mout honratz

e l' anar d' autr' encontrada,  
 e sojorna à la Tor,  
 e ten fancon e auster;  
 e cre far Pasca ó Nadal  
 quant son vint dinz son ostal.

Beltran, por conducto tambien del mismo juglar Mauret, le responde con un epigrama que no deja de ser ingenioso, diciendo que el delfin le da el ejemplo de una vida más retirada aún, y que él haría mal en vivir de otra manera, pues sería desmentir el proverbio de: *Tal señor, tal servidor*. Beltran aprovecha la ocasion para acusar al delfin de haber derrochado su fortuna.

Mauret, al delfin agrada  
 qu' en digan qu' eu son malvatz,  
 e 'l reproiers es vertatz  
 del cal seignor tal mainada:  
 que fui bon tant quant aic bon seignor,  
 que à lai plac ni so tenc ad honor,  
 et aras, Mauret, pos el no val,  
 si era bon, tenria so a mal.

Resulta, al parecer, que Beltran estaba al servicio del delfin, y que dejó de vivir espléndidamente cuando éste pasó de la prodigalidad á la avaricia que se le reprochaba. Este género de vida aislada era contra de las costumbres de aquel tiempo, y se miraba esto con desagrado, pues el mismo biógrafo provenzal dice que la *cobla* del delfin se hizo en la época en que Beltran habia abandonado su valor y largueza (*en la saison que Bertrans ac laissada valor e largesa*).

## BERNARDO DE AURIAC.

---

Escasas noticias se tienen de este trovador, y aún he podido completar las pocas que dan Raynouard, Millot y otros, gracias á las pesquisas laboriosas que recientemente llevó á cabo mi sabio amigo M. Gabriel Azais, de Beziers, el cual con celo extraordinario ha buscado, recogido y ordenado todo cuanto podia interesar y ser pertinente á los trovadores nacidos en Beziers ó en sus contornos.

En algunos manuscritos se llama á Bernardo de Auriac *maese*, *maestro* y tambien *messir* ó *messire*, pudiendo hacer sospechar este último título que fuese clérigo, pues era el que á éstos se daba. Alguna de sus poesías galantes hace, sin embargo, muy dudosa esta version.

La denominacion de *maestro de Beziers*, que se le da en los manuscritos provenzales, permite hacer creer que era un título honorífico como el de experto y maestro en el arte de trovar.

Bernardo de Auriac, por lo que parece, era de Beziers, oriundo acaso del castillo de Auriac, en la diócesis de Tolosa, y floreció á fines del siglo XIII, lo cual está perfectamente demostrado por sus propias poesías.

Sólo cuatro de éstas han cruzado los siglos para llegar hasta nosotros.

La primera va dirigida á un Guillermo Fabre, al parecer rico ciudadano de Narbona, y poeta tambien, pues existen de él dos composiciones de tan escaso mérito como la misma que le dedica Bernardo de Auriac.

Pertenece ya esta poesía á la decadencia del arte. El autor ensalza á Fabre como un hombre hidalgo, liberal y cortés, y juega puerilmente con su apellido, del cual dice que, quitándole la *r*, quedara *fa bé* (en castellano *hace bien*), lo cual sería propio, añade, pues pone todo su esmero en hacer bien.

Qui de Fabre volgueis ostar  
la quarta letra fora bo,  
qu' adoncs lo pogratz apellar  
En Guillen Fa-bé per razó;  
quar el fa bé, qu' al res far no sabria,  
et en be far a mes tot son falan,  
pros es e larcs, cortés, e non dic tan  
que vers no fos, si dos tans en dizia.

Poco vale tambien su segunda poesía.

El trovador comienza diciendo que haría de buen grado una cancion si tuviese bastante saber é ingenio para componer buenas palabras con un aire nuevo. En seguida compara el saber á un tesoro, el cual viene á



ser inútil cuando se esconde y no se gasta; y como no quiere ser avaro, compone su cancion para dar empleo á su talento.

Entra en seguida en materia y presenta á sus lectores un enigma que está persuadido que no han de adivinar. En efecto, se trata de descubrir el nombre de su dama que sólo él conoce, que á nadie ha dicho ni dirá jamás á nadie.

La composicion termina por un deseo que pareciera por cierto bien inocente y pueril, si en él no se pudiera ver un picaresco equívoco.

Su deseo es simplemente el de jugar una partida de ajedrez con su dama, y hacer jaque mate.

Algo mejor, de más pureza de sentimientos, de más rica versificacion, de más levantado vuelo es su tercera poesía, que merece ciertamente especial mencion.

Está dedicada á la Virgen, y el trovador ofrece su canto, en que apura los encomios, á la dulce dama del paraíso (*la doussa domna del paradis*), que así la llama.

Pero su composicion digna de recuerdo es el *serventesio* que escribió en contestacion á otro del rey D. Pedro de Aragon, *serventesio* notable, más aún que por su mérito, por la ocasion y circunstancias en que fué escrito.

Don Pedro de Aragon *el Grande* habia sido llamado por los sicilianos á ocupar el trono de Sicilia, despues de aquellas tan sangrientas como famosas vísperas que tan conocidas son en la historia. El Papa excomulgó á don Pedro y dió la investidura del reino de Aragon á Carlos de Valois, hijo del rey de Francia Felipe *el*

*Atrevido*. Los franceses, creyendo que era cosa llana apoderarse de la *Corona de Aragon*, vinieron con poderoso ejército, llegando hasta Gerona, cuya ciudad tomaron momentáneamente, pero hubieron de regresar á su patria más de prisa de lo que habian venido, empujados por las valerosas huestes de D. Pedro.

Cuando á fines de 1284 ó principios de 85 preparaban los franceses su expedicion, D. Pedro de Aragon, que figura en el número de los trovadores, escribió una vigorosa y notable poesía desafiando el poder de Francia, valido de su derecho. A esta poesía (vide artículo *Pedro de Aragon*), contestaron el conde de Foix y Bernardo de Auriac, cada uno con otra, escritas ambas en el mismo metro y valiéndose de iguales consonantes, pero sosteniendo la causa contraria á D. Pedro.

La del conde de Foix puede leerse en su artículo correspondiente.

Hé aquí la de Bernardo de Auriac, que contra la general tradicion de los trovadores, era tan ardiente francés como adictos á la casa y á la causa de Aragon habian sido sus antecesores y eran aún sus contemporáneos.

«Nuestro rey (Felipe *el Atrevido*), en honor sin par, da al viento su gonfalon, por lo cual veremos caminar las flores por mar y por tierra. Y me sabe bien, pues ahora han de ver los aragoneses quién son los franceses, y los catalanes poco corteses verán las flores, flores de honrada semilla, y oirán decir por Aragon *oil* y *nenil* en lugar de *ac* y *no* (*si* y *no* en francés, en lugar de *si* y *no* en catalan).

»Y aquel que anhela coger y romper las flores, me parece que no sabe quiénes son los jardineros que para guardarlas convocan á tan altos varones, pues son tales los tres jardineros que cada uno de ellos es rey más poderoso que el de Barcelona (1), y con ellos están Dios; la fe y la creencia. Les pido que cuando estén allende el monte Canigó, no dejen en pié torre, palacio ni casa.

»Catalanes, no os desagrade que el rey francés vaya á visitaros cubierto con bellos arneses, pues quiere saber cómo os portais y absolveros con lanza y con bordón, que harto tiempo há ya que estais excomulgados.

Noastre reys qu' es d' onor ses par  
 vol desplegar  
 son gomfanó,  
 don veyrem per terra e per mar  
 las flors anar;  
 e sap mi bo,  
 qu' aras sabran Aragonés  
 qui son Francés;  
 e 'ls Catalas estregz cortés  
 veyran las flors, flors d'onrada semensa,  
 et auziran dire per Aragó  
 OIL e NENIL en luec d' oc e de NO.  
 E qui vol culhir ni trencar  
 las flors, be m par  
 no sap quals so  
 li ortolá que, per gardar,

---

(1) Alude al rey de Francia Felipe *el Atrevido* y á sus hijos Cárlos de Valois, que se titulaba rêy de Aragon; y al rey de Navarra.

fan ajustar  
tan ric baró,  
quar li ortolá son tals tres.

Que quascus es  
reys plus ricx qu' el Barsalonés;  
e Dieus e fes es ab lur e crezensa;  
done quan seran outra Moncanegó,  
no y laysson tor, ni palays, ni maysó.

Catalá no 'us desplassa ges  
si 'l rei francés  
vos vai vezer ab bel arnés  
qu' apenre vol de votra captenensa;  
et absolver ab lansa et ab bordó,  
quar trop estaitz en l' escomunió.

## BERNARDO ARNALDO DE MONTCUC.

---

Pocas noticias existen de este trovador, y sólo dos poesías notables suyas han llegado hasta nosotros; siendo la una tan original y rara, que acaso no existe otra parecida.

Fué señor del castillo de Montcuc, muy valiente caballero á lo que parece, y adicto al conde Ramon V de Tolosa, de cuya corte formó parte. Vivió á mediados del siglo XII.

Sabido es que Enrique II de Inglaterra, despues de su casamiento con Leonor de Aquitania, tuvo pretensiones al condado de Tolosa y llegó á sitiar esta ciudad en 1159. Luis *el Joven* acudió con sus franceses en auxilio del conde y obligó al inglés á levantar el sitio.

Este es el asunto que da motivo á la poesía de Bernardo Arnaldo. Parece querer ser esta composicion un serventesio, pero no lo es en realidad. La sátira y la política se encuentran en ella mezcladas al amor y á la

galantería. Obsérvese que la primera mitad de cada estrofa se dedica al pensamiento político, y la segunda mitad al pensamiento amoroso. Parecen dos composiciones en una, y quedan, en efecto, dos poesías de carácter distinto, cortando cada estrofa por la mitad y uniendo los fragmentos.

«Ahora que los rosales están sin flor ni simiente, y que los barones se disponen á la caza, pláceme escribir un serventesio, pues me agradan las reyertas de esos enemigos de toda virtud y de toda honra. — El amor esparce su alegría en mi alma, tanto como los hermosos días de Mayo. Conservaré, pues, mi gozo, á pesar de tantos motivos de tristeza.

» Veremos avanzar del lado de Balaguiér (1) la numerosa caballería del orgulloso rey que se vanagloria de ser el primero en todo. Le veremos en la comarca de Carcasona, pero los franceses no le tienen miedo. — Mas lo tengo yo de vos, señora, pues los deseos que excitan los encantos de vuestra encantadora persona se mezclan á todos los temores por vuestro rigor inspirados.

» Más caso hago yo de un corcel ensillado y armado, de un escudo, de una lanza y de una guerra cercana, que de los aires altaneros que se da un príncipe cuando accede á la paz sacrificando parte de sus derechos y de sus tierras. — Por lo que á vos toca, beldad á quien adoro, vos, á quien he de poseer ó he de morir en la

---

(1) Castillo de este nombre, cerca de Tolosa.

demanda, de tal manera me cautiva vuestra hermosura, que prefiero vuestro desdén al amor de otra.

» Pláceme ver arqueros junto al muro y caer destrozadas las murallas al empuje de los arietes, como me place ver grandes huestes extendidas por el campo.— Pero ya quisiera yo que el rey de Inglaterra supiese combatir como yo sé amar, ¡oh, bella dama! y como sé esperar y languidecer de amor mirando vuestra encantadora imágen.

» Por rebajado que esté (el monarca inglés) adquiriría mucha gloria si tuviese valor para ponerse al frente de su hueste y arremetiera contra el conde (de Tolosa) al grito de ¡*Guiena!* (1). Pero nadie cree en su buena fe, que es muy dudosa.—No así la mía, señora, pues cada día soy más ciego amante de vuestra beldad. ¿Qué será de mí si mi buena fe no alcanza á conmoveros?»

Tal es la extraña y original poesía que se conoce de Bernardo Arnaldo de Montcuc.

Para que los lectores puedan tener una idea de la índole rítmica de esta composición, traduzco en verso la penúltima estrofa de ella, tal como he sabido y me ha sido posible hacerlo, conservando el mismo metro, las mismas sílabas de cada verso, la misma estructura, la misma intercalación de consonantes, es decir, de rimas masculinas y femeninas, como llamaban, y llaman aún los provenzales á los consonantes breves ó agudos, en

---

(1) Grito de guerra de los monarcas ingleses cuando luchaban por sus dominios en Francia.

lo cual ponian especial cuidado y privilegiada atencion.

Ruego que no se atienda á la traduccion, mala como verso, sino á la estructura de la poesía, de que intento dar una idea :

Me complace ver  
arqueros con mallas,  
y á trozos caer  
gigantes murallas :  
veo con placer  
de hueste guerrera  
desplegar la flor.  
¡ Así el rey supiera  
luchar con honor,  
como amar  
y esperar  
sabrà siempre y honrar  
á la que ha de adorar,  
vuestro amante trovador  
que muere de amor !

Hé aquí ahora íntegro el original, para que pueda juzgarse con crítica :

Er can li rozier  
so ses flor ni grana,  
c 'l ric menuzier  
an cassa per sana,  
m' es pres cossirier,  
tant me platz lor tenza,  
de far sirventés ;  
car en vil tenensa  
an tot ben pretz mes :



## LOS TROVADORES.

E car may  
 me ten gay  
 amors, que non fay  
 el bel temps de may,  
 eras sois gais, cuy que pcs,  
 tals joi m' es promes.

Mant caval corsier  
 veirem ves Tarzana,  
 devas Balaguer,  
 del pros rey que 's vana  
 c' a pretz sobrier;  
 veurá ses falhensa  
 lai en Carcassés;  
 mas ges gran temensa  
 non an li Françés:  
 mas ieu n' ai  
 de vos sai,  
 dona, que m' esglai  
 le desir qu' ieu n' ai  
 del vostre bel cors cortéz  
 complitz de totz bes.

Selh armat destrier,  
 ausberc, lansa plana,  
 e bon blanc d' assier,  
 e guerra propdana,  
 pretz may que lebrier  
 ni brava pervensa,  
 ni patz en c' om es  
 mermatz de tenensa,  
 baissatz e sotz mes:  
 e car sai  
 pretz verai  
 en vos cui aurai,

dona, o 'n morrai  
pretz may car m' es eu defés  
que s' outra m' agué.

Be 'm plazo l' arquier  
pres la barbacana  
cant trazo 'l peirier  
e 'l mur dezavana  
e per mant verdier  
creis la ost e gensa;  
e volgra 'l plagués  
aital captenensa  
lai al rey Englés,  
com mi plai  
can retrai  
com avetz ab jai  
dona, joven sai,  
e de beutatz pretz conqués  
que no us en falh res.

Et agra entier  
pretz cui quecx so ana,  
s' ab aital mestier  
crides sai : Guiana!  
e ferá 'l premier  
l' onrat coms Valensa;  
cas sos sagell es  
de tan breu legensa  
qu' icu non o dic ges;  
mas dirai  
qu' ab glai  
amor af:  
dona, que farai  
si ab vos no 'm val mercés  
o ma bona fes?

Senhor gai  
 e verai  
 que 's sap de tos plai  
 onrar, qu' ieu o sai,  
 de Tolza ó d' Aganés  
 malgrat dels Fransés.

Diez cree que esta poesía se refiere á la guerra de los albigenses y que fué escrita por los años de 1213. Si esto fuese cierto, tendríamos que colocar á Bernardo Arnaldo de Montcuc en la época de los condes Ramon VI y VII de Tolosa y no en la del V. Pero no parece que esta composicion se refiera á la cruzada, sino á la guerra del inglés. Es, sin embargo, de observar que Napoleon Peyrat en su *Historia de los albigenses* cita al poeta que nos ocupa como uno de los caballeros que se retiraron á la fortaleza de Montsegur despues del desastre de Muret. Pudiera ser en todo caso un hijo del poeta, del mismo nombre que su padre, y acaso trovador como él.

No hay ninguna duda en efecto que un Bernardo de Montcuc estuvo en la batalla de Muret, peleando al lado de su señor el conde de Tolosa, yéndose á refugiar en los estados del conde de Foix, perdida aquella jornada, y siguiendo luégo adicto á la causa del jóven conde. Pudiera ser, como queda dicho, un hijo de aquél, y no sería de extrañar que fuera del hijo, y no del padre, la otra poesía de que voy á dar cuenta y que en los manuscritos figura como de Bernardo Arnaldo de Montcuc.

Esta segunda poesía es la que realmente parece escrita en la época de la guerra de los albigenses.

Es un bello canto de guerra, un *serventesio* político, como tantos otros de los trovadores de aquel tiempo para levantar el espíritu y el entusiasmo del país á favor de la causa patria.

Debió escribirse poco ántes de la batalla de Muret, cuando el gran movimiento nacional de Provenza en pro de Ramon VI, ó quizá tambien despues, cuando, perdido el país, se presentó á recobrarlo Ramon VII volviendo de la emigracion al frente de sus nobles pros- critos y de sus más entusiastas partidarios.

Es el de Bernardo Arnaldo de Montcuc un verdadero canto tirteano, escrito con la precision, con la fe, con el sentimiento, con la grandeza, con la gallardía con que escribia los suyos el gran Tirteo. Es el canto de un valiente dirigido á los valientes. Llega á rivalizar con los *serventesios* de Beltran de Born en sus buenos tiempos, y acaso los sobrepuja por la sobriedad de su forma y de sus ideas.

Basta esta sola poesía para dar á conocer un poeta, pero un gran poeta. Basta ella sola para dar á conocer á un hombre, pero á un hombre superior, bravo en el campo de batalla, cuerdo y prudente en el consejo.

Léase con detenimiento esta composicion, de la que sólo puedo dar una ligera idea con mi pálida traduccion, y se convendrá conmigo en que bastan estas cinco sencillas estrofas para revelarnos un poeta, un guerrero y un hombre de gobierno ó de Estado, como diríamos ahora. Tirteo, ántes que Bernardo Arnaldo de Montcuc, pudo decir en parecidos términos y animando á las huestes para el combate: *una vida sin gloria no vale lo*

*que una muerte con honra*; puede haberlo dicho tambien, despues de Bernardo Arnaldo, en iguales ó parecidas frases, un gran lírico francés y un gran lírico italiano; pero nadie, como el poeta provenzal, ha sabido unir, mezclar y fundir, dentro del molde de un canto bélico, las ideas de guerra y desastre á las de prudencia y sensatez en la gobernacion del Estado. No es el exterminio, no es el incendio, no es la matanza, como en los *serventesios* de Beltran de Born, lo que se predica en el de Bernardo Arnaldo de Montcuc: es la guerra santa y necesaria para libertar á la patria esclava y fundar un país de un gobierno libre, previsor, honrado y justo. Parece un canto de amor más que de guerra.

Dice así:

«¡Nunca vi llegar tan gentil primavera! Acompañada llega de solaz y de cantos, acompañada de guerra y de tumulto, acompañada de emociones y de espanto, acompañada de gran tropel de caballos y de gran sentimiento de patria conservacion. Muchos que hoy sólo se ocupan en discretear y dormir empuñarán un arma para la defensa comun.

» Pláceme ver á pastores y boyeros dispersarse aturdidos sin saber á dónde dirigirse. Pláceme tambien ver á ricos barones prodigar sus tesoros y alzar sus estandartes. Muchos que parecian no tener corazon mostrarán ahora tenerlo, y aldeanos que vivian miserablemente montarán ahora á caballo. Es una guerra justa y de aquellas en que puede gozarse, pues que es la que emprende un señor para libertar á sus vasallos.

» En nadie encuentra uno nunca tanto amor ni tanta

fe, segun mi opinion, como en los suyos propios. Nunca engañan éstos ni faltan, como no se les engañe ó se les falte. Al señor que oprime y tiraniza no se le debe guardar fe ni homenaje; pero al señor que sabe gobernar bien á los suyos, puede con ellos conservar y adquirir.

»No hay en el mundo tesoros ni riquezas que no tenga yo por viles, si con malas artes se adquieren. Llega la muerte para todos, pero los malos y cobardes no la reciben como los buenos y los valerosos. Una vida sin gloria no vale lo que una muerte con honra. Nada en el mundo vale lo que el honor y la prez. Loco es quien sólo sabe hacerse despreciar, pero sabio quien consigue que le honren y le estimen.

»Yo ruego al noble conde de Tolosa, mi señor, que advierta quiénes le faltan y recuerde á los que le son fieles, para que valga á los que le valen y honrados sean los que bien le sirvan, pues el sabio dijo: quien ser amado quiera, ame sin falsedad, y sepa escoger bien á sus amigos quien quiera humillar y hundir á sus contrarios.»

Hé aquí ahora el original de esta poesía, tal como la copié de un manuscrito de Tolosa:

Ancmais tant gent no vi venir pascor  
que 'l ve garnitz de solás e de chan,  
e ve garnitz de guerra e de mazan,  
e ve garnitz d' esmay e de paor,  
e ve garnitz de gran cavalleria,  
e ve garnitz d' una gran manentia:  
que tal so pro cosselhar e dormir  
qu' ara vey gent bras levat acculhir.

Bel m' es quan vey que boyer e pastor  
 van si marrits que 'l no sap pas on van;  
 e bel quan vei que 'l ric baró metran  
 so d'on eran avar et guillador.  
 Qu' ara dará tal que cor non avia,  
 e montará pagés qu' aunir solia;  
 que gran guerra, quart hom no hi pot gaudir,  
 fai mal senhor ves los sieus afranquir.

Ab nulha gent no trob hom tant d' amor  
 ni tan de fe, segon lo mieu semblan,  
 com ab los sieus, que ja no failhiran  
 en nulha re, sol qu' hom no falha lor.  
 Mas á senhor que 'ls sieus forsa e gualhia,  
 no pot hom fe portar ne senhoria;  
 mas ab los sieus, qui los sab gen bailhir,  
 pot hom lo sieu gardar e conquerir.

El mon non ha thresors ni gran ricor  
 que si aunits, sapchats qu' en prets un guan,  
 qu' aitan tost mor, mas non ho sabon tan  
 avols com bos; et vida ses valor  
 prets méns que mort, e prets mais tota via  
 honor e prets qu' aunida manentia;  
 car selh es folh que se fa escarnir  
 e savis selh que se fa gen grazir.

Al pros coms de Tolosa, mon senhor,  
 preg que 'l membre qui 'l val ni qui 'l tem dan;  
 et que valha á selhs que valgut l' an  
 et sian ric per lui bon servidor:  
 que 'l savis dits: que selh qui be volria  
 esser amats, amés be ses bausia,  
 car qui be vol baissar e frevolhir  
 sos enemics, bos amics deu causir.

En el tratado de paz que en 1229 hizo el conde Ramon VII con el rey de Francia, se estipuló entre otras

cosas, que serian arrasadas las murallas de treinta fortalezas sin que jamás volvieran á levantarse. Una de estas treinta fortalezas fué la de Montcuc, cerca de Montauban. Era ésta el castillo, la casa señorial del trovador Bernardo Arnaldo, y tal fué el pago que obtuvo su patriótico canto.



## BERNARDO DE LA BARDA.

---

Otros le llaman Bernardo de la Barthe, confundiéndole con un obispo de este nombre, que lo era de Auch, y que fué depuesto por los legados del papa cuando la guerra de los albigenses. De esta opinion es Millot, y sus conjeturas parecen sólidamente fundadas por un *serventesio*, el único conocido de este poeta, en que se habla de Ramon VI, conde de Tolosa, y se alude á la humillante absolucion que recibió en Saint Gilles, en que no augura bien de la paz porque de una mala paz sólo resultan daños, y en que, finalmente, muestra sentimientos de equidad y moderacion, muy propios de un prelado.

Fácil pudo ser el error de Millot, ya que existe la coincidencia de que un Bernardo de la Barthe, arzobispo de Auch, fué depuesto por los legados del papa en los primeros tiempos de la cruzada, bajo pretexto de que su conducta no era regular y relajaba la disciplina en su diócesis.

Sin embargo de esta circunstancia de época, de nombre y casi de apellido, que fácilmente puede inducir á equivocacion, tengo para mí que el trovador Bernardo de la Barda nada tiene de comun con el prelado Bernardo de la Barthe. Me apoyo en los manuscritos y libros que he estudiado y en las notas que, resultado de mis estudios, me sirven hoy para escribir esta obra.

Hallo que en la defensa de Tolosa, cuando el regreso de los dos condes hubo tenido lugar, figuraba un Bernardo de la Barda, á quien se llama tambien trovador en los manuscritos, el cual era un caballero de la comarca de Nebouzan, cuyo castillo señorial, ó por mejor decir, sus ruinas, existen todavía en una cima vecina de Luchon. Hallo asimismo que este Bernardo de la Barda, despues de haber seguido fielmente á su señor Ramon VII de Tolosa en su buena y mala fortuna, se separó de él, cuando el tratado de paz con Francia, y fué á unirse al grupo de guerreros decididos que se refugiaron en el castillo de Montsegur, donde por largo tiempo tuvieron enarbolada su bandera, conservando el culto de la patria romana, y desafiando todo el poder de la Iglesia y de la Francia.

Este debe ser indudablemente, y no el obispo de Auch, el autor del canto de la paz, de que luégo se dará cuenta.

Hay que señalar á Bernardo de la Barda una plaza de guerrero, al propio tiempo que de trovador. Fué uno de los defensores de Tolosa, uno de los que más servicios prestaron y más mérito contrajeron en la defensa de aquella ciudad infortunada. Allí estaba, como aguerrido capitan, en aquellas murallas, el dia en que la pie-

dra, de que nos habla la *Cancion de la cruzada*, fué á destrozar el cráneo de Simon de Montfort. Hubo de tomar parte en los públicos regocijos y en el entusiasmo general por la muerte de aquel caudillo, y tal vez, despues de haber concurrido como capitan á la defensa y salvacion de la plaza, contribuyó tambien como poeta á consagrar la victoria y el triunfo por medio de alguno de aquellos cantos patrióticos que en aquellos momentos brotaron de entre la multitud y enardecieron al pueblo, al precipitarse alegre y tumultuoso por todas partes, para repetir y cantar á coro:

Montfort es mort,  
es mort, es mort!

¡ Viva Tolosa,  
ciutat gloriosa  
e poderosa !

Tornatz son lo paratje e l' honor.

Montfort es mort,  
es mort, es mort !

Sólo una poesía, sin embargo, se conserva de Bernardo de la Barda. Es el canto de paz, de que voy á ocuparme.

Fué escrito, segun todo parece indicar, por los años de 1228 y 1229, cuando el conde Ramon VII negociaba el tratado de paz con el rey de Francia. El trovador expresa las vagas ansiedades que perturbaban los ánimos, por medio del siguiente canto profético, compuesto sin duda para interpretar el sentimiento popular, que desconfiaba de aquella paz y no veia en ella sino la humillacion del conde de Tolosa, el engrandecimiento

de la Francia, la ruina de Provenza y la deslealtad futura del monarca francés.

Dice así :

« Ni las hojas ni las flores, ni el verano ni el invierno, son los que despiertan mi deseo de cantar, pues sólo canto por oír decir al pueblo que se aguarda la paz, de la cual deben nacer grandes bienes. ¡Dios mío! ¡Qué fausto suceso el de la paz del duque, conde y marqués con el clero y con Francia!

» ¡Bendita paz, si es buena, firme y segura; si es paz de amistad que á todos satisfaga; si es paz hecha por hombres honrados y leales; si es paz que permita ser amada sin rencor! Pláceme buena paz si es duradera, pero no me place la forzada, que mala paz produce más desdichas que bienes.

» En corte de rey debe existir la rectitud, y en la iglesia clemencia, piedad y perdón sincero de mortal error, según palabras de la Santa Escritura. Y un rey debe guardar moderación, pues quien no la guarda, mal príncipe es y merece ser desdichado.

» El rey debe amar y honrar lo que es, y cuanto mejor sea, más debe merecer, que será más honrado cuanto más honre. Debe guardar de todo extravío su corte, que rey guardador de su prez, debe creer á los virtuosos, á los cortesos, á los más honrados y á los más dignos. »

Foilha ni flor, ni temps caud ni fredura  
no 'm fa cantar ni 'm merma mon talen,  
mais alor cant quan aug dir á la gen  
que patz li deu venir que ben s' augura.

Dieus! Tota bona aventura  
de patz del ducs, comte et marqués  
et patz de clerks et de francés!

Patz sitot s' bona et ferma et segura ;  
patz d' amistat qu' a tot estion gen ;  
patz qu' a feita pros home leialmen ;  
patz que posc om ben amar ses rancura.

Bona patz mi platz quan dura,  
et patz forsada no 'm plats ges:  
d' avols patz ven mais mals que bes.

En cort de rey deu hom trobar drechura  
et en gleisa mercé et causimen  
et franc perdó de mortal failhimen,  
segon lo dits de la Santa Escritura.

Et rey deu guardar mesura,  
car qui no 'l garda rey peits es  
loc fora que dan l' en vengués.

Rey deu amar et honrar sa natura,  
et el melhor deu fer melhoramen,  
de mais d' honor e de mais d' honramen,  
et deu gardar sa cort de desmesura.

Et rey sa de bon pretz cura  
deu creire als valens, als cortés,  
als plus honrats et miels après.

Realizada aquella paz, que un trovador llamó la paz  
de la muerte, Bernardo de la Barda abandonó el servi-  
cio del conde de Tolosa, y es fama que se retiró al cas-

tillo de Montsegur, en uno de los altos picachos de los Pirineos, donde se habian refugiado Ramon de Perelhá y otros capitanes de la causa provenzal, que no quisieron pactar con el francés, prefiriendo esperar mejores tiempos, enarbolada la bandera de la libertad y fieles sacerdotes del culto de la patria.

En Montsegur permanecieron por espacio de algunos años, hasta que un dia, duramente sitiados, y vencidos, más que por el valor por la traicion, hubieron de entregarse á sus enemigos, que se gozaron en levantar una grande hoguera al pié del pico que les sirviera de refugio y fortaleza, entregando más de doscientas víctimas á las llamas.

Una de estas víctimas debió ser Bernardo de la Barda, el aguerrido capitan de la patria, el noble defensor de Tolosa, el profético cantor de la paz de la muerte.

## BERNARDO DE ROVENHAC.

---

Este trovador, á quien algunos llaman Bernardo de Rovenás, es esencialmente político, y por cierto no muy adicto á la casa de Aragon, pues se le ve atacar cruelmente en varias ocasiones al rey D. Jaime *el Conquistador*, en cuyos tiempos vivia, por no haber vengado á su padre. Bernardo de Rovenhac perteneció al número de aquellos trovadores, espíritus fieros, independientes y libres, que permanecieron fieles á la causa vencida en los campos de Muret, sin querer nunca transigir con los vencedores.

Nada se sabe de Rovenhac, cuya biografía no está en las *Vidas de los trovadores*. Sólo por los *serventesios* que de él han llegado hasta nosotros, se conoce y apreciarse puede su genio político y su carácter rebelde al yugo de los franceses.

En el *serventesio* que á continuacion transcribo, y que debió ser escrito ántes de 1241, segun cálculo muy fun-

dado de Milá, demuestra su prevencion contra la Francia. Reprocha al rey de Inglaterra (Enrique III), el que se deje despojar sin decir nada por el rey de Francia, que le retiene Turena, Anjou, Normandía y Bretaña. Dice que el rey de Aragon Jaime I justifica por su vida descansada y ociosa su nombre de Jaime (*Jac me*, es decir, *me yazgo*, *me echo*), pues que no defiende sus tierras contra los que se las toman, satisfecho con vengarse en los sarracenos de la deshonor que en otras partes sufre. Añade que no estimará á este monarca hasta que haya vengado á su padre, muerto en la batalla de Muret, y recobrado sus dominios, que el rey de Francia quiere dar á su hermano, el conde Alfonso. Concluye, finalmente, dirigiéndose al conde de Tolosa, á quien recuerda la pérdida de Beaucaire, que se vió obligado á ceder á San Luis.

Hé aquí íntegro este notable y amargo *serventesio*.

« Ya nada quiero, ni dón ni favor; nada quiero conservar de los ricos cuyo mérito consiste sólo en ser falsos, pues trato de echarles en cara sus hechos viles y menguados, y no quiero por lo mismo que mi *serventesio* sea aplaudido entre los cobardes indolentes, pobres en corazon, aunque en haber poderosos.

» Deseo que me escuche el rey inglés, pues su demasiado temor hace que mengüe su prez ya mermada, y no le acomoda defender á los suyos, ántes bien, es tan débil y apocado que parece estar durmiendo, mientras que el rey de Francia se le apodera de Tours y Anjou y Normandía y Bretaña.

» En cuanto al rey de Aragon, sin duda de ninguna



clase, responde bien á su nombre de Jaime, pues sólo piensa en yacer; y miéntras le despojan de sus tierras, es tan débil y flojo que no opone la menor contradicción, vengándose sólo en los sarracenos felones del oprobio y daño que recibe por este lado del Lemosin.

» Hasta que vengue á su padre no valdrá lo que debe, y esté persuadido que nada le he de decir que grato pueda serle miéntras no encienda el fuego y comiencen á darse grandes golpes. Despues de esto será cuando gane en prez, si despoja al rey de Francia de lo que le ha arrebatado y quiere D. Alfonso heredar en feudo.

» Conde de Tolosa, mucho debe doleros la pérdida de la renta que solíais percibir de Beaucaire. La empresa tendrá vergonzoso término si aplazais demasiado la demanda vos y el rey vuestro aliado, si en seguida no vemos levantar tiendas, flotar estandartes, hundirse muros y caer altas torres.

» Ricos hombres poco precavidos, todo el mundo ve y dice lo mal que os portais. Nada os diria yo, si os viera decididos y valientes, pero no os temo hasta el punto de guardar silencio.»

Ja no vuelh do ni esmenda  
ni grat retener  
dels rics ab lur fals saber,  
qu' en cor ay que los reprene  
dels vils fatz mal yssemitz;  
e no vuelh sia grazitz  
mos sirventés entr' el flacs nualhós,  
paupres de cor et d' aver poderós.  
Rey englés prec que entenda,

quar fa dechazer  
 son pauc pretz per trop temer,  
 quar no 'l play qu' els sieus defenda,  
 qu' ans es tan flacs e marritz  
 que par sia adurmitz,  
 qu' elh reys fransés li tolh en plas perdós  
 Tors et Angieus e Normans e Bretós.

Rey d' Aragó, ses contenda,  
 deu ben nom aver  
 Jacme, quar trop vol jacer;  
 e qui que sa terra's prenda,  
 el es tan flacs e chاوزitz  
 que sol res no y contraditz;  
 e car ven lay als sarracis fellós  
 l' anta e 'l dan que pren sai vas Limós.

Ja tro son payre car venda  
 no pot trop valer,  
 ni 's cug qu' ieu 'l diga plazer  
 tro foc n' abran e n' essenda  
 e 'n sian grans colps feritz;  
 pueys er de bon pretz complitz,  
 s' al rey francés merma sas tenezós,  
 quar el sieu fieu vol heritat 'N-Anfós.

Coms de Toloza, la renda  
 que soletz tener  
 de Belcaire us deu doler;  
 s' al deman faitz lonj' atenda  
 vos e 'l reys que 'us es plevitz;  
 l' enprendemen n' er aunitz,  
 s' ar no vezem tendas e pabalhós,  
 e murs fondre, e cazer autas tors.

Rics homes mal issernitz,  
 en vei hom vostres mals ditz  
 e laisseraus, s' ie' us vis arditz ni pros,  
 mas no 'us tem tan que ja m' en lays per vos.

Más terrible y fuerte es aún por su cruel sarcasmo y por su fina ironía, otro *serventesio* de Rovenhac.

Fué escrito algunos años más tarde que el primero, cuando el rey de Francia San Luis se hallaba en Palestina. El poeta sigue fiel á su odio contra los franceses, y ve con dolor que éstos se hayan apoderado de la Provenza, hundiéndose la nacionalidad catalano-provenzal del Mediodía.

Dos predecesores de San Luis, Felipe Augusto y Luis VII, habian tomado, el primero la Normandía á los ingleses, el segundo unido á sus dominios los de Tolosa y Carcasona. San Luis partió para su primera cruzada, y cualquiera empresa militar contra sus dominios de Francia hubiera podido tener lugar durante su ausencia, pues no tenian más defensa que una bula del Papa conminando con la excomunion á quien quier que entrase con armas en tierras pertenecientes á los cruzados.

Bernardo de Rovenhac, con una delicada y fina ironía, tan delicada y fina que no ha faltado quien al traducir el *serventesio* lo tomara por elogio, dice que los reyes de Inglaterra y de Aragon han tomado á empeño no caer sobre las tierras del rey que está en Siria. *Nuestro Señor deberá tenérselo en cuenta*, añade con toda intencion.

El *serventesio* de Rovenhac, por lo demás, es tambien incisivo contra D. Jaime *el Conquistador*, á quien el trovador no puede perdonar que haya abandonado la causa por la cual murió su padre.

Véase ahora esta poesía vigorosa por su estilo, inten-

cionada por su fondo, notable por su bella forma y robusta versificación:

« Háme movido el deseo de hacer un serventesio, ricos hombres cobardes, y en verdad que no sé qué deciros, pues ni sería justa la alabanza ni la crítica tampoco, y poco vale un serventesio que alaba cuando debe reprender; pero, aún cuando os parezca locura, más me place reprenderos diciendo verdad, que elogiaros mintiendo.

» Ambos reyes, el de Aragon y el de los ingleses, quieren llevar á cabo una empresa, la de no devastar tierra alguna y no dañar al que les dañó, ántes bien, hacerle merced y cortesía, pues al rey que conquista Siria le dejan poseer en paz sus feudos. Nuestro Señor se lo tendrá en cuenta.

» Vergüenza me da el que una gente conquistada nos tenga á todos conquistados y vencidos, é igual vergüenza debieran sentir el rey aragonés y el rey que pierde Normandía, pero se pagan de tal compañía que jamás cumplen su deber, y sin embargo, nunca se les presentó mejor ocasion.

» Y pues D. Jaime pasa porque sus burgueses en Montpellier le nieguen la deuda tornesa (derecho de peaje), y no se venga del oprobio que de esto le resulta, jamás se le retraiga el Carcasés, pues de los mismos vasallos suyos no se defendería. Y bastante hace con tal que logre estar en paz; que paz no tiene señor alguno, por poderoso que sea, cuando mira con indiferencia su oprobio.

» Nada que alabar tengo cuando veo maltrecho el

valor, y no llamo esto paz, sino mala guerra. Nunca lo tendré por paz, mejor debiera llamarse gozo de labriego, y gozo tambien de los ricos que pierden cada dia su prez, y no debe pesarles de ello mucho, pues poco pierden y poco debe dolerles, ya que de poco no se puede quitar mucho.

» El rey D. Alfonso (el de Castilla) ha dejado la codicia para los otros reyes, pues poco cuida de las ganancias, y se ha reservado para él la largueza. Mal haría quien por esto le censurase. Yo os digo que obra villanamente el que escoge y toma lo mejor, pero él de ningun modo falta á lo debido, pues ha tomado lo que los demás no quieren.

» Ricos infelices, si yo tuviese motivo para ensalzaros lo haría; pero no creais ganarme mintiendo, pues ni quiero vuestra amistad ni vuestros dones. »

D' un sirventés m' es grans voluntatz preza,  
rics homes flacs, e no sai que'us dissés,  
qua ja lauzor no y auria ben meza  
ai'us aus blasmar, e val pauc sirventés  
que lauzo quan blasmar deuria;  
pero si tot vos par folia  
a me plauz mais que'us blasme d'uen ver  
que si menten vos dixia plauer.

Auades los reis en una caza' empresca  
reth d' Aragó et ainsell dels Engleis,  
que no sia per ellis terra defensa  
ai' fasson mal ad home q' el lor reis  
e son mercé e cortesia,  
que al rei que conquer Soria  
lauron en paz lor áms del sac acuar;

Nostre Sénher lor en deu grat saber.

Vergonha'm prem, quant una gens conqueza  
nos ten aissí totz vencutz e conqués  
e deur' ésser aitals vergonha preza  
quom a mi pren al rey aragonés  
et al rey que pert Normandia ;  
mas prézan aital companhia  
que ja nulh temps no fâsson lur dever,  
et anc non vitz autre tan ben tener.

E pus no pren en la leuda torneza  
qu' a Monpeslier li tóllon siey borzés,  
ni no y's venja de l' anta que y a preza,  
ya no 'lh sia mais retragz Carcassés,  
pos als sieus eys no's defendria,  
assatz fa sol qu' en patz estia ;  
patz non a gés sénher ab gran poder,  
quan sas antas torna a non chaler.

Ges trop lauзар, quan valors es mal meza,  
non apel patz, quar mala guerra es ;  
ni ja per me non er per patz enteza,  
mielhs deuria aver nom gauch de pagés,  
e dels rics que perdon tot dia  
pretz, e ja fort greu no lur sia,  
quar pauc pérdon e pauc lur deu doler  
quar ges de pauc non pot hom trop mover.

Lo Reys 'N-Anfós a laissat cobezeza  
als autres reis, qu' a sos ops non vol ges  
et a sa part elh a preza largueza,  
mal a partit qui reptar l' en volgués ;  
e dic vos que'm par vilania  
qui partís e qui 'l mielhs se tria ;  
mas ges per tan non a fag non dever  
quar a pres lo qu' els no vólon aver.

Rics malastrucs, s' ieu vos sabia  
lauzor, volontier la'us diria ;

mas nó 'us pessetz menten mi alezer,  
que vostre grat no vuellh ni vostre aver.

No debe extrañarse que en esta poesía, como en muchas otras de la misma época, se ataque tanto á don Jaime *el Conquistador*, que fué, sin embargo, uno de los más nobles, valerosos y más cumplidos monarcas que tuvo la casa de Aragon.

Debe tenerse en cuenta que D. Jaime siguió una política distinta de la tradicional de su familia. En lugar de extender sus dominios por el Mediodía de Francia, se consagró á luchar contra los enemigos de la España cristiana, y esto no era del gusto de los trovadores que residian en la Galia meridional. Éstos, fieles á la causa de la independencia catalano-provenzal, ayudaban al país en su resistencia á aceptar el yugo de los franceses, y hubieran deseado ver á D. Jaime seguir las huellas de su padre, el vencido de Muret. No debe, pues, extrañarse que los trovadores esencialmente políticos, los periodistas de la época, combatan sin piedad la política de D. Jaime.

Existe un tercer *serventesio* de Bernardo de Rovenhac, en que tambien ataca á la casa de Aragon, pero es difícil fijar la época de la poesía. Millot no habla de esta composicion, sin duda desconocida para él. Milá, al contrario, se fija mucho en ella y la cree, no sé si con acierto, relativa á la insurreccion de algunos barones de Cataluña, por causa de bandos, contra el rey D. Jaime, en las mocedades de éste.

La primera estrofa de este *serventesio* es notable, por

lo levantada, y promete lo que luégo no se halla, pues la composicion va decayendo en lugar de ir ganando.

«Nada encuentro más bello que ver por verjeles y prados tiendas y pabellones, y caballeros armados, y ver talar huertos, viñas y trigos, y conducir máquinas y derrocar murallas, y oir trompas y lamentos de los heridos á quienes mal de su grado se retira del campo. Más me agrada esto que la paz ó que una tregua de la cual se sale engañado.»

Bel m' es quan vey pels vergiers e pels pratz  
tendas e traps, e vey cavals armatz,  
e vey talar ortz e vinhas e blatz,  
e vey guienhs traire, e murs enderrocatz,  
et aug trompas e gran colps dels nafrazz,  
e mal lur grat meto 'ls en las postatz;  
aital guerra m' agrada mais que patz,  
non tals treguas ont hom si' enganatz.

El trovador añade que esto último lo dice por el infante de Aragon, al cual acusa de no guardar las treguas á que se compromete, y de haber dado muerte á su baron Ramon Guillermo.

El *serventesio* está dedicado al vizconde de Cardona, á quien parece animar para la lucha y las civiles contiendas.

Ya he dicho que Milá fija como época de esta poesía los comienzos del reinado de D. Jaime, pero tambien pudiera referirse á más cercanos tiempos, al período de la historia de D. Jaime en que muchos barones coaligados, teniendo á su cabeza al vizconde de



Cardona, se pusieron enfrente de *el Conquistador*. A mí me parece más aceptable esta presuncion.

El hablar, no del rey, sino del *infante de Aragon*, puede hacer suponer que se trata de D. Jaime cuando era jóven, pero más fácil es que se refiera á uno de los infantes hijos de D. Jaime.

No se puede calcular quién sea ese Ramon Guillermo, muerto por el infante de Aragon. Un hijo de don Jaime, el que luégo le sucedió en el trono, D. Pedro, hizo en unas revueltas ahogar á un hermano suyo, el infante Fernan Sanchez, y mandó tambien matar á alguno de los nobles que, con Fernan Sanchez, se habian sublevado contra el rey su padre. ¿No podria la composicion referirse á estos hechos? Apunto la idea que otros con más estudio y más conocimientos podrán tomar en cuenta.

## BERNARDO SICART DE MARJEVOLS.

---

Hé aquí un trovador á quien ha bastado una sola poesía para figurar entre los primeros y más célebres.

De lucha en lucha, de combate en combate, de catástrofe en catástrofe, se habia ido hasta aquella paz firmada por el conde Ramon VII de Tolosa, y que un trovador hubo de llamar la paz de la muerte.

Todo parecia haber concluido ya. El Mediodía se inclinaba ante el extranjero vencedor, la Francia y la Iglesia, repartiéndose el país conquistado, dominaba en todas partes. El sentimiento nacional palpitaba, sin embargo, vivo todavía, pero en los bosques, en las cavernas, en las montañas, en las comarcas extranjeras.

La Inquisicion terminaba con llamas la obra comenzada con la espada, y los barones adictos á la causa provenzal, y los poetas cantores del amor de la patria, vencidos en las ciudades y en los castillos, se refugiaban en las selvas para ser bandoleros, subian á los picos de las

más elevadas montañas para desde allí pedir justicia al cielo enseñándole la bandera nacional, ó se apartaban de la patria esclava para ir á buscar á tierras extranjeras lo que la suya les negaba.

Los vencidos vinieron á formar como tres grandes grupos de resistencia á la Francia invasora y á la Inquisición triunfante.

El primero fué á acampar y establecerse en el pico de Nora, en la montaña negra, teniendo por centro la fortaleza de Saint Amand, siendo quizá por esto, por haber dado asilo á los poetas errantes, por lo que aquella villa conserva aún en su escudo el hapa romana. Se ignora quién fué el jefe de la montaña negra.

El segundo grupo se estableció en los Pirineos, al pié del Thabor, teniendo por centro el castillo de Montsegur. De este grupo formaban parte capitanes ilustres, barones renombrados, prelados albigenses, damas de la más alta nobleza arrojadas de sus opulentas moradas. Allí estaban, con Ramon de Perelhá, los barones de Mirepoix, los de Belissen, los de Venzenac, los de Castellverdun, el bastardo de Foix y muchos otros.

El tercer grupo, por fin, con el jóven vizconde de Carcasona, atravesó los Pirineos y penetró en España, yendo á buscar un refugio junto al ilustre mancebo, hijo del de la víctima de Muret, que acababa de subir al trono de Aragon. Los proscritos que penetraron en España se dividieron, yéndose unos á la corte del rey, otros al condado de Urgel, otros al de Pallars, otros, en fin, los más, á los estados de Castellbó, donde supo acogerles con cariñosa amistad la hija de esta noble casa ca-

talana, aquella entusiasta Ermesinda que, enlazada al conde de Foix, habia sido el ángel protector de los albigenses en su condado y la compañera inseparable de su esposo.

Con este último grupo iba un jóven trovador de noble corazon y de alta inteligencia, á quien el cielo parecia querer conservar para que, por medio de un vigoroso *serventesio*, se encargara de legar á la posteridad el anatema lanzado en nombre de la inteligencia contra la fuerza. Se llamaba Bernardo Sicart de Marjevols, era del Gavaudan, y habia puesto su pluma y su espada al servicio de la causa provenzal.

En la corte del ilustre monarca, á quien la posteridad debia dar el nombre de *el Conquistador*, y dedicada al augusto príncipe de la casa de Aragon, escribió Bernardo Sicart de Marjevols su poesía, que es verdaderamente el eco de los dolores de toda una nacionalidad destruida por la fuerza brutal, y que, sin embargo, se reconoce superior á sus nuevos dueños.

Aun cuando no tuviera Bernardo Sicart más poesía que ésta, y realmente es la única que de él se conoce, bastaba ella sola para darle un nombre.

El trovador tuvo la feliz idea de escoger para su sentida composicion el mismo metro, y en parte las mismas rimas, de una poesía célebre de Guillermo de Cabestany, comenzando casi con el mismo verso.

Dice así:

«Con gran tristeza escribo este mi doliente serventesio. ¡Dios mio! ¡Quién puede decir ni saber el tormento que sufro cuando doy libre curso á mis pensamientos!

No me es posible expresar la ira que siento, el dolor que me devora cuando veo turbado el siglo, corrompida la ley, rotos los juramentos y la fe, como si cada uno tratara de superar en maldad al otro, matándolo y destruyéndolo todo sin razon ni derecho!

» Paso los dias consumido por la ira, y las noches suspirando, ya sea que vele ó que duerma. Do quiera que me vuelva oigo á la gente cortés llamar humildemente *sire* á los franceses á quienes se dirigen. El francés es acogido en todas partes porque con él va la fortuna. Es su único derecho. ¡Ay, Tolosa y Provenza, tierra de Agen, Beziers y Carcasona, quién os ha visto y quién os ve!

» Caballería, hospicios, castillos, órdenes, cualesquiera que sean, todo está desbaratado y caido. Por la audacia se sube á las mayores grandezas, por la simonía se acumulan los mayores tesoros. Nadie es admitido como no tenga grandes riquezas ó vastas heredades. Suyas son la abundancia y la prosperidad, y el engaño y la traicion son su regla.

» Mucho pudiera decirse del clero y mucho más pudiera yo decir. Abierto teneis el camino y debiérais enseñárnoslo, que buen galardón tiene quien bien guía, pero no veo que tengais más virtudes que la avaricia, la maldad y la codicia. Dios no me valga si no es verdad lo que digo (1).

» Así como el pájaro de los bosques canta en medio

---

(1) No estoy enteramente seguro de haber traducido fielmente esta estrofa. Compárese con el original.

de la tempestad, así yo debo cantar tambien. La nobleza degenera, las razas decaen y se falsean, y va creciendo la maldad, y los barones, á la vez traidores y vendidos, llevan detrás las virtudes y el deshonor por delante. Ricos cobardes y malvados, debeis al crimen vuestra herencia.

» Sea por vos honrado, rey de Aragon, si os place.»

Ab greu cossire  
fau sirventés cozen.  
¡ Dieus! ¡ Qui pot dire  
ni saber lo turmen  
qu' ieu, quan m' albire,  
suy en greu pessamen!  
Non puesc scrire  
l' ira ni 'l marrimen;  
qu' el segle torbat vey,  
e corrompon la ley  
e sagramen e fey,  
qu'usquecx pessa que vensa  
son par ab malvolensa,  
e d'aucir lor e sey,  
ses razon e ses drey.

Tot jorn m'azire  
et ai aziramen,  
la nueg sospire  
e velhan e dormen:  
ves on que 'm vire,  
aug la corteza gen  
que cridon *Cyrs*  
al frances humilmen:  
merce an li Francey,  
ab que veio'l conrey,

que autre dreg no y vey.  
 Ai! Tolosa e Proensa  
 e la terra d'Agensa,  
 Bezers e Carcassey  
 quo vos vi e quo us vey!

Cavallairia,  
 hospitals ni maizós,  
 ordes que sia  
 no m'es plazens ni bos;  
 ab gran bauzia  
 los truep et orgulhós,  
 ab simonia,  
 ab grans possessiós;  
 ja non er apellatz  
 qui non a grans rictatz  
 o bonas heretatz;  
 aquelhs an l'aondansa  
 e la gran benanansa;  
 enjans e traciós  
 es lor cofessiós.

Franca clercia  
 gran ben dey dir de vos,  
 e s'ieu podia  
 diria'n per un dos;  
 gen tenetz via  
 et ensenhatz la nos;  
 mas qui ben guia  
 n'aura bos gazardós;  
 res no vey que us laissatz,  
 tan quan podetz donatz,  
 non autz cobeytatz,  
 sofretz greu malanansa  
 e vistetz ses coinhdansa;

mielhs valha Dieus a nòs  
qu'ieu no dic ver de vos!

Si quo'l salvatges  
per lag temps mov son chan,  
es mos coratges  
qu'ieu chante derenan;  
e quar paratges  
si vai aderrairan,  
e bos linhatges  
decazen e falsan,  
e creys la malvestatz,  
e'ls barós rebuzatz,  
bauzadors e bauzatz  
valor menon derreira  
e deshonor primeyra,  
avols riex e malvatz  
es de mal heretatz.

Rey d'Aragó, si us platz,  
per vos serai honratz.



## BERNARDO DE VENTADORN.

---

### I.

No es maravilha s' ieu chan  
mielhs de nulh autre chantador ;  
quar plus trai mos cors ves amor,  
e mielhs sui faitz á son coman.  
Cors e cor, e saben e sen,  
e fors' e poder hi ay mes ;  
si 'm tira ves amor lo frés  
que á nulh' outra part no m' aten.

«No es maravilla que yo cante mejor que ningun otro trovador, puesto que tengo mi corazon más inclinado al amor y más dócil á sus leyes. Alma y cuerpo, ingenio y saber, todo yo lo pongo en juego, que el amor me atrae por completo y á ninguna otra deidad presto homenaje.»

Estos versos de Bernardo de Ventadorn dicen lo que él pensaba de sí propio, y, cosa rara, lo mismo ha pensado la posteridad. Es quizá la vez primera que

ésta confirma el juicio de un poeta sobre sí mismo.

Bernardo de Ventadorn sabía que era el mejor trovador de su tiempo, y no tiene reparo en decirlo él mismo, lisa y llanamente, sin falsa modestia, como la cosa más natural del mundo.

Creía que la sola ocupacion del trovador y su único y predilecto objeto era el amor, y lo dice tambien sin circunloquios ni rodeos, con entera y abierta ingenuidad.

«No hay cancion buena si no parte del corazon, dice, y partir no puede del corazon más que cuando arde éste en la llama de un amor profundo y sincero. Si mis cantos son perfectos, es porque todo en mí pertenece al amor, mi boca, mis ojos, mi corazon, mi ingenio.»

En joi d' amor ai e enten  
la bocca, 'ls huela, el cor, el sen.

Es en efecto Bernardo de Ventadorn, y así lo ha reconocido la posteridad, el trovador por excelencia, tipo de los trovadores galantes, como Beltran de Born lo fué de los políticos.

Su nombre, preconizado por el Petrarca en su *Triunfo del amor*, ha llegado hasta nuestros tiempos envuelto en una aureola de honor y de gloria.

En alas de su talento, Bernardo de Ventadorn supo elevarse desde las más bajas esferas, desde la más ínfima clase de la sociedad, hasta las altas regiones, morada de opulentos príncipes y de ilustres damas, para ser el amigo y consejero de los unos, el favorito y el amante de las otras. Es que, aún cuando el pueblo no fuese

nada ni nada tampoco representase entónces, los talentos poéticos suplían á la nobleza y á los títulos en aquellas provincias meridionales tan llenas de luz y armonía y en aquella sociedad tan entusiasta y amante del esplendor, del mérito y de la gracia.

Las felices disposiciones de Bernardo, la vivacidad de su espíritu, la brillantez de su imaginacion le hicieron distinguir desde sus primeros años. Niño aún, componía versos, y los cantaba con tan dulce voz y acompañando su canto de tan graciosos gestos, que bien se conocía que había de llegar un tiempo para él de gloria y de fortuna.

Y así fué. Llegó á ser uno de los primeros, si no el primer trovador de su tiempo, que á todos hubo de superar por la novedad de su ingenio, la gracia seductora de sus versos, la belleza de sus imágenes, la ingenuidad de su estilo, la originalidad de sus pensamientos y la asombrosa facilidad de su versificación.

Llegaron á tan alto grado la estima en que se tenía á este trovador, su celebridad y su fama, que no más tarde de medio siglo despues de su muerte, á mediados del xiii, en un tratado latino de retórica, compuesto por un autor llamado *Bartholomæus*, profesor de gramática ó de elocuencia en Bolonia, el nombre de Bernardo de Ventadorn sirve para significar un poeta, como se cita el de Ciceron ó Demóstenes para significar un orador.

Bernardo fue llamado el de Ventadorn, que luégo le quedó como apellido, por haber nacido en el castillo de Ventadorn, Ventadour, como le llaman hoy los fran-

ceses), que se levantaba en la comarca del Limosin, y cuyos señores mantenian corte rivalizando en fausto con el de los más poderosos príncipes, segun es de ver por las crónicas del tiempo.

Su nacimiento no pudo ser más oscuro, puesto que fué hijo de uno de los servidores de más inferior categoría, del criado que tenía á su cargo encender el horno donde se cocia el pan. Queda ya dicho que, desde niño, por sus gracias y vivacidad, hubo de llamar la atencion de los señores del castillo, vizcondes de Ventadorn, que no tardaron en tomarle como paje. Desde sus primeros años, pues, comenzaron á serle familiares los salones de los magnates, en donde bien puede decirse que se educó y creció. Se sabe que tenía una figura gallarda é interesante, un carácter amable, un ingenio extraordinario; sabía trovar y cantar admirablemente, era galan, decidor, cortés, y simpático á cuantos le veian y hablaban.

No es, pues, de extrañar que con todas estas cualidades su señor el vizconde Ebles de Ventadorn (IV de este nombre), se prendara de él y le alentara y protegiera, colmándole de favor y honores. Era el vizconde Ebles gran trovador y muy amigo de aquel Guillermo de Poitiers duque de Aquitania, que figura tambien como el primero de los trovadores de nombre conocido. Ebles fué, segun parece, el que enseñó el arte de trovar á Bernardo, que en sus composiciones se jacta de haber pertenecido á su escuela y haberle tenido por maestro. Grandes debieron ser la intimidad y afecto que reinaban entre el señor y el vasallo, el protector y el

protegido, el maestro y el discípulo, puesto que Bernardo era considerado por los servidores del castillo como de la familia del vizconde, viéndole crecer cada día en privanza y en poder. Era el favorito de Ebles, compartía con él sus estudios, le acompañaba en sus partidas de caza y de justa, tomaba parte en todos sus placeres y en todas sus penas, era su amigo y era su privado.

Parecía aquella intimidad destinada á seguir eternamente, y así tal vez hubiera sido, á no mediar de repente el amor de una mujer.

Viudo era de su primera esposa el vizconde Ebles y avanzado ya en edad, cuando decidió casarse con Inés de Montluzó, jóven y hermosa damisela de diez y ocho años, que gozaba de gran fama en toda la comarca por su gentileza y donosura.

Efectuado el enlace, Bernardo fué destinado á las órdenes de la jóven vizcondesa, sin que acertara Ebles á comprender el peligro que existía en poner la estopa junto al fuego.

Así fué cómo el jóven y apasionado trovador entró á servir á aquella cuya desdicha debia labrar con sus amores, á aquella que era *molt gentil domna e gaia*, segun el manuscrito provenzal, y *más bella que rosa en capullo* y *más blanca que nieve de noche de Navidad*, segun las frases mismas que se leen en las poesías del trovador.

En estas poesías mismas está escrita, hasta el punto de poderla seguir en todos sus detalles, la historia de los amores de Bernardo y de Inés de Montluzó.

## II.

La vizcondesa gustaba mucho de las canciones de Bernardo, segun dice la biografía provenzal, así como de su amable trato.

Este fué el primer paso del amor que se encendió en aquellos dos jóvenes corazones. No tardó en ser la bella vizcondesa el objeto único de las canciones del trovador.

Al principio, el poeta no se atreve á mucho, apenas se da cuenta de su pasión, y si lo hace es para en seguida ocultarla.

«No puedo, dice, esconder lo que en mi alma pasa; pero, al ménos, fingiendo risas y cantos, lo ocultaré á los que me observan.»

Y en efecto, el corazón del poeta, que necesita expansion, rebosa entónces en cantos á la primavera, á los prados llenos de flores, á los bosques oscuros donde canta el ruiseñor, á los cielos espléndidos bañados en luz de sol, á las noches silenciosas y tranquilas llenas de armonías, á todo lo que inspira amor, deleite y ventura.

A esta época de su vida pertenecen muchas de sus más bellas y pintorescas canciones.

No tarda, sin embargo, á abrirse paso el amor por entre ellas.

«Así como una rama se doblega al soplo del viento que la inclina hácia donde quiere, así yo obedezco á la

que me cautiva, pronto siempre á hacer cuanto me mande.»

Aissi com lo rams se pleia  
la o 'l vens lo va menan,  
eu vas celuí que 'm guerreia  
per far totz jors son coman.

Aun cuando el invierno avance con su aridez y sus nieves, al poeta le parecen sus días como los más hermosos de la primavera y los campos verdes y purpureados por el sol, si el amor alegra su corazón. En este caso, dice, la nieve es una flor blanca y bermeja y el invierno no es sino la primavera.

Prats me sembla vert e vermeilh  
issament com lo temps de mai,  
si 'm ten fin amor coint e gai.  
Neu fin' es flor blanc' e vermeilha  
e l' iverns chalen de maia...

«Y el invierno calendas de mayo,» traducido este último verso al pié de la letra.

Llega ya, en fin, para el poeta el momento de atreverse á más, de confesar que ama.

«De buena fe, con pureza y con lealtad, yo amo á la más bella y á la más noble. Mi corazón se cansa á fuerza de suspirar, y á fuerza de llorar se escaldan mis ojos. La amo demasiado, pues que es sólo para mi daño, pero ¿qué puedo contra la violencia del amor?

» El amor abrió en mi corazón una herida tan agradable, que, en medio de mi mal, experimento sensa-

ciones deliciosas: espiro de dolor cien veces al día, y otras tantas renazco á la alegría y á la vida. Mi mal es tan dulce, que lo prefiero al mayor de los bienes, y puesto que tantos goces tiene el sufrimiento, ¡cuán dulces no han de ser los placeres despues de la pena!»

Aquest amor me fier tan gen...

Ya en aquella época sus cantos habian dado gran renombre á Bernardo. Sus poesías circulaban por los castillos y por las córtés, con agradables elogios para el autor, á cuyos oidos llegaban los ecos de su celebridad y fama.

« ¿Por qué admirarse, dice entónces, del éxito que mis cantos obtienen por el mundo? Las buenas canciones nacen todas del corazon, y ¿quién puede animar el corazon si no es el amor? El júbilo que produce el amor penetra hasta lo íntimo de mi alma, y de ella pasa á mis cantares para embellecerlos. El que mejor ama es tambien el que mejor canta. »

El poeta se halla todavía en el caso de amar sin atreverse á tener esperanza, y vuelve sobre una idea ya emitida en otra cancion, pero presentándola con ménos fuerza y colorido:

« Cierta es que yo no conozco el amor más que por sus inquietudes y tormentos, pero quiera el cielo que ame siempre, aunque no sea amado. »

La idea es bella, tan bella que ha tenido célebres imitadores (1), pero Bernardo no insiste en mantenerla.

---

(1) Juan Jacobo Rousseau.



Al contrario, cree llegado ya el caso de que su ardiente y constante amor obtenga una recompensa.

«Así que veo á mi amada, una especie de terror se apodera de mí. Se turba mi mirada, palidece mi rostro; tiemblo como hoja que el viento mueve; no tengo ni el juicio de un niño; de tal modo su presencia me perturba. ¡Ah! El que tanto ama y tan tiernamente se somete, merece que con él se tenga alguna generosidad.»

Quand ieu la vei be m' es parven...

En otra poesía exclama:

«Mientras que los años tienen sus variaciones regulares y que una estacion sigue á la otra, yo sigo invariable y constante en el mismo estado, suspirando siempre, no siendo nunca oído. ¿De qué sirve el amor cuando no es recíproco? No cantaré más... Me alejaré... Pero no, mi constancia acabará por conmover á aquella de quien quiero huir. Si obtengo esta dicha, experimentaré entónces lo que dice la Biblia: *en buena ventura, un día vale ciento.*»

«Su vasallo soy, dice en otra composicion, y su amigo, pronto á servirla en todo, y otro favor no le pido que una mirada de sus bellos ojos, pues su mirada me es gran consuelo cuando sufro.»

Mi dons soi hom et amics a servir,  
e non l' enquier nuilh autras amistatz  
mas qu' a selat los sieus belz huelhs me vire,  
que gran be 'm fai l' esguartz quan soi iratz.

El amor le embarga por completo. No ve ni piensa

en otra cosa, y esto le hace exclamar preceptivamente y en versos que quedarán siempre :

«No vive, ha muerto el que no experimenta la dulce sensacion del amor. No amar es no existir.»

Entónces es tambien cuando dice, valiéndose de un pensamiento que no es enteramente nuevo, pero que sabe presentar bajo una forma originalísima y seductora :

«¡Ay de mí! Yo muero bajo la impresion de mis penas de amor, pero me son tan gratas, que sólo de ellas me ocupo. De tal manera me embargan, que un ladrón pudiera apoderarse de mí sin que me apercibiera de ello.

»Señora, dice con sentido arranque en una de sus más bellas poesías, ¿qué importa que mis ojos os pierdan de vista? Mi corazón os ve.»

Esta idea la expresa tambien en otra composicion, aunque ménos sintéticamente :

«El mensaje más agradable que de ella puedo recibir es mi propio pensamiento, que me retrata su dulce imagen.»

### III.

Siguiendo en el exámen de sus poesías, no tarda en verse llegar para Bernardo los momentos álgidos de la fiebre del amor. Pronto se le ve atravesar por aquella crisis próxima á la desesperacion y á la locura en que no queda otro camino que la fuga ó la muerte, si el objeto

querido permanece mudo, indiferente y frío ante la explosión de un amor cada día más acentuado y violento. Sus poesías pintan el estado de su alma en aquellos momentos, la inquietud que le aqueja, las vacilaciones á que se entrega, los sentimientos que le mueven y dominan según las circunstancias, la situación en que se halla, los temores que abriga ó las esperanzas que le alientan.

Unas veces se exhorta á la perseverancia con el ejemplo del agua que, cayendo gota á gota, acaba por agujerear la piedra, ejemplo tomado evidentemente de Virgilio; otras veces se entrega á la desesperación, habla de ingratitudes y quiere abandonar para siempre un lugar en el que no saben distinguir el amor verdadero del falso: tan pronto se queja de la inconstancia y caprichos de las mujeres, como se permite tener celos y acusa á los que galantean á las damas por vanidad sólo y fingiendo un amor que no sienten, en perjuicio de los que aman de todo corazón y de todas veras.

«¡Oh Dios! exclama, ¿por qué no hiciste que hubiera una señal para distinguir al amante leal del falso? Los aduladores y los engañadores debieran llevar un cuerno en la frente.»

Ay Dieus! ara fosson trian  
li fals drut e 'l fin amador,  
que 'l lauzengier ó 'l trichador  
portesson corn el fron denan.

Aunque no recompensados, sus amores debieron llamar la atención y dar comienzo á murmuraciones entre la sociedad que concurría al castillo de Ventadorn,

pues que se ve al poeta lamentarse en estos términos:

«¡Oh Dios! ¡qué dulce sería el amor de dos amigos si pudiera llegarse á hacer que no fuese profanado el secreto de sus relaciones!»

¡Ay Dieus! quant bona fora amor  
de dos amics, s' esser pogués  
que ja us d' aquels enuiós  
lor amistatz non conegués!

Tanta constancia y tanta porfía al lado de tanto amor y tanto sentimiento, debian acabar forzosamente por coronar los esfuerzos del apasionado trovador. Llegó por fin el momento en que la vizcondesa acabó por ser sensible á la pasión que habia inspirado. El mérito de su trovador le hizo olvidar la oscuridad de su cuna para no ver más que el esplendor de su talento. Aceptó al fin por su caballero, y el venturoso Bernardo se apresura á jurarle fidelidad eterna como á la soberana de su vida:

«¡Oh noble dama, vuestro soy y seré siempre. Esclavo adicto á vuestros mandatos, soy vuestro servidor y vuestro vasallo. A vos me entrego en cuerpo y alma, que habeis sido mi primer amor y tambien sereis el último.»

Domna, vost' hom sui e serai...

Estas relaciones caballerescas y misteriosas inspiran al trovador una multitud de poesías encantadoras en que celebra á su dama como la mujer del universo más bella y digna de homenaje, pero jamás la cita sino con

los fingidos nombres de *Bel Vezzer*, *Dolz Esgar* y *Fis Jois*, costumbre generalmente establecida entre los trovadores.

Los accidentes naturales de la sociedad y de la vida, los detalles más insignificantes y comunes, las fiestas en que su amada brilla, la soledad en que á veces se encierra, una palabra, un gesto, una sonrisa, todo es objeto de inspiracion para el enamorado Bernardo, todo viene á ser tema de sus poesías.

« Muchas veces, dice en una de ellas, cuando la veo figurar en medio de una ilustre sociedad, me arriesgo á poner dudas acerca de las brillantes cualidades de mi amada, tendiendo con mis palabras á rebajarla. Por medio de esta prueba peligrosa inquiero el parecer de todos, y juzgo si son ciertos los elogios que se le prodigan y si en efecto se concede á su raro mérito la estimacion de que goza: pero siempre que he hecho esta prueba, sean cuales fueran los términos en que me han contestado, siempre he visto hacer justicia al mérito de mi dama. Entónces crecen y son más ardientes los deseos, y más peligroso el mal de amor. »

Soven la vau entre 'ls melhors blasman...

La impaciencia del deseo va aumentando á medida que toma vuelo el amor, recompensado por sus primeros y más preciados favores. El poeta se arriesga ya á decir:

« Quisiera encontrarla sola y dormida, ó bien aparentando estarlo; y entónces me atreveria á robarle un

dulce beso, uno sólo, ya que no alcanzo á obtenerlo con mis súplicas. ¡Oh dama demasiado severa, os lo pido en nombre de la bondad divina, ceded á tanto amor! Nuestros corazones pudieran entenderse con el auxilio de signos misteriosos, y ya que no cedamos á la audacia, cedamos al ménos al disimulo.»

Ben la volgra sola trobar...

El éxito corona por fin la porfía del trovador, triunfando las exigencias que éste se halla ya en el caso de tener.

Un día, hallándose sentado á los piés de la vizcondesa Inés, á la sombra de un pino, recibe de ella un beso.

«Entónces, dice él mismo, no sé lo que por mí pasó: no ví ni oí nada, y estando en el rigor del invierno, me creí trasportado al mes de Mayo.»

Recordando á Ovidio, como ántes habia recordado á Virgilio, lo cual prueba en Bernardo cierta enseñanza clásica, compara el beso que recibió con la lanza de Peleo, capaz ella sola de curar las heridas que causaba.

«Estaba yo bien léjos de creer que un beso de aquella boca sonriente fuera tan traidor que pudiese darme la muerte, como otro beso no viniera á cerrar la herida. Por esto comparo aquel beso á la lanza de Peleo cuya herida era incurable si por ella misma no se volvía á ser herido.»

Ja sa bella bocca rizens  
non cugei baizan me trais,

mas un douz baizar m' acis;  
 e s' ab autre no m' es quirens,  
 atressi n' es per semblansa  
 cum fo de Peleus la lansa,  
 que de son colp non podi' hom guerir  
 si per eis loc no s' en fezés ferir.

El beso de la vizcondesa de Ventadorn fué tan fatal para el pobre poeta como el de la condesa de Burlatz lo habia sido para aquel otro trovador llamado Arnaldo de Marveil.

Bernardo no debia alcanzar más premio. Tocaba ya al fin de su favor, de su amor y de su privanza. Su reserva y discrecion le habian garantido hasta entónces de la maledicencia, ya que el objeto de sus amores y de sus canciones no era nombrado en ninguna de éstas, ni siquiera en la que habla del beso recibido. Hasta entónces los nombres fingidos y los lamentos de un amor no recompensado, habian podido hacer el misterio impenetrable, pues que, áun cuando se revelara, nadiá sabía á ciencia cierta quién era la dama oculta bajo los nombres convenidos de *Bel Vexer*, *Fins foi* y *Belh Esguart*; pero, ya fuese que el éxito alcanzado hiciera á Bernardo más atrevido y ciego en su pasion, ya que la violacion de un primer deber arrastrara la de otros, lo cierto es que cometió la imprudencia de nombrar á la vizcondesa, ó de señalarla con tales detalles, que era imposible equivocarla con otra.

«La dama del mundo á quien más amo, aquella á quien adoro con una ternura que nada iguala, no permanece ya sorda á mis ruegos. Se digna por fin acoger-

los, su oído escucha mis cantos, su corazón los guarda, sus ojos y sus labios me contestan... »

Selha del mon qu' ieu plus vuelh...

No hubo de ser sin grandes precauciones la indiscreta confianza del trovador, puesto que la poesía causa de la desgracia de los dos amantes, es oscura y confusa, sin aquella claridad constantemente seguida por Bernardo en todas sus obras, pero fué bastante á despertar los recelos, ya sin duda solevantados del vizconde Ebles.

Cierto día que el vizconde asistía á un espléndido banquete en el castillo y corte de uno de sus principales vecinos, oyó cantar á uno de los juglares, después del convite, la canción de Bernardo *Selha del mon*, que se había extendido ya y hecho célebre por todas las cortes donde se gustaba de los cantos provenzales y singularmente de los de Bernardo de Ventadorn, considerado entonces como el más diestro y dulce de los trovadores. Por vez primera entonces hubo de comprender el vizconde que en aquel canto se trataba de su mujer. Debieron decirse voces secretas de su corazón, sospechas ya adquiridas y de nuevo despertadas con un verso ó una frase, tal vez las sonrisas que pudo ver dibujarse en algunos labios, ó palabras de los concurrentes indiscretamente pronunciadas y cogidas por él al vuelo.

Lo cierto es que al volver de su expedición el vizconde, estalló la tempestad en el castillo y abrióse profundo abismo á los pies de los amantes.



No parece, sin embargo, que Bernardo fuese el objeto inmediato de las iras del vizconde. Inés sola, la pobre vizcondesa, la ménos culpable acaso, hubo de serlo. La dama fué estrechamente encerrada, guardada á vista, y objeto de los duros y malos tratos del esposo ofendido. Todo el resentimiento del vizconde cayó sobre ella.

Existe una poesía de Bernardo que debe ser de aquella época y que bien pudiera dirigirse á la vizcondesa. En ella se exhorta á una dama, á quien supone no ver, á vengarse de un marido celoso que la maltrata de palabra y de obra. «Si el celoso hiere vuestro cuerpo, la dice, que vuestro corazon al ménos resista á la tiranía.»

Víctima la vizcondesa de los celos de su marido, encerrada primero en sus habitaciones, aunque luégo hubo de serlo en prision más dura, tuvo medio de hacer decir á su amante que se alejara del castillo y del país. Parece que el trovador tomó este mensaje por una prueba de ingratitud y de infidelidad; pero queriendo dar á su dama una muestra de obediencia, y considerando tal vez que su ausencia mejoraria su suerte, se alejó del castillo de Ventadorn y de su comarca, dispuesto á correr el mundo, cantando las penas y desgracias del amor, como ántes habia cantado sus esperanzas y sus goces.

El infortunado trovador, al alejarse de aquellos sitios donde *deja su corazon en prenda á la dama que ha de amar miéntras viva*, se despide en una poesía de sus amigos, á quienes desea *el buen dia que él no tiene*.

Bernardo, al principio, no se alejó mucho de la comarca donde sufría los rigores de un esposo ultrajado la pobre víctima de su amor, y parece que tenía ocasión de enviar á ésta apasionados mensajes y dulces cantos para animarla y darle consuelo en medio de su aflicción.

A esta época de su vida se refiere aquella su sentida y dulce poesía:

Quan la 'douz' aura venta  
de ves vostre país,  
m' es vejaire qu' ieu senta  
odor de paradís,  
per amor de la genta  
ver cui ieu sui aclís.

«Cuando llega la dulce brisa del lado de vuestro país, me parece que aspiro perfumes de paraíso, por el amor de aquella gentil dama de quien soy esclavo.»

En otra composición, que debe suponerse escrita poco después de su salida del castillo de Ventadorn, cuando aún creía en la eternidad de su amor, cuando todavía llevaba impresa en el alma la imagen de una dama que no debía tardar en ser borrada por otra, Bernardo dice, con la libertad de pensamiento tan característica en aquellos poetas libre pensadores del Mediodía:

«Dios hubo de maravillarse sin duda, cuando consentí en separarme de mi dama, y hubo también de amarme más al ver que tenía fuerza y resolución para dejarla. Es que Dios sabe bien que si llegaba á perderla,

nunca más volvería yo á encontrar la dicha y ni él mismo tendría entónces poder para consolarme.

Ben se 'n deu Deus macavelhar...

Algo, más humano y mortal, debía, sin embargo, consolar al poeta.

Mensajes reiterados y repetidos de la pobre Inés de Montluzó obligaron á Bernardo á alejarse definitivamente de aquellas comarcas. Descubrió el vizconde que iban y venian mensajes, y la infeliz vizcondesa encontróse entónces más expuesta que nunca á sus iras y á sus enojos, sin que ya de nada le sirviera el alejamiento de su amante, que se decidió por fin á abandonar aquellos lugares, poco creído sin duda de que dejaba tras de él la desolacion y la muerte.

En efecto, miéntras Bernardo se alejaba del sitio de su infancia y del teatro de sus amores, la infeliz Inés, destinada á ser víctima de la pasion y de los cantos del trovador, trocaba el arresto de su cámara por la prision estrecha y dura de la torre, donde en el castillo de Ventadorn eran guardados los prisioneros de más importancia y cuenta. Llamábanla la *Torre maldita*, á causa de las ejecuciones y horrores que en ella habian tenido lugar en diversos tiempos, y á esta torre fué conducida Inés de Montluzó, sin que su airado esposo volviera jamás á ocuparse de ella ni á mentarla, dejando que allí languideciera y acabara su miserable vida.

## IV.

Era aquella la época de más esplendor para los trovadores, algunos de los cuales viajaban ostentosamente como príncipes, con gran séquito de juglares y sirvientes, hallando en todas partes generosa hospitalidad, despertando en todas simpatías, recibiendo en todas muestras señaladas de protección y de favor. Bernardo, joven, entusiasta, de espíritu aventurero, con un nombre ya formado y célebre, comprendió que no podría faltarle asilo en aquel siglo de entusiasmo por la poesía galante, y, al verse obligado á salir del Limosin, se decidió á recorrer las principales cortes en busca de fortuna, de mayor renombre y de mayor gloria.

Atraía entónces la atención y las miradas de todos, y era una de las más visitadas y concurridas la corte que, unas veces en Poitiers, otras en sus pintorescos castillos de La Reole y de Marmande, á orillas del Garona, presidía una mujer, célebre por su cuna, por su belleza, por su galantería y por su fausto. Era Leonor de Aquitania, nieta del más antiguo de los trovadores, esposa que habia sido del rey Luis de Francia, repudiada por éste, y casada en segundas nupcias con el duque de Normandía, después rey de Inglaterra bajo el nombre de Enrique II.

Esta fué la corte á la que se dirigió Bernardo, fugitivo de Ventadorn. Ya en ella le habia precedido su nombre, y es fama que gustaba mucho de sus poesías

Leonor de Aquitania. Esta princesa, bien conocida por sus galanterías, su libertad de costumbres y sus ruidosas aventuras, madre que fué del rey de Inglaterra Ricardo, *Corazon de leon*, á quien vemos figurar tambien entre los trovadores, era hermosa, jóven aún, y apasionada por la poesía provenzal, cuando llegó á su corte Bernardo, entónces el más célebre entre los trovadores, y tambien el más enamorado, pues que la historia de sus amores con Inés se habia extendido por todas partes y en todas se sabía que una mujer jóven y bella se hallaba en aquellos momentos cautiva por su amor, esperando quizá una muerte segura entre los hierros de su cárcel.

Con la aureola de su mérito, de su fama, de su gallarda presencia y de sus infortunados amores, se presentó Bernardo de Ventadorn ante Leonor de Aquitania, que le acogió de tal manera, con tanto agrado y cariño, colmándole en seguida de favores y distinciones tales, que no tardaron en murmurar de ello los cortesanos maldicientes. Y algo de verdad debia haber en el fondo de aquellas murmuraciones, pues que se veia á la primera entusiasmarse con los cantos de Bernardo, otorgarle un alto y distinguido puesto en su corte para tenerle siempre á su lado, y concederle todos los favores que le era permitido á una dama conceder á su caballero, entre otros, el honor de asistir por la noche á su cámara, al proceder sus doncellas á su tocado nocturno.

Y más hizo aún la princesa. Nombró á Bernardo su maestro y quiso que le enseñara el arte de trovar,

dedicándose á escribir bellas y tiernas canciones, que ella misma, segun parece, ponía en música.

El maestro no pudo resistir sin duda á tanta seducción ni á tantos hechizos, y cayó un dia á los piés de su discípula, rompiendo sus antiguos juramentos, infiel á sus primeros amores, y olvidado de la infeliz que por él agonizaba en las oscuras mazmorras de la *Torre maldita*.

La historia vela con el misterio del secreto lo que pasó entre el poeta y la que, despues de ser reina de Francia, iba á serlo de Inglaterra; pero todo induce á creer que, más afortunado de lo que lo fuera en los primeros, hubo de serlo en sus nuevos amores.

Mi *Conhort*, es decir, mi consuelo, llamaba Bernardo á Leonor en sus apasionados cantos, como habia llamado su *Belh Vexer* á la infortunada Inés. Al principio se manifestó tímido tambien. En una cancion que dedica á la princesa, se pinta abrasado de amor por una dama, á quien no se atreve á declararse por temor de que rechace sus votos indignos de ella; pero si la timidez le impide declarar sus sentimientos, su debilidad no le permite dominarlos.

« Más prefiero, dice en otro canto, morir de los tormentos que sufro, que aliviar mi pecho por una confesion temeraria. Verdad es que ella me ha permitido pedirle un dón, pero tendria que pedírselo de tan alto precio, que ni un rey debiera arriesgarse á demandarlo. »

No se sabe que dón sería éste, ni si, por fin, el poeta se decidió á pedirlo y ella á concederlo, pero bien pu-

diera hacérselo creer así el ver en otra poesía que Bernardo se dirige ya á la princesa con una familiaridad desusada y con una libertad de pensamiento y una franqueza de forma que dan á comprender perfectamente el estado de aquellas relaciones.

«Por Dios, señora, exclama el poeta, ocupémonos más de nuestro amor, que el tiempo pasa, y en sus alas se lleva lo mejor del nuestro.»

Llegó el día en que la duquesa de Aquitania tuvo que ir á reunirse con su esposo, coronado rey de Inglaterra. La partida de Leonor dejó afligido y maltrecho al poeta, que emplea entónces su tiempo en suspirar por ella, en recordarla y en dirigirla tiernas y enamoradas canciones.

En una, despues de evocar el recuerdo de su dama, que está ya en Inglaterra, y de felicitarse por la elección gloriosa que ha hecho del objeto de sus amores, dice:

»¡Ojalá me fuera dado cruzar los aires como la golondrina, y llevar cada noche mi corazón á los piés de aquella á quien ofrezco de léjos mis canciones!»

Por medio de una *endressa* á Hugo, su amigo, ó mejor quizá su juglar, le ruega que recite estos versos á la *reina de Normandía*:

«Alejado de la que amo, me ocupo sólo de su imagen grabada en el fondo de mi corazón. Todas las mañanas el ruiñeñor me despierta cantando sus amores, y me recuerda los míos. Así es que prefiero tan dulces pensamientos al placer de dormir.»

Por otra *endressa* (endereza ó dedicatoria) encarga á

su mensajero que pase la mar con su cancion y anuncie á su dama que pronto irá á visitarla.

«Será, dice, ántes del próximo invierno, si es que obtengo el permiso del rey de Inglaterra y duque de Normandía, por cuyo servicio soy á la vez inglés y normando.»

Todo parece indicar que Bernardo llenó sus deseos y cumplió su promesa, pasando á Inglaterra y á la corte de los Plantagenets. Así se deduce de sus propias poesías, únicos documentos que pudieron servirme de guía para tomar este bosquejo de su vida, de sus obras y de sus amores; pero no me ha sido dable averiguar ni la época de su viaje, ni el tiempo que residió en la corte de la reina Leonor, ni lo que en ella acaecerle pudo.

De la corte de Inglaterra, habiendo roto quizá con su dama de la cual no se ve que vuelva á ocuparse, regresó Bernardo á Provenza, yendo á pedir un asilo al *buen conde* Ramon V de Tolosa, gran protector de los trovadores. Allí supo que su primera dama la vizcondesa de Ventadorn habia desaparecido, muerta segun rumores en la cárcel de la *Torre maldita*, donde la encerrára su esposo, y que éste se habia retirado al monasterio de Monte Cassino, tomando el hábito y abandonando el mundo.

Conmovido por el trágico fin de aquella que por vez primera hizo latir de amor su corazon, Bernardo sintió renacer el apagado cariño por su antigua dama y brotar tambien en su alma el torcedor de punzante remordimiento. Así se le ve llorar su pérdida en varias composiciones llenas de la más tierna sensibilidad y de una de-



licadeza tan exquisita, que asombra cuando se recuerda el siglo en que se escribieron y el estado de barbarie en que á la sazón estaba Europa sumida.

No parece, sin embargo, que el trovador, objeto de especiales atenciones y singulares favores en la corte espléndida del conde de Tolosa, perseverase por mucho tiempo en sus ideas de melancolía y dolor. Las poesías de su última época señalan un cambio completo en sus ideas y costumbres.

Bernardo abandona sus ideas lúgubres, y se deja llevar por las corrientes de la corte galante, teatro de intrigas y aventuras amorosas en que vivía. Ya en este camino, se entrega á la disipación y á la locura, y sus composiciones de aquel tiempo le acusan de cierta libertad é inmoralidad de costumbres que, á no ser propias de la sociedad de entónces, serían en el poeta altamente reprensibles.

Dirige una poesía á cierta dama pidiéndole su amor, y para el caso de que no pueda concederle éste por entero, se ofrece á partirlo con otro amante. En otra poesía, dirigida acaso á la misma dama, dice, que vengado de su perfidia por la inconstancia del nuevo amante elegido por ella, está decidido á abandonarla, con tanto más motivo cuanto que *la esperanza bretona degrada á un señor, haciéndole degenerar en escudero*. Esta expresión de la *esperanza bretona*, familiar entre los trovadores, era una esperanza vana, ilusoria, la esperanza que los bretones tenían en el regreso de su fabuloso rey Arturo.

Entre las composiciones más notables de Bernardo

de Ventadorn, hay una *tension* que merece citarse y traducirse. Hablan en ella Bernardo y Peïrols, otro poeta célebre de la época. Es una verdadera joya literaria, una poesía que por su belleza, su estilo, su concision, su elegancia y su sentimiento, pudiera pasar como obra del mejor poeta moderno.

Dice así:

«*Peïrols*.—¿Cómo puedes resistir á la voz del rui-señor que te invita á *trovar*?

»*Bernardo*.—Prefiero dormir. El amor es una locura de que ya curé.»

A su vez, Bernardo pregunta:

«*Bernardo*.—Y tú, ¿por qué pasaste tanto tiempo sin *trovar*?

»*Peïrols*.—Porque solo trova bien el que está enamorado, y yo no lo estoy ya.

»*Bernardo*.—Si esto hiciera enmudecer, há tiempo que hubiera yo perdido la voz.»

El trovador concluyó como el esposo de su primera dama: se hizo monje. A la muerte de su protector y amigo el conde de Tolosa, que tuvo lugar por los años de 1194, Bernardo se retiró del mundo, entrando en la abadía de Dalon sin que nunca más volviera á saberse de él.

Dicho queda, al comenzar este escrito, que en el ciclo de los trovadores no hay otro que le sobrepuje en celebridad y en mérito.

Sus contemporáneos le miraban como el primero y más diestro en el arte de trovar, con lo cual no hicieron más que adelantarse al juicio de la posteridad que ha continuado sus alabanzas. Petrarca le cita entre los

más ilustres; Dante le presenta como modelo en su obra sobre la elocuencia; el otro Dante, el de Mayano, le imitó y le tradujo; los poetas franceses del Norte tienen á cada paso pensamientos, imágenes y hasta versos enteros que le recuerdan; al llegar á tiempos más modernos le vemos figurar en el *Conort* de Francisco Ferrer y en la *Comedia de la gloria de amor* de Rocaberti, y, por fin, ya más cerca de nosotros, Racine y Juan Jacobo Rousseau, no se desdeñan de imitarle.

Hé aquí ahora íntegras, para finalizar este estudio, tres poesías de Bernardo de Ventadorn para que mejor pueda juzgársele:

Estat ai cum hom esperdutz  
per amor un lonc estatge;  
mas era 'm sui reconogutz  
qu'ieu avia fait follatge,  
c'a totz era ades salvatge,  
car m'era de chan recrezutz;  
et on ieu plus estera mutz,  
plus feira de mon dampnatge.

A tal domna m'era rendutz  
qu'anc no m'amet de coratge,  
e sui m'en tart apercebutz,  
que trop ai fait lonc badatge;  
maç ieu segrai son usatge:  
de cui que m vuelha, serai drutz,  
e trametrai per tot salutz,  
et aurai mais cor volatge.

Truans vuelh esser per s'amor,  
e cove qu'ab lieys aprenda;

pero non vei domneiador  
 que miels de mi s'i entenda;  
 mas belh m'es qu'ab lieys contenda,  
 qu'altra n'am plus bell' e melhor,  
 que m val e m'ajud' c'm socor,  
 c'm fai de s'amor esmenda.

Aquesta m'a fait tan d'onor,  
 que platz li qu'a merce 'm prenda,  
 e membre 'l del sieu amador  
 qu'el ben que'm fara no 'm venda,  
 ni'm fassa far long' atenda,  
 que lonc termini'm fai paor;  
 qu'ieu no vei malvatz donador  
 qu'ab lonc respiet no's defenda.

Ma domna'm fon al comensar  
 franqu' e de belha companha;  
 per so la dei ieu mais amar  
 que si 'm fos fer' et estranha,  
 que dregz es que domna's franha  
 ves selui qui a cor d'amar:  
 qui trop fai son amic preyar,  
 dregz es qu'amix li sofranha.

Domna, pensem del enginhar  
 lauzengiers, cui Dieus contranha,  
 que tan cum hom lor pot emblar  
 de joi, aitan se gazanha;  
 e que ja us non s'en planha;  
 lonc temps pot nostr' amors durar,  
 sol, quan luecs er, vueilha'm parlar,  
 e, quan luecs non er, remanha.

Dieu lau, enquer sai ieu cantar,

malgratz n'ais Na Doiz Engr,  
e selh als cui s'acompanha.

Fin Joia, ges no es puec obtenir,  
ans vos ans e es vuell e es senah car,  
quar m'etz de belha companha.

Quara vei la flor, l'erba fresqu' e la fuelha,  
e aug los chans dels ausels pel boscatge,  
ab l'autre joy, qu'ieu ai en mon coratge,  
dobra mos bes e'm nays e'm crois e'm bruelha;  
que no m'es vis qu'om posca ren valer,  
s'eras no vol amor e gang aver;  
que tot quant es s'alegr' e s'esbandeya.

Ja no crezatz qu'ieu de joy mi recreya,  
ni'm lais d'amar per dan qu'aver en suelha,  
qu'ieu non ai ges poder qu'aissi m'en tuelha;  
qu'amors m'assalh, que'm sobrenhoreya,  
e'm fai amar qui que ilh platz, e voler;  
e s'ieu am lieis que no'm deu eschazer,  
forsa d'amor m'i fai far vassalatge.

Mas en amor non a hom senhoratge;  
e qui l'y quer, vilanamen domneya,  
que ren no vol amors qu'esser non deya:  
paubres e rics fai amors d'aut paratge;  
si l'uns amics vol l'autre vil tener,  
greu pot amors ab erguelh remaner,  
erguelhs dechai, e fin' amors capdelha.

Ieu sec sella que plus ves mi s'erguelha,  
et ella'm fug que'm fon de bel estatge,  
qu'anc pus no vi ni me ni mon messatge,

per qu'ieu m'albir que ma dona m'acuelha;  
mas dreg l'en fas, qu'ieu m'en fas fols parer,  
quar per selha que'm torn' a nonchaler,  
esta ne aitan de lieis que non la veyá.

Mas costum' es tostemps que folhs foleya,  
e ja non er qu'ieu eys lo ram no cuelha  
que'm bat e'm fier, per qu'ai razon que'm duelha,  
quar anc no'm pres d'autrui amor enveya;  
mas, fe qu'ieu dei lei e mon Bel Vezer,  
si de s'amor m'en torn' en bon esper,  
jamais vas lieys non farai vilanatge.

Ja no m'aia cor fellon ni salvatge,  
ni contra mi malvatz cossels non creya,  
qu'ieu sui sos hom liges, on que m'esteya,  
si que del suc del cap li ren mon gatge,  
mas mans juntas, li venc al sieu plazer;  
e ja no'm vuelh mais de sos pes mover,  
tro per mercé'm meta lai o's despuelha.

L'aigua del cor, qu'amdos los huels mi muelha,  
m'es ben guirens qu'ieu penei mon dampnatge;  
e conosc ben qu'ieu ai dig gran folhatge,  
s'elha fai tan que perdonar no'm vuelha,  
quar mieus non sui, et ilh m'a en poder;  
mais pert elha qu'ieu el mieu dechazer,  
per que l'er mal, s'ab son homè plaideia.

Mon messatgier man a mon Bel Vezer,  
que silh que'm tolc lo sen e lo saber  
m'a tol mi dons e leys, que non la veia.

---

Long temps a qu'ieu no chantei mai,

ni'm saubi far captenemen:  
mas ar no tem plucia ni ven,  
tant sui intratz en cossire  
cum pogues bos motz assire  
en est so, qu'ai aperit;  
sitot no vei flor ni fuelha,  
miells mi vai qu'el temps florit,  
quar la rens qu'ieu plus vuelh me vol.

Totz me desconosc, tan be'm vai,  
e s'om saubes en cui m'enten,  
ni l'auzes mon joi far parven,  
del miels del mon sui jauzire;  
e, s'ieu anc fui bos sufrire,  
era m'en tenc per garit,  
que re non sent mal que'm duelha;  
si m'a pres jois e sazit  
no sai si'm sui aquelh que sol.

El mon tan bon amic non ai,  
fraire ni cozin ni paren,  
si'm vai de mon joi enqueren,  
qu'ins en mon cor no l'azire;  
e, s'ieu m'en vuelh escondire,  
no s'en tenha per trait;  
no vuelh lauzengiers mi tuelha  
s'amor, ni'n levon tal crit,  
per qu'ieu me lais morir de dol.

Lo cors a blanc, sotil e gai,  
qu'anc hom non vi tan avinen;  
pretz e beutat, valor e sen,  
a trop mais qu'ieu no vos sai dire:  
de lieys non es res a dire  
ab sol qu'ilh agué tan d'ardit

qu'una vetz, quant se despuelha,  
me mezes en loc aizit,  
e m fezes del bratz latz al col.

S'ilh no m'aizis lai on ilh jai,  
si qu'ieu remir son bel cors gen,  
doncs per que m'a fag de nien?  
Ailas! cum muer de desire!  
Vol mi doncs mi dons aucire,  
quar l'am, o quar l'ai falhit?  
Era 'n fassa so que 's vuelha  
ma domna, al sieu chauzit,  
qu'ieu no m'en planh, sitot m'en dol.

Per sol lo bel semblan que fai,  
quan pot, ni aizes lo cossen,  
ai tan de joi que sol no'm sen;  
soven salh e volv e'm vire,  
e sai ben, quan la remire,  
qu'anc hom bellazor non vit:  
ni ges ves mi non s'orgoilla  
s'amors, anz n'hai lo chausit  
d'aitant quant mars clau ni revol.

Tan l'am que ren dir no l'en sai,  
mas ill s'en prenda esgardamen,  
qu'ieu non ai d'al re pessamen,  
mas cum li fos bos servire.  
E s'ieu sai chantar ni rire  
tot m'es per lei escarit.  
Per mercé 'lh prec que m'acuelha,  
e pus tan m'a enriquit,  
no sia qui dona e qui tol.



## BLACIS.

---

Florento en la época del esplendor provenzal, y era de una de las familias mas distinguidas del pais, aun cuando Millot cae en el error de decir que ningún señor de este nombre existió en Provenza, y aun cuando Nostradamus escribe que era originario de Aragon.

Los Blacis (*seigneurs de Blacis*, antiguo prin de guerra), fueron ilustres en Provenza, y marchaban de par con las casas mas fuertes y reputadas, con las mas nobles y altas familias del pais, ocupando entre ellas un puesto, un título y un rango.

Por todas partes eminencias, en aquel hermoso suelo de la Provenza, se elevaban grandiosos y aminorados castillos, moradas opulentas, que así eran, á veces, fuertes alcázares de donde partían los prin de guerra y de exterminio, como eran, otras, centros guarnidos y cónce de amor y gentileza, donde no se oían más ecos que los que se escapaban del bullicio de la fiesta y de las fiestas.

de los trovadores. Sin contar las familias soberanas ó casi soberanas de los condes de Tolosa y de Foix, de los vizcondes de Beziers y de Narbona, y otras varias, brillaban entónces con todo el lujo de su opulencia y la aureola de su gloria: los Agoult, señores de Apt y Cazeneuve, fieles á su hermosa divisa *Hospitalidad y bondad*; los Abons, que ostentaban la no ménos bella de *unir y mantener*; los de Adhemar, de raza carlovingia, que poseian el principado de Orange, de Grignan y de Monteil; los de Baucio, que debian su nombre al castillo, corona de una colina donde las flores son eternas; los Sabran, de cuya familia debia salir la condesa de Provenza; los Castellane, que se suponian oriundos de los príncipes de Castilla y que tenian al pié de los Alpes su casa señorial, ostentando por armas las de Castilla; los Forcalquier, los Cadenet, los Hautefort, los Singe, los Barrás, los Arletan, los Montluzó, los Cabaret, los Mornás, los Castellet y cien otras nobles familias de valioso origen y elevada raza.

Figuraba entre éstas la de Blacás, cuya casa solariega era el castillo de Aulps, y que unió á su gloria la de dar dos trovadores á los anales de las letras (Blacás y Blacaset), como con Beltran de Born, el padre y el hijo, dió otros dos la casa de Hautefort, y como otros dieron las casas de Sabran, de Anduze, de Montleó, de Adhemar, de Malaspina, de Foix, de Poitiers, de Ventadorn y de otras muchas.

Señor de la casa de que hablamos era Blacás, el poeta de que paso á ocuparme; pero si he podido restablecer su nobleza y origen, pocos datos he podido adquirir de

su vida y de sus obras, á pesar de no haber descuidado para ello ni ocasion ni medio.

Su biógrafo provenzal le consagra muy pocas líneas.

«Blacás, dice, era de Provenza, noble baron, rico y generoso: Fué gran amador de las mujeres, de la galantería, de la guerra, de la magnificencia, de los festines, del bullicio, de la animacion, de los cantos, de las fiestas y de todo aquello por medio de lo cual un caballero adquiere honra y reputacion. Nunca hubo nadie que tuviera tanto placer en recibir, como él tenía en dar. Los pobres y los necesitados hallaron en él un constante protector. Cuando más fué avanzando en años, más dadivoso fué y más liberal, cortés, valiente y espléndido; más tierras adquirió, más rentas y honores; más estimado fué de sus amigos y temido de sus adversarios; y su ingenio, su saber, su fausto y su galantería fueron siempre en aumento.»

Nada más dice el biógrafo de los trovadores.

Que fué noble, hidalgo, generoso, valiente, gran protector del arte y del ingenio, espléndido en sus dones, en sus fiestas, en su galantería, nos lo dicen los muchos trovadores que de él se ocupan, y nos lo dice tambien el canto que Sordel compuso á su muerte, uno de los cantos más originales por cierto que existen entre las poesías provenzales.

Que fué gran trovador, poeta de alto ingenio y relevantes cualidades, como se nos dice, pudiéramos haberlo comprobado por sus obras; pero desgraciadamente pocas se han conservado de éstas, y no las mejores de seguro.

Sólo quedan de él unas pocas composiciones, incompletas casi todas, y que no revelan en verdad un gran ingenio.

En una cancion dice á su amada que le concede permiso para admitir los homenajes de otro caballero, si encuentra uno superior ó igual á él en valor militar, uno que con ménos renta sea tan pródigo y dadivoso, uno que sepa hablar con tanta gracia y gentileza. En este caso puede amarle, porque «aquel, dice, que sea superior en mérito, tiene derecho á ser querido de la más bella de las damas. Que mi dama no tome esto por una baladronada, pues nada hay en el mundo que no esté yo dispuesto á hacer por ella. Sólo que, como es imposible hacer algo sin corazon, es necesario que de su corazon saque el mio, que allí dejé, y me lo devuelva ó me lo preste solamente. Ya puede entónces dejarme marchar seguro contra todos aquellos que se atrevan á disputarme mi dama.»

Se sabe de él que tensionó con varios trovadores, pues parece que brillaba en este género. Hé aquí una de sus *tensiones* con Pedro Vidal:

«*Blacás*. — Pedro Vidal, puesto que obligado me veo á componer una tension, permitidme que os dirija una pregunta importante. ¿Por qué, teniendo tanto ingenio y talento para componer versos, teneis ingenio y talento tan limitados para muchos asuntos vuestros, que tan mal andan? Aquel que, siendo viejo, permanece en el mismo estado en que pasó su juventud, ha vivido inútilmente.

» *Vidal*. — Estais en un error, Blacás, y nunca hicís-

teis proposicion ménos sensata. Yo tengo buen criterio y buen sentido en todos mis cantos, y bien se conoce en ellos qué hombre soy. Desde mi juventud ofrecí mi amor á la dama mejor y más estimable. No quiero perder ni el fruto ni la recompensa, porque el que se cansa es cobarde é infame.

» *Blacás*.— No quisiera yo vuestra suerte con una dama tan llena de mérito. Yo quiero siempre igualdad, y me agrada que me recompensen. Os abandono la felicidad de esperar; en cuanto á mí, prefiero disfrutar. El esperar siempre es un servicio perdido, del cual no resulta bien alguno.

» *Vidal*.— *Blacás*, yo soy muy diferente de vosotros, que no os cuidais del amor. Yo soy de los que prefieren hacer larga jornada para encontrar buen albergue, servir mucho tiempo para obtener buen salario. No es amante verdadero aquel que cambia á menudo, ni es buena dama la que con facilidad se entrega. No es amar sino abusar el pedir hoy para al día siguiente abandonar la partida. »

En otra *tension* de *Blacás* con *Pellissier* se trata de decidir quién de tres ladrones sufrió más cruel castigo, si el primero, á quien cortaron un pié y la mano derecha por haber robado dos gallinas, ó el segundo, á quien ahorcaron por robo de dos dineros, ó el tercero, quemado vivo por haberse apoderado en un monasterio de una lanza y un capacete.

De mucha más importancia y mérito superior á todas las poesias que de él nos quedan, es el canto fúnebre dedicado á la muerte de este trovador por su contem-

poráneo Sordel. Nada más original que la idea de este canto, ni nada tampoco que contribuir pueda á formar una idea más valiosa del difunto poeta.

Sordel comienza haciendo un gran elogio de Blacás, su mejor amigo y su buen señor, en quien se habian reunido todas las virtudes. Lamenta su muerte como una inmensa desgracia, y dice que sólo puede ésta amen- guar un tanto con tomar el noble y valiente corazon de Blacás y dar á comer un pedazo de él á ciertos poderosos de la tierra, para ver si de este modo, y gracias á este manjar, adquieren el valor que les falta.

El atrevido trovador mantuano convida á varios reyes y altos barones á este festin simbólico. Quiere que coman del corazon de Blacás á fin de que lleven á cabo ciertas empresas, para las cuales les falta ánimo, mereciendo por no realizarlas las iras y censuras del poeta.

Quiere que el primero en comer del corazon de Blacás sea el emperador Federico II para que se anime á recobrar el Milanesado; en seguida el rey Luis de Francia para que se decida á hacer valer sus pretensiones sobre Castilla; al rey Enrique de Inglaterra, á quien falta corazon y acaso lo adquiera comiendo un buen pedazo del de Blacás, para que recobre las tierras que le han sido usurpadas por el monarca francés; al rey de Castilla y de Leon Fernando III *el Santo* para que se esfuerce en gobernar bien sus dos reinos, pues apenas si es apto á gobernar uno; al rey de Aragon Jaime I *el Conquistador* para que repare su honor lavando el insulto recibido en Marsella; al rey de Navarra para que no valga ménos como rey de lo que valia como conde; y á los

condes de Tolosa y de Provenza para que este manjar les aliente á pedir sus Estados con las armas en la mano.

Esta singular y notable poesía, que tanto honra al autor como al poeta objeto de esta valiente inspiracion, concluye de esta manera :

«Ya sé que los barones de quienes hablo me mirarán con desprecio por expresarme así; pero debo declararles que hago de ellos tan poco caso como el que ellos hacen de mí.»

## BLACASSET.

---

Fué hijo del trovador cuyo gran corazon era tan excelente para Sordel, que se lo repartió á los más altos de su tiempo para comunicarles virtudes que les hacian falta.

La historia del hijo no da ninguna nueva luz sobre el padre.

Segun los manuscritos registrados por Saint Pelaye, Raynouard y Millot, pues el biógrafo provenzal que tengo á la vista no habla de Blacasset, éste fué digno de tal padre por su valor, su generosidad y su galantería, muy cumplido en servir á las damas y excelente trovador.

Compuso al parecer muy buenas canciones, pero de cinco que han llegado hasta nosotros, sólo es notable la siguiente:

«Si mis males de amor vuelven á atormentarme, no sé ya quién pueda curarme de ellos, pues que se han re-



tirado á un cláustro las dos damas que eran constante objeto de los cantos del conde de Provenza y de los mios.

» ¿Qué será de aquellos hermosos ojos y de aquellos blancos dientes? ¿Dónde irán las virtudes y el honor, de que ellas hacian su gloria y su timbre? Miéntas que hoy nosotros vertemos copiosas lágrimas, Hugueta y su hermana murmuran sus rezos en el coro de un monasterio.

» Me acude á veces la idea de ir por la noche á poner fuego al convento para que se abraze con todas las monjas. En poco está que no blasfeme contra San Pons, que ha robado todo su placer á la Provenza. ¡Ay! ¡Qué de bienes hemos perdido al perderos, hermosa Hugueta, encantadora Estefanía! »

Estas dos damas eran de la casa de Baux ó Baucio. La prueba la halló Millot en algunos versos de otro trovador llamado Pujol, en los que elogia la piedad de Hugueta de Baucio y de su hermana, religiosas en San Pons.

Nostradamus habla tambien de Blacasset, y dice de él, pero ignoro hasta qué punto se puede tener fe en sus datos, que acompañó á Carlos de Anjou en la conquista de Nápoles, distinguiéndose por sus hechos de armas y siendo recompensado con varios feudos en Provenza. El citado autor supone que murió en 1300, dejando escrito un libro titulado *La guerra de bien guerrear*.

## BONIFACIO CALVO.

---

### I.

Pertenece Bonifacio Calvo al número de aquellos trovadores que deben considerarse como políticos, pues aún cuando tiene composiciones galantes, y alguna de ellas notable, no es éste ciertamente el género en que más se ve brillar al poeta.

Bonifacio Calvo vió por vez primera la luz bajo el hermoso cielo de Italia, siendo otro de los varios trovadores italianos que escribieron en provenzal, ganando fama y renombre. Era un noble genovés, á quien las discordias á la sazón reinantes en Génova y el triunfo del bando contrario al suyo, obligaron á salir de su patria. El proscrito se refugió en la corte de Castilla. Fué en los comienzos del reinado de Alfonso X.

La poesía provenzal no sólo era conocida y estimada á la sazón en la corte de Castilla, sino que los trovadores que á ella llegaban tenían por seguro ser recibidos con espléndida hospitalidad. Gustaban de la lengua pro-

venzal los principales caballeros y el monarca mismo, y eran las trovas provenzales atractivo seductor é incentivo poderoso para las gentiles damas de aquella corte.

Bonifacio Calvo fué desde el primer momento acogido agradablemente por el rey Alfonso, que hizo de él su consejero y su amigo, colmándole de favores y dándole en su palacio honroso puesto y hospitalidad cumplida.

Era Bonifacio uno de los poetas de mayor mérito que entónces vivían, y fué tal su celebridad, y dejó tal fama, que Nostradamus, con referencia al *Monje de las Islas de Oro*, introduce á la Filosofía en persona para declarar á Calvo un gran maestro en el arte poético y á sus composiciones de todo punto inmejorables. Hé aquí lo que la Filosofía del *Monje de las Islas de Oro* dice, hablando de este trovador: *Ruego á todos cuantos vean las obras de Bonifacio Calvo que no se tomen la pena de corregirlas, porque yo, que soy la Filosofía, reconozco á Bonifacio por un gran maestro en el arte poético. A cualquiera que se atreva á retocar y corregir las poesías hechas por él, le declaro desde este momento ignorante, loco, temerario y enemigo mio.*

Pero vamos ya á sus obras, que éste es el modo mejor de conocer al poeta.

Ya se ha aludido á una de ellas en el artículo de *Bartolomé Giorgi*. Bonifacio escribió un *serventesio* en el que los venecianos eran maltratados, y Giorgi tomó su defensa. El *serventesio* no trata bien tampoco á los genoveses. Bonifacio, proscrito de su patria, se lamenta de las disensiones que en ella reinan, presenta á Génova

como víctima de los partidos y hasta se permite atacarla con dureza algo extrema, tratándose de un hijo. El dolor del expatriado trasciende á través de los versos y se hace sentir.

Dice así:

«No me desconsuela el verme desdeñado de esa ingrata nacion genovesa. Desdeño su amistad. No está hecha para un hombre amigo de la virtud. Sus divisiones me afligen sin embargo, y si se decidieran á terminarlás, su poder acabaria fácilmente con todos aquellos que hoy la maltratan.

»¡Ah genoveses! ¿Qué ha sido de aquel valor que ántes nunca os faltaba contra un pueblo (el veneciano) cuyas hazañas eclipsan hoy de tal modo las vuestras, que todos vuestros amigos están consternados? Cesad en vuestras discordias, y volved á poner una mordaza á esos rivales arrogantes. Si hoy os retan, es por veros desunidos.

»A tal punto han llegado vuestras discordias, que si no acaban, acabarán con vosotros. Miéntas que el enemigo os combate, vosotros os combatís unos á otros, y miéntas tanto el enemigo se muestra orgulloso con sus victorias, que sólo debe á vuestras disensiones...»

Esta es la poesía, á la cual contestó el veneciano Giorgi desde las prisiones de Génova.

Era Bonifacio Calvo gran amator de luchas y batallas, y sus cantos guerreros, por su vigor y colorido, por la viveza de su cuadro, recuerdan los de Beltran de Born.

Hé aquí un *serventesio* de este género. El trovador

incita á la guerra á Alfonso *el Sabio*, y, con aquella libertad que tenían y se tomaban los poetas de entónces, le reprende duramente por adormecerse y dar oídos á los privados que le aconsejan la paz, prefiriendo buenos bocados y buen vino á tomar castillos, ciudades y reinos.

« En vez de floridos y hojosos vergeles, quisiera ver por los campos y los prados lanzas y estandartes; y en lugar de cantos de aves, oír trompas y clarines y grande estrépito de golpes y de gritos, como prueba de estar ya empeñada la batalla.

» Pláceme el resonar de las armas y los gritos de los campeones, cuando estoy bien montado y cubierto con una buena armadura. Tan alegre salgo entónces al encuentro de las huestes enemigas, como los privados al acudir á las audiencias, y tan querido soy como ellos en los momentos de conflicto.

» Por esto desearia ver al rey Alfonso alejado de sus reinos, pues entónces seguiria los consejos de los hombres de pró y de valía, ya que en los grandes peligros de nada sirven los aduladores, puesto que á lo mejor les faltan corazon y ánimo.

» Pero me parece que está adormecido, y me desplace, pues veo descontentos y desalentados á los suyos, y si ahora, miéntras la ocasion es propicia no les anima, tal desgracia y daño puede resultarle, que luégo no lo podrá reparar ni en diez años.

» Rey D. Alfonso, no creais á los menguados cobardes ni á los emperezados ociosos, para quienes el estar tranquilos en sus casas bebiendo buenos vinos y comiendo buenos bocados, es preferible á ir á tomar cas-

tillos, ciudades y reinos, con lo cual demuestran que no son amigos de hechos gloriosos, y que más estiman el descanso que la nobleza y el valor.»

En loc de verjans floritz  
e folhatz,  
volgra per camps e per pratz  
vezer lansas e penós;  
et en loc de cants d' auzeus  
auzir trompas e flauteus,  
e grans retins de colps e de cridans;  
qu' adoncs fora cabalós lo mazans.

Bel m' es lo retins 'l critz  
dels armatz  
quan soi ben encavalgatz  
et ai bellas garnizós.  
Qu' aitan gai soi et irneus  
a l' encontrar dels tropeus,  
com li privat en cambras e parlans,  
e tan volgut com il en cochas grans:

Per qu' ieu volgra fos partitz  
lo prezat  
reis 'N-Anfós de sos regnatz,  
qu' adoncs faria dels pros  
e dels valens sos capdeus:  
qu' en fatz perillós ni greus  
no ten pro lauzengers ni soplejans,  
qu' al major ops li fail cors e talans.

Mas trop me par endormitz,  
que'm desplatz,  
quar én vei desconortatz  
los sieus e meins coratjós.  
E s' ara, mentr' es noveus  
l' afars, no conorta 'ls seus,

venir l' en pot tal mescaps e tal dans  
qu' il fará pron si 'l restaur' en dez ans.

Reis 'N-Anfós, ja 'ls crois marritz  
non crezatz,  
ni 'ls feignenz alegoratz:  
quar ámon dins lor maizós  
mais bos vis e bos morseus,  
qu' ab afan penre casteus,  
ciutatatz ni reings, ni faire faitz prezans,  
tan lor es cars legors e pretz soans.

En otros dos *serventesios* Bonifacio exhorta al mo-marca castellano á marchar contra los reyes de Aragon y de Navarra. Al trovador no le importa que el primero, don Jaime *el Conquistador*, fuese suegro de Alfonso, ni atiende á que, mejor que á empeñarle en lucha fratri-cida, más propio hubiera sido de su levantado espíritu aconsejarle la guerra contra los infieles. Pero esto se ve poco en los trovadores. Fueron raros los que, como Pedro Vidal, aconsejaban á los príncipes españoles que se dejasen de contiendas entre sí para unirse y llevar sus armas contra los naturales enemigos de los españoles. Eran, en general, más del gusto de los trovadores las contiendas entre príncipes cristianos.

Hé aquí como Bonifacio incita á la guerra al rey don Alfonso, siendo muy de notar la extrema libertad con que le echa en cara sus inclinaciones pacíficas, conforme á las costumbres del tiempo y á la ruda franqueza é independencia de los trovadores:

«Quiero hacer sin tardanza un nuevo *serventesio* para el rey de Castilla, porque no me parece, ni pienso,

ni creo que se halle con ánimo de guerrear contra los navarros ni el rey aragonés: mas en cuanto yo le haya dicho lo que debo, haga él entónces lo que mejor le cumpliere.

» Si lo desea de veras, no tardará en presentársele la ocasion de tropezar en el campo con los dos reyes: y por cierto que si ahora no lleva su gonfalon á aquellas tierras contra el rey de Navarra y contra su suegro, el de Aragon, habrá motivo de que se cante lo que algunos ya dicen, que más prefiere el rey de Leon cazar con halcon y gavilán, que vestir coraza y cubrirse con el casco. »

Un nou siventés ses tardar  
voill al rei de Castella far,  
car no 'm sembla, ni pes, ni crei  
que 'l aia cor de guerrejar  
Navars ni l' aragonés rei;  
mas pos dig n' aurai ço qu' el dei  
el fazo ço que quiser far...

Allá por los años de 1253, Alfonso X trató de hacer valer antiguas pretensiones sobre la Aquitania. El monarca castellano se creia con derecho á la Gascuña, que habia sido dada en dote á Leonor de Inglaterra cuando casó con Alfonso VIII, y preparábase á la guerra con este objeto, ayudado por los condes de Bearn y de Gascuña que se pusieron de parte del rey de Castilla, levantándose contra los ingleses.

Bonifacio Calvo, excitado su entusiasmo á la idea de la guerra, se apresuró á dirigir al rey este *serventesio*:



« Ya casi no me acordaba de cantar, pero me acuerdo ahora al oír lo que se dice y cuenta de que en breve nuestro rey, pese á quien pese, se propone entrar en Gascuña con tal poder de gente, que no bastarán á resistirle muros ni fortalezas.

» Desde que entendí que quiere comenzar tal empresa, la cual ha de ser gloriosa para las armas y para la cortesía, me siento tan alegre y gozoso que no pienso en otra cosa sino en el júbilo, y en hacer de manera que el rey franco y valiente la comience en seguida, con ánimo decidido á llevarla á cumplimiento.

» La impaciencia que de celebrarle tengo y de cantar su valor, me hacen desear que comience pronto con tanto ardimiento, que los gascones y los navarros se vean precisados á sometersele y pueda él mandarlos á los tormentos, á la prision y á la muerte.

» Véasele sin demora montar á caballo y marchar contra ellos de frente con tal esfuerzo que no puedan oponerle ellos otro igual, y allí combatir con arrojo, de manera que sucumban en ruinas los muros, las torres, las fortalezas, incendiándolo y destrozándolo todo, y cayendo todos postrados á sus piés pidiéndole misericordia.

» Haga de modo que todos los mejores hablen de su valor, y haga tambien por asemejarse á su padre, si bien para esto debe esforzarse mucho, porque fué muy gentil, y más supo conquistar y más se hizo honrar que rey alguno. Si no se le asemeja ó no le aventaja, mucho dará que decir; pero tengo motivo para creer que le superará en breve, tan grande es su deseo de realzar su fama.

» Rey castellano, pues ahora no os falta poder ni entendimiento, y Dios os lo permite, pensad en conquistar.»

Mout a que sovinenza  
non agui de chantar,  
mas ar m' en sovi, car  
aug sui dir e comdar  
que 'l nostre rei breuzmenz,  
cui que pes ni 's n' azir,  
vol en Gascoigna intrar  
ab tal poder de genz  
que murs ni bastimenz  
non o puesca suffrir...

Mas res no 'm fui duptar  
que 'l no 'l venza breuzmenz,  
tant es gran sos talentz  
de sos pretz enantir.

Reis castellans, pueis ar'  
no 'us faill poder ni senz,  
e Dieus vos es consenz,  
pensatz del conquerir.

Estaba de Dios que nunca viese el poeta colmados sus votos. El rey castellano era más dado á la paz de lo que el trovador deseaba, y aquella expedicion terminó por un convenio, lo propio que la otra contra su suegro, el monarca aragonés, á que tanto le habia incitado Bonifacio.

No tuvo éste ocasion de cantar su valor. La empresa terminó cediendo el rey sus derechos á su hermana Leonor, que casó con Eduardo de Inglaterra.

## II.

Largo tiempo permaneció Bonifacio Calvo en la corte de Castilla, querido y festejado; y como á su talento reunia una presencia agradable, no podían faltarle lances de amores ni galantes entretenimientos.

Enamoróse al principio de una dama bella, gentil y virtuosa, segun el biógrafo provenzal, pero despues de muchos esfuerzos para conseguir sus favores, herido por sus desdenes, se vengó por medio de esta alameda poesía.

«Me reprocho el haber servido á una dama que no ha sabido conocer toda la gloria que podía alcanzar con mis servicios. Pero si he sido bastante insensato para colocar mal mi cariño, en cambio he sabido corregirme á tiempo.

»No debe estar tan orgullosa aquella que me ha desdénado, pues perderá la honra que le procuraba mi amor. El recobro de mi juicio me llevará á ofrecer á otra mis homenajes, y dejaré de celebrar su hermosura y su mérito para cantar á otra belleza.

»No puedo causarle mayor daño que éste, y aun cuando lo pudiese no lo haría, porque, más que irritado contra ella, lo estoy contra mi corazón, por haberme inspirado tan desastrosa locura...»

Y, efectivamente, el trovador cumplió su palabra. Vergóse ofreciendo sus homenajes á otra dama y batiendo su belleza; pero elevó á tal altura sus miras, que

el nuevo objeto de sus amores, al decir de Nostradamus, fué nada ménos que la sobrina del monarca.

El dicho del cronista provenzal parece comprobado por las canciones mismas del trovador.

« Tan elevada está la mujer á quien amo, dice en una de sus poesías, que me admiro de haber tenido el valor de amarla.»

En otra, dirigiéndose á su dama, le pide que tenga más en cuenta su conducta que su cuna, ya que ésta no es « de una elevacion proporcionada á la suya.»

« Es locura, añade, el pensar que tan alta dama pueda aceptar mis homenajes y admitirme por su servidor.»

En otra ocasion, con un atrevido arranque, que podrá tener mucho de irreverente, pero que encierra una idea de primer órden, dice: « Si Dios quisiera amar á una dama de este mundo amaria á la que yo amo.»

En la siguiente composicion, que debió ser escrita en desagravio de algun acto atribuido al trovador y contado tal vez con malignidad al rey de Castilla, Bonifacio alude á sus amores en la última estrofa, notándose cierta misteriosa relacion entre estos amores y el monarca.

« Aquel que tiene deseo de dar tal donativo que sea ensalzado por los sabios, debe considerar tres cosas: en primer lugar quién es él mismo, luégo quién es el que debe recibirlo, y además cuál es el dón, pues de otro modo no le sería posible evitar la censura.

» Nadie debe dar tan gran donativo que de él resulte perjuicio, ni tan pequeño que en nada lo estime el que

lo reciba; ni tampoco es dón aquél por el cual pudiera ser reprendido, ó del cual se coligiese que el donador ignora el mérito.

» Cuando un hombre para honrarse á sí mismo da lo suyo y le resulta deshonor, no puede dañarse á sí propio en mayor grado, pues que hacienda y honor son superiores á todos los bienes, y quien los pierde no puede descender á más bajo.

» Por esto me place requerir y suplicar al rey de Castilla que se fije en mis cantos y no crea á sus privados, pues éstos han adoptado tal arte y tal costumbre, que, á darles crédito, menguaria su alta prez.

» Amor me hace amar á mi dama de tal manera, que soy tenido por loco, pues cuando debiera sólo pensar en servir al rey, sólo á ella me consagro; pero no por esto me desconceptuaré con el rey, pues sé que me dará buen galardón, si le place concederme sus mercedes.»

Qui a talen de donar  
tal don que sia lauzatz  
entre 'ls savis, deu pensar  
tres cauzas, ben o sapchatz:  
quan es el eis tanh que 's pes,  
e qual cel que 'l don deu penre,  
e quals lo dos; qu' estier res  
no 'l pot de blasme defendre...

Tan mi fai ma domna amar  
amors, qu' en sui fol jut-jatz;  
que quan deuria ponhar  
el rei de servir, li fatz  
plazers: e no 'm en tol ges,

quar sai que 'l m' en degra rendre  
bon gazardó, si 'l plagués  
a dreg sa mercé despendre.

El favor que el rey le dispensaba, y acaso su mismo atrevimiento en llevar á tan alto sus amores, le valieron la murmuracion de la corte y la envidia de los palaciegos, quienes trataron de poner mal á Bonifacio con el monarca.

Así se desprendé de la anterior composicion, y más aún de la siguiente, que es en verdad notable por contener juiciosas consideraciones.

« Veo que entre las gentes tiene cabida una gran injusticia, que no puedo yo sufrir, el que se culpe y censure á uno por haber sido desgraciado cumpliendo con su deber; y otra veo más insoportable todavía, la de alabar y presentar como ejemplo de bondad y de sabiduría al que supo atesorar riquezas por malos medios.

» En mi sentir, comete muy grave falta quien censura á aquel que quiere encumbrarse por buenos medios luégo que le ve caer en desgracia; y más falta comete todavía quien ensalza al que por malos medios adquirió grandes bienes y atesoró muchos caudales; pues esto hace que los buenos desmayen y los malos sean más atrevidos.

» Así, si cada cual tuviese en cuenta cómo obra, y alabase sólo á aquel que hace cosas buenas, atendiendo sólo á su mérito, acogiénole y honrándole como se debe, y en cambio el vil malvado, que posee grandes riquezas malamente adquiridas, fuese de todos despreciado, con dificultad habria personas de mala conducta.

» Mas observo que, bien considerado todo, es un error el reprender á la muchedumbre, por lo cual me dirijo á los grandes señores, rogándoles que no consientan ni acepten este abuso de nuestro siglo, y que provean el remedio de este mal, cosa fácil de hacer, puesto que si desprecian á los malos, los demás se apresurarán tambien á despreciarlos.

» Rey castellano, no digo esto por vos en modo alguno, pues sabido es que las cosas malas os desagradan, y tanto os placen las buenas, que todos de vos esperan el remedio.»

Una gran desmezura vei caber  
entre las gents, qu' eu non pòsc ges soffrir,  
que s' om mezavé fazen son dever  
es encolpatz e représ de faillir;  
et outra 'n vei caber que plus grieus m' es,  
que z-om gazaing' aver ab falhimen  
dizon de lui qu' el es valens e pros  
e qu' el saup far ni fai sabiament.

E faill trop grieu totz hom al mieu parer,  
qui blasme cellui que's vol enantir  
ab ben far tot lo verá deschazer,  
e plus grieu faill aquel, al mieu albir,  
que lauxa celui qu' aurá pres grans bes  
e maint aver gazaignat malamen,  
c' aissó fa de ben far giquir los bos  
e 'ls malvatz falhir plus ardidamen.

Ai chascús gardés al captener,  
e lausés celui qu' el vis far e dir  
bontat e sen quon qu' el fos del aver,  
e volgués honrat e gent aculhir.  
e ill croi malvatz que gran ricor agués

gazaiguada mal et aunidamen  
 blasméson tug e mal aculhit fos,  
 greu serfon d' ávol chaptenemen.

Mais aissó'm fai gran meravill' aver  
 que chascús vei plazer e abellir  
 bon faitz et en paraulas mantener  
 e 'ls crois blasmar et a despieg tener,  
 e nuls de ben far no's treballa ges  
 e de mal far nos's garda ni 's repren,  
 mas ieu m' albir gardan totas razós  
 que peccatz es que las gentz sobrepen.

Per qu' en vas los grans senhors que poder  
 an de ben far sobr' els autres, me vir,  
 e los prec fort qu el non déian voler  
 tan gran tort del segle ni consentir  
 e que per els conceills i sia pres,  
 e pódon .I. conceill pendre leumen  
 c' ab sol mostrar que lor si' enuiós  
 tuit li autre lo 'n gitaran breumen.

Reis castellans, per vos non o dic ges,  
 car totz mals vos enuia trop fortmen,  
 e 'l bes vos plai tan fort que sol per vos  
 espéron tuit qu' áion revinimen.

Un desgraciado suceso debió influir por mucho, á lo que parece, en el porvenir del trovador, la muerte de la dama de sus pensamientos. Esto le inspiró una trova que tiene verdadera belleza y que respira dolor y sentimiento.

«Es tal la pérdida que he sufrido, que ni siquiera mis enemigos mismos pueden alegrarse de ello. Deben al contrario afligirse hasta el punto de morir de dolor. Y todos debieran hacer lo mismo por la muerte de



aquella que tanto honraba al mérito y á la virtud. ¡Ay de mí! Si yo supiera que existe un género de muerte peor que lo que me resta de vida, me mataría en el acto. De hoy en adelante me será odioso todo lo que ántes me halagaba. Otro cualquiera moriría de este golpe, pero yo no muero porque estoy tan acostumbrado á sufrir, que vivo de lo que haría morir á los demás.

» No puedo ménos de sembrando lágrimas por todas partes y recogiendo en todas dolores, por la muerte de la belleza con la cual han desaparecido mis placeres y mis sueños de fortuna...

» Era ella tan buena y cumplida en todo, que ni siquiera he de pedirle á Dios que la reciba en su paraíso. Faltaríale al paraíso toda cortesía y gentileza si ella no estuviese, y ya se dará Dios buena cuenta de colocarla donde él está. Si me lamento, pues, es sólo por verme separado de ella.

» Loco es aquel que atiende á mundanas y pasajeras alegrías, y más loco aún el que de ellas se envanece y gloria! El recuerdo de la alegría que su belleza me inspiraba, baña hoy de lágrimas mi rostro. ¡Ah! Si hubiese yo sabido el mal que avenirme debia, no hubiera hecho tanto caso de aquel júbilo...

» ¡Oh vos, flor de cortesía lo propio que de belleza, mi dulce y bella amiga, la muerte estará satisfecha y orgullosa con haberse apoderado de vos, pero á mí me ha sumido en tal afliccion y pena, que nada hay que consolarme pueda.»

Otra poesía tambien de Bonifacio Calvo, notable y

que merece insertarse íntegra en este estudio, es una en que incita al rey Alfonso, no ya á las armas y á la guerra, sino al amor y á la galantería. Mencionan esta composicion Millot y Milá entre otros. Veámosla primero y luégo hablaré del juicio que les merece.

«Las canciones y la gentileza subsisten todavía en el mundo, pero es sólo porque el rey D. Alfonso las mantiene; que á no ser por él ya estarían del todo olvidadas. Ya, pues, que las quiere mantener, que no eche en olvido el amor, sin el cual las canciones y la gentileza serían tan insípidas como un manjar sin sal.

» Por amor se inventaron los cantos, y el cantar y ser gentil es derecho y oficio de los enamorados, que no de otros. Aquel que es rebelde al amor, no puede llenar cumplidamente su deber en cosa alguna, que quien no sabe amar tampoco sabe cumplir.

» Si el rey D. Alfonso, en todos sus actos tan noble, hidalgo y juicioso, aprueba lo que digo, razon es que esté enamorado y que con amoroso querer logre cautivar haciéndose amar tan sinceramente como cumple á su prez y mérito.

» Aunque esté lejano el árbol que puede hacerle encontrar sabroso el amor y agradable y placentero el fruto, no debe dejarse dominar por el desaliento. Bien podría yo decir lo que hay de cierto, dada mi situacion, pero nada diré de ello por miedo á provocar grandes clamores.

» Si no he trabajado yo en balde, fácil es que obtenga tal galardón que tristes y afligidos queden aquellos que intentaron menguar el gran deporte y placer que yo

solia alcanzar con los goces de mi oficio, de lo cual siento verdadero dolor, como no hay otro.»

Y hé aquí ahora la composicion en su original:

Enquer cab sai chantz e solatz,  
 pos los manté lo rei N'Anfós;  
 mas si per lui tot sol no fos,  
 ja 'ls agron del tot oblidatz;  
 e pois que 'l los vol mantener,  
 non met amor a noncaler;  
 car cens amor, chantz ni solatz no val  
 ni a sabor plus que conduitz ses sal.

Per amors fon chantars trobatz,  
 car chantars et esser joiós  
 es dreitz mestiers del amorós  
 e dels autres non, so sapchatz,  
 e mais dic c' om non pot valer  
 granmen, ni far ben son dever  
 en nuil afar, ni 's sab gardar de mal  
 cortezamen, pois que d' amor no il cal.

E s' el rei N'Anfós, qu' es senatz  
 en totz faitz, e valens e pros,  
 lauza mon dig, ben es razós  
 qu' el dei esser enamoratz,  
 e qu' el, ab amorós voler,  
 se voill' en guiza chaptener,  
 perque amatz sia coralmen de tal  
 com taing al seu fin pretz sobreca.

E sitot es l' albres loingnatz  
 per que el fo l' amars saborós  
 del sieu digne frug gloriós,  
 no 's laisset tant e tal c' assatz  
 pot del mescap restaur aver;  
 e car en posc ven dir lo ver,

fatx mon mestier, mas non dirai ges qual,  
car ai paor de plaig descomunal.

E s' eu fol no 'm sui treballatz,  
ben m' en venrá tals guiardós,  
qu' en seran trist e consirós  
cil per qu' en sui sems e mermatz  
del gran deport e del plazer  
qu' ieu soil aver le jorn e 'l ser  
dels mieus mestier, don ai dolor coral,  
e maint autre que no i podon far al.

Tal es la poesía. He procurado traducirla fielmente, como me ha sido posible, en medio de lo difícil que es, sobre todo la cuarta estrofa, donde debe haber alguna palabra equivocada. En la traduccion francesa de Millot esta cuarta estrofa se halla interpretada de muy distinta manera que en la mia. Tampoco está la quinta traducida como yo lo entiendo.

Esta composicion ha sido muy censurada por el abate Millot y por D. Manuel Milá. No encuentro en ella nada de lo que han visto los citados autores, á quienes respeto y considero, pero en quienes, á propósito de este asunto, no hallo el acierto que tuvieron en otros.

Milá la llama «una poesía poco honrosa para su autor.» Millot avanza más aún. Dice que con esta poesía se prueba que el trovador empleó una senda deshonrosa para asegurarse los favores del rey. Tanto uno como otro de estos ilustres literatos creen ver, sólo por esta poesía, á Bonifacio Calvo terciando en los amores secretos del monarca y prestándose á vergonzosos manejos y deshonoras intrigas, de que espera sacar *buena*

*recompensa*, que así traduce é interpreta Millot el verso *ben m' en venrá tals guiardós* de la última estrofa.

El error del abate Millot ha hecho tal vez que Milá cayera en el mismo.

La composicion de Bonifacio Calvo es de pura galantería. No hay en ella, á mi entender, nada que se preste á lo que dichos autores han supuesto.

Invita á D. Alfonso al amor como fuente de todo lo bueno y de todo lo bello, como manantial puro de la gentileza y la alegría que el monarca quiere mantener en su corte; y si bien en la estrofa cuarta, algo oscura, parece aludir á algun secreto de amores de D. Alfonso, lo hace con gran delicadeza y como haciéndose sabedor de él, pero sin que una palabra sola indique que ha mediado en estos amores.

Por lo tocante á la *buena recompensa* no es ésta, en mi sentir, la traduccion que se debe dar á la frase. Su sentido es este: el trovador no ha trabajado en balde durante su vida, y puede esperar *tal galardón* (*tals guiardós*), que aflija á sus émulos y contrarios, es decir, el galardón de su fama y de su gloria de poeta, el galardón de la posteridad.

En cuanto á la palabra *mestiers*, oficio, que tambien parece haber inducido á sospechas poco honrosas para la memoria de Bonifacio Calvo, se refiere al oficio, arte ó profesion de trovador.

No creo, pues, que fijándose en ella, halle nadie en esta poesía lo que se ha pretendido ver.

Ninguna otra noticia se tiene de Bonifacio. Pasó gran parte de su vida en la corte de Castilla, y no puede du-

darse que fué amigo, confidente, consejero y privado del esclarecido monarca tan justamente apellidado *el Sabio*, de quien en una poesía dice nuestro trovador *que vale más de lo que nadie puede pensar*:

Val mais qu' om no pot pensar  
lo rei de Castella N' Anfós.

Se ignora en qué época, y dónde, murió Bonifacio Calvo. Nostradamus dice que D. Alfonso le envió con una mision de confianza al conde de Provenza, el cual le dió en matrimonio una dama de la noble casa de Vinrimilla.

Es todo cuanto se sabe de él.

## BONIFACIO DE CASTELLANE.

---

Es este trovador uno de los últimos defensores que con armas y poesía tuvo la nacionalidad catalano-provenzal contra la invasión francesa.

Heredero de un gran nombre y de una casa poderosa y señorial en otros tiempos, con pretensiones á recobrar el pasado poderío de sus padres y hasta á fundar nuevo trono y nueva dinastía cifrándose á su frente una corona real, Bonifacio de Castellane tuvo una vida agitada y turbulenta que acabó desastrosamente, según todo da á entender, con una catástrofe.

La baronía de Castellane, que contaba con gran número de feudos, fué mantenida como soberanía hasta últimos del siglo XII, en cuya época Bonifacio II, padre del trovador de quien vamos á ocuparnos, se vió precisado á reconocer como señor y soberano á Alfonso *el Casto* rey de Aragon y conde de Provenza. En vano Bonifacio II intentó conservar su soberanía, alegando

que sus antepasados habian conquistado aquellas tierras á los sarracenos, y que los emperadores, en su cualidad de reyes de Arles, les habian confirmado en su posesion, sin dejarles sujetos á más dependencia que á la suya. Todo fué en vano. Alfonso apeló á las armas, y despues de una guerra tan breve como fatal para la casa de Castellane, Bonifacio II hubo de someterse.

Bonifacio III de Castellane, el trovador, heredó el espíritu inquieto y batallador de su padre, y cuando no podia destrozár con las armas lo hacía con sus versos. Tuvo, en efecto, particular predileccion por la poesía, y, segun Nostradamus, compuso muy bellas canciones por amor de una dama de la casa de Foz, hija del señor de Hieres, de Pierrefeu y de Cannet; pero su genio indómito y su carácter independiente le empujaban á los *serventesios* y á la sátira, en lugar de los cantos y de las trovas de amores.

El autor citado dice de Bonifacio que era tan ardiente luchador y tan bravo campeón como gran bebedor, y que muchas veces, despues de haber bebido, se apoderaba de él una especie de furor poético, siendo en tal ocasion y estado cuando componia é improvisaba sangrientas y terribles sátiras contra las personas de más alta categoría. *El Monje de las Islas de Oro* cita varios de estos *serventesios*, que todos tenian por estribillo: «¿Boca, qué dijiste?» (*¿Bocca, qu' as dich?*) como prueba de lo cruel de aquellas sátiras, aún para el mismo autor.

Por su orgullo de raza, por sus pretensiones á recobrar los derechos perdidos de su casa, por sus aspira-



ciones á un trono, que hasta en esto pensó, Bonifacio III se avenia mal con la casa de Aragon, pero más odio y más ira tenía á los franceses. El matrimonio de Beatriz, heredera de Provenza, con Cárlos de Anjou, hermano de San Luis de Francia, hubo sin duda de desconcertar sus proyectos y mover su cólera, pues en las raras composiciones que de él han quedado, se le ve lleno de animosidad contra los franceses, sin que por esto trate mejor á sus compatriotas.

Algunos pasajes desprendidos de estos *serventesios* podrán dar una idea del carácter vehemente y de las inclinaciones guerreras de este trovador. Estos pasajes son su retrato.

« Yo sólo gozo cuando veo el mundo turbado por la guerra, que hace cesar los procedimientos de las gentes de justicia...

» Me alegro de ver á los provenzales en las garras de los franceses, pues que lo merecen por su cobardía...

» También de ver á los genoveses despojados del condado de Vintimilla y abandonados por el capitán que ántes les defendía... »

Cuando Cárlos de Anjou llegó á dominar en Provenza, Bonifacio se pronunció abiertamente contra la soberanía francesa, quejándose de sus compatriotas que se resignaban al yugo, y hablando de los *malvados* y *villanos barones* que no habian tenido valor para resistirse.

En un *serventesio* se lamenta de los consejeros y abogados que van por todas partes diciendo que todo pertenece á Cárlos de Anjou, y luégo añade:

« Bien merecido tienen (los provenzales) que se les despoje de lo poco que les quedaba...

» Yo creo que el rey de Inglaterra está agonizando, pues que, sin decir palabra, permite que le roben sus herencias. Debiera unirse á aquellos á quienes maltratan como á él y emprender la guerra.

» En cuanto al débil rey de Aragon, en lugar de pasar su vida arruinando con procesos á pobres gentes, más le valiera reunir á sus barones para venir á vengar la muerte de su valeroso padre.

» Los falsos hombres de iglesia, que sólo son unos renegados, quieren despojar á todos para enriquecer á sus bastardos, esperando ser ellos los que dominen siempre.

» A todos esos prefiero yo los ballesteros y caballeros formados en batalla, y jamás, mientras viva, dejaré de luchar y combatir.»

El rey de Aragon de quien se trata en esos *serventesios* es D. Jaime *el Conquistador*, hijo de Pedro *el Católico*, muerto en la batalla de Muret en 1213, segun dicho queda. El rasgo del poeta contra las gentes de iglesia, recuerda los reproches que les hacian los *albigenses*, y de que tan cruelmente se vengó el clero.

Hallándose el conde de Anjou ocupado, por orden del rey de Francia, en defender á la condesa de Flandes, se sublevó la ciudad de Marsella, que queria recobrar sus libertades antiguas. Al grito de guerra lanzado por aquella ciudad contra los franceses, acudió de los primeros Bonifacio de Castellane, poniéndose al frente de los insurrectos y organizando la revolucion y la defensa.

Al regresar á Provenza, Cárlos de Anjou, con buen golpe de tropas, se preparaba á caer sobre Marsella, cuando ésta, previniendo la tempestad, se apresuró á enviarle diputados para implorar su clemencia. Cárlos, sin embargo, se apoderó de los principales insurrectos, entre ellos Bonifacio de Castellane, á quien hizo decapitar, siendo confiscados todos sus bienes y reunidos al dominio del conde.

Este es el fin y la trágica muerte que generalmente se da al trovador, pero hay quien asegura que se hallan poesías suyas de época, al parecer, mucho más reciente. Sin embargo, los mismos que esto asientan, dicen que Bonifacio fué despojado de su baronía, la cual desde aquel punto formó parte de los Estados de los condes de Provenza.

Nostradamus, con referencia al *Monje de las Islas de Oro*, dice que este poeta compuso un libro de sátira contra las familias nobles de Provenza.

No hay que negarle, sin embargo, una gloria á este poeta: la de haber sido uno de los últimos defensores de la independencia patria.

## TROVADORES

DE QUIENES EXISTEN POCAS NOTICIAS Ú OBRAS POCO IMPORTANTES.

---

### EL OBISPO DE BAZAS.

Queda de él una cancion en que se declara enamorado de una dama de talle gentil y de risueña faz. Dice que no la ama por amor, y que será feliz si se digna escucharle tan sólo.

### BERENGUER DE PUIGVERT.

Es posible que este trovador fuera catalan. Existen de él dos poesías obscenas, que tienen por lo demás poco mérito.

### BERNARDO.

Una *tension* en pró y en contra del amor.

Otra *tension* con Elías sobre este tema: «¿Cuál de dos amantes ama más á su dama, el que habla de ella á todo el mundo, ó el que en ella piensa siempre sin hablar á nadie?»

Elías es de la primera opinion, porque no se puede callar cuando hay un objeto que nos domina. Bernardo está por lo segundo, porque el silencio es una discrecion inspirada por el amor.

#### BERNARDO ARNALDO DE ARMAÑAC.

Tiene una poesía dedicada á una dama de Tolosa, á quien burló. Véase el artículo *Lombarda*.

#### BERNARDO ALAHAN DE NARBONA.

Un *serventesio* de escaso mérito invitando á los cristianos á tomar parte en la cruzada. Copio de él estos versos:

Quas eus á far ben se triga  
e de mal far nulhs no's lai'ssa  
d'on tenem via biayssa  
e no u remembra ges l'auta  
ni'ls greus turmens que lhesús trais  
entre 'ls vils fals juzieus savais.

#### BERNARDO MARTI.

Otros le llaman Martin *el pintor*, porque parece que ejercia tambien este arte, pero sin duda descollaba tan poco en éste como en el de trovador.

Varias composiciones existen de él, pero todas respiran sentimientos bajos en un lenguaje bárbaro, lleno de retruécanos y palabras groseras.

BERNARDO DE LA SOLA.

Una albada que es ingeniosa, advirtiéndolo á los galanes que se retiren porque llegan los maridos.

BERNARDO DE TOTLOMON.

Debió ser un trovador catalán, pero de él no existen más noticias que tres poesías, de bien poco mérito ciertamente, en las cuales hay datos para poder fijar su existencia en el siglo XII.

Sus ideas son vulgares y no hay en él un solo rasgo de ingenio. Pertenecía sin duda á la clase más baja de la sociedad, pues ataca á los grandes señores en términos violentos y groseros.

Tiene una poesía obscena dedicada á una mujer, que no nombra.

BERNARDO TORTÉS.

Una canción contra los falsos amantes y las falsas queridas. Fué catalán evidentemente.

BERNARDO DE VENZENAC.

Alguno le llama de Venzac. Nada se sabe de este trovador. Quedan de él cuatro ó cinco serventesios morales, en que se queja de las costumbres del siglo, censurando el libertinaje de las mujeres y la complacencia

de los maridos, «los cuales, dice, hacen en este punto el comercio de España, que da trescientos por uno.»

No se comprende bien esta frase ni hay medio de interpretarla con acierto, pues si por un lado parece aludir claramente á algun ventajoso comercio que se hacía á la sazón con España, por otro puede creerse que habla del libertinaje de las mujeres españolas.

En un *serventesio*, el más notable de los suyos, hace el elogio de un conde Hugo, jóven y bravo señor, á quien desea la victoria sobre sus enemigos. La poesía está dedicada al obispo de Rodez, y es de presumir que hable de algun Hugo de esta familia.

Tiene una *albada* de cuatro estrofas en honor de la Trinidad y de la Virgen. Cada una de estas estrofas termina con la palabra *alba*, como en las albas comunes, solamente que así como en las otras albas esta palabra anuncia el momento en que el amante se separa de su amada, aquí se refiere á las luces y alegrías del paraíso.

Lo Pair' e 'l Filh e 'l Saint Espfrital  
entre totz tres e vos, Vérgé Maria,  
nos gart, s' ilh platz, del mal fuec infernal  
e del turmen que no falh n'ueg ni dia,  
e que fassam tots los sieus manamens  
si que venguan joiós e resplandens  
el sieu regne, aissi cum resplen l' *alba*.

#### BELTRAN.

Una *tension* con Gauberto, en donde Beltran sostiene que hay más provecho en amar á las viejas que á las

jóvenes, porque de las viejas se hace lo que se quiere, y pagan; mientras que las jóvenes, por el contrario, son coquetas, caprichosas, pérfidas, y se hacen pagar. Gauberto se decide por las jóvenes, diciendo que con ellas hay más placer y más honor.

Tiene alguna otra composicion sin interés.

#### BELTRAN DE AVIÑON.

Todas las noticias de este trovador se reducen á una poesía por medio de la cual contesta á un cargo que le hizo Guido de Cavaillon. (V. el artículo en que se habla de éste.)

#### BELTRAN DE GORDON.

Una *tension* con Pedro Ramon, especie de disputa en verso, en que Beltran es duramente insultado por el segundo.

#### BELTRAN DE PARIS.

Beltran de París de Rouergue le llama alguno.

Sólo queda de él un *serventesio*, asaz mediano, dirigido á su juglar Gordon, tal vez el anterior. Parece que despide á su juglar, á quien llama ignorante é inútil para todo, enumerándole una porcion de cosas que debiera saber, pero que no sabe.

La endereza de esta composicion es á la condesa de Rodez y al señor de Canillac, de quien hace el elogio.

Millot cree que puede ser el Beltran de París que se



encuentra entre los señores que en 1197 asistieron como testigos al juramento prestado por los habitantes de Moissac á Ramon VI, conde de Tolosa.

#### BELTRAN DEL PUJET.

Segun un manuscrito provenzal, fué un noble señor de Provenza, valiente caballero, hidalgo y generoso, que compuso muy buenas canciones y muy buenos serventesios. No parecen demostrar esto las dos únicas canciones y un serventesio que de este autor existen, pues en ninguna de las tres poesías se halla escrito alguno, como no hayan sido alteradas y mutiladas en las copias, lo cual pudiera muy bien ser.

---

Entre los trovadores anteriores á la segunda mitad del siglo XIII, se encuentran citados los nombres de *Bernardo de Prades* y de *Bernardó de la Font*, ambos, al parecer, catalanes.

Manfredo Ermengaud copia algunos versos de uno y otro en la segunda parte de su *Breviario de amor*.

Tambien cita á un *Brunet* de Rodez.

Existe asimismo una poesía que parece escrita por una dama llamada *Biarritz* ó *Bierris de Roman*. Es una composicion dirigida á otra dama, y la autora parece hablar en nombre de un amante que hace su declaracion de amor.

## ÍNDICE DEL SEGUNDO TOMO.

---

	Págs.
<i>Amanco des Escát.....</i>	7
<i>Arnaldo de Carcassés .....</i>	37
<i>Arnaldo el Catalan.....</i>	41
<i>Arnaldo Daniel .....</i>	47
<i>Arnaldo de Marsan.....</i>	63
<i>Arnaldo de Marveil.....</i>	68
<i>Astorc de Aurillac.....</i>	80
<i>Auberto de Puicibot.....</i>	84
<i>Augier.....</i>	88
<i>Aymerich de Belenoy.....</i>	91
<i>Aymerich de Peguilbá .....</i>	104
<i>Aymerich de Sarlat .....</i>	122
<i>Azemar (el negro).....</i>	126
<i>Aimar Tordans.....</i>	133
<i>Aimar de la Bocaficha.....</i>	133
<i>Aimerich.....</i>	133
<i>Alberto Gailla.....</i>	134
<i>Alegret.....</i>	134
<i>Aleandri.....</i>	134
<i>Almens de Castellnau .....</i>	134
<i>Armando .....</i>	135
<i>Arnaldo de Acange.....</i>	135
<i>Arnaldo de Brancaléu.....</i>	135
<i>Arnaldo de Cominges.....</i>	135
<i>Arnaldo de Entrerenas.....</i>	136
<i>Arnaldo Plagués.....</i>	136

	<u>Págs.</u>
<i>Arnaldo Sabota</i> .....	136
<i>Arnaldo de Tintignac</i> .....	136
<i>Austau de Segret</i> .....	137
<i>Bartolomé Giorgi</i> .....	139
<i>Beltran de Allamanon</i> .....	150
<i>Beltran de Born (el hijo)</i> .....	161
<i>Beltran Carbonell, de Marsella</i> .....	171
<i>Berenguer de Palasol</i> .....	178
<i>Bernardo de Auriac</i> .....	188
<i>Bernardo Arnaldo de Montcuc</i> .....	194
<i>Bernardo de la Barda</i> .....	206
<i>Bernardo de Rovenbac</i> .....	212
<i>Bernardo Sicart de Marjevols</i> .....	221
<i>Bernardo de Ventadorn</i> .....	230
<i>Blacás</i> .....	262
<i>Blacasset</i> .....	269
<i>Bonifacio Calvo</i> .....	271
<i>Bonifacio de Castellane</i> .....	292
<i>El Obispo de Bazas</i> .....	297
<i>Berenguer de Puigvert</i> .....	297
<i>Bernardo</i> .....	297
<i>Bernardo Arnaldo de Armañac</i> .....	298
<i>Bernardo Alaban de Narbona</i> .....	298
<i>Bernardo Marti</i> .....	298
<i>Bernardo de la Sola</i> .....	299
<i>Bernardo de Totlomon</i> .....	299
<i>Bernardo Tortés</i> .....	299
<i>Bernardo de Venzende</i> .....	299
<i>Beltran</i> .....	300
<i>Beltran de Aviñon</i> .....	301
<i>Beltran de Gordon</i> .....	301
<i>Beltran de Paris</i> .....	301
<i>Beltran del Pujet</i> .....	302



CASA EDITORIAL  
DEL  
EXCMO. SR. D. JOSÉ GIL DORREGARAY,  
BARQUILLO, 19, SEGUNDO.

ADMINISTRACION: ADUANA, 26, BAJO.

TRATADO DE DERMATOLOGÍA GENERAL Y CLÍNICA ICONOGRÁFICA DE LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL, por el Dr. Excmo. Sr. D. José Eugenio Olavide.—Consta de dos tomos de 126 entregas á 20 rs. una, y un Apéndice con las lecciones prácticas por el mismo.

LAS JOYAS DE LA PINTURA EN ESPAÑA, reproducidas en grabado ó en litografía por hábiles profesores, é ilustradas por D. Pedro de Madrazo, Individuo de número de las Reales Academias de San Fernando y de la Historia, y electo de la Española.—Van publicadas 32 entregas al precio de 20 rs. una. Se reparte una ó dos entregas mensuales. Toda la obra constará de 100 entregas, dando gratis las que excedan de este número.—Puntos de suscripción, en la Administración, Aduana, 26, bajo, y en las librerías de Olamendi, Poupar, Lopez, Murillo y Bailly. En provincias, en las principales librerías.

CUENTOS, ORACIONES, ADIVINAS Y REFRANES POPULARES E INFANTILES, recogidos en los pueblos de campo por Fernán Caballero. *Ultima producción de su autor.*—Un grueso tomo de 504 págs. 12 rs.—Administración: Aduana, 26, bajo, Madrid, único punto de venta para pedidos al por mayor.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.—Edición en folio imperial, de 574 á 576,60 destinada á reproducir científicamente las principales fábricas arquitectónicas de la Península Ibérica, ora en magníficos grabados en acero, cobre y piedra, ora en esmeradísimos cromos y litografías, y á ilustrarlas por medio de doctos trabajos crítico-arqueológicos, enriquecidos á su vez por hermosas letras de colores, vistas, plantas de edificios y preciosos detalles arquitectónicos.—Van publicados de esta magna obra setenta y dos cuadernos, los cuales contienen más de *ochocientos veintinueve preciosas láminas*.—Condiciones de la publicación: el precio de cada cuaderno es el de 25 pesetas en toda España. Las suscripciones se admiten en la calle de Alcalá, núm. 11, Academia de Bellas Artes, y Aduana, núm. 26, bajo. *Londres:* en casa de Mister Bernard Quaritch, Bookseller, 15, Picadilly, W. *París:* Rosa y Bouret y Monsieur Buxo, Rue Assas, 5.

HISTORIA SOCIAL, POLÍTICA Y RELIGIOSA DE LOS JEFES DE ESPAÑA Y PORTUGAL, por el Excmo. Sr. D. José Amador de los Ríos, Individuo numerario de las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando, Catedrático del Doctorado de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad central, Inspector general de Instrucción pública, etc.—Se halla de venta en casa del Administrador D. Agustín Peinado, Aduana, 26, y en las principales librerías.—Precio: 60 pesetas los tres tomos de que consta la obra.

MUSEO ESPAÑOL DE ANTIGÜEDADES.—Edición en folio mayor. Su objeto es ilustrar todas las obras notables del arte y de la arqueología nacional, por medio de grabados, litografías y cromos.—Publicase bajo la dirección del Académico de la Historia D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, con la cooperación de los más entendidos arqueólogos y renombrados artistas españoles. Han visto ya la pública luz ocho tomos, hallándose próximo á su terminación el noveno y último. Constan cada cual de 704 páginas en diez cuadernos, y contienen un caudal inmenso de noticias históricas, relativas á la nacionalidad española, con 360 láminas en cobre y acero, cromos y multitud de letras capitulares. Cada entrega de esta obra consta de 16 páginas de impresión folio mayor, con letras de adorno, alegorías al asunto, y una lámina al cromo grabada en acero, cobre ó litografía, según lo requiera el asunto. El precio en toda España es el de 2 escudos. Van publicados ocho tomos á 40 duros cada uno.—Puntos de venta, en casa de su Editor, el Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray, Barquillo, 19, piso 2.º, y en la Administración, D. Agustín Peinado, Aduana, 26, bajo.

HISTORIA POLÍTICA Y LITERARIA DE LOS TROVADORES, por el Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer.—Se publica esta obra por tomos de más de 300 páginas á 30 reales tomo, y se suscribe en la Administración, Aduana, 26, bajo.

572 53 005 BR 3 10 7003





Stanford University Libraries



3 6105 014 964 303

DATE DUE

DATE DUE			

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES  
STANFORD, CALIFORNIA 94305-6004



